



**El Colegio
de la Frontera
Norte**



**“PLANEANDO EL FUTURO: IMAGINARIOS DE FRONTERA Y SUS
EXPRESIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PROYECTOS DE
VIDA DE L@S JÓVENES DE TIJUANA, MÉXICO Y TECÚN UMÁN,
GUATEMALA”**

Tesis presentada por

Amalia E. Campos Delgado

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

Tijuana, B. C., México
2010

DEDICATORIA

A Ale y a Carlos porque sé que tengo deuda de tiempo y muchas respuestas pendientes.
Porque nos unen, nos dan perspectiva y nos reafirman lo verdaderamente importante.

A Jeri por estar, por ser, por iluminar mí camino a cada risa, por seguir siendo mi mayor fan aún estando '*far far away*'. Por las horas, días y meses de cuidados, hermanita no me bastan vidas para agradecerte.

A mis carnalitos por darme tanto amor incondicional, por ser guías, ejemplo y escuchas.

A mis papás por llenarme el alma de amor, por escuchar cada revuelta, cada grito sosegado -y a veces exaltado- por el susurro de mis pensamientos. Por enseñarme el valor del trabajo duro, de la disciplina, del equilibrio, de la lucha, de la coherencia, pero especialmente de la libertad.

....siguiendo el camino del corazón...

AGRADECIMIENTOS

Hay muchas personas e instituciones a las que esta tesis debe dar gracias: a Conacyt por otorgarme la beca con la que realicé la maestría, a El Colef por las becas parciales y por ser casa durante estos dos años, a El Cesmeca por recibirme tan cálidamente en sus aulas, a Ciesas-Sureste por el amparo académico y emotivo durante mi estancia como estudiante huésped. A la coordinación de la MESC, al Dr. Luis Escala, por la paciencia y las visualizaciones en la pantalla de radar.

A Lety porque sin ella no hubiese regresado con bien a mi casa y este trabajo hubiera tenido otro destino.

A mis directoras de tesis la Dra. Olga Odgers y la Dra. Carolina Rivera por la guía paciente y amable en Tijuana y San Cris.

A mis lectores el Dr. David Piñera y Dr. Pablo Vila, por sus atentos mensajes, por su lectura tenaz, sus comentarios sagaces, pero especialmente por la paciencia al sortear la burocracia interinstitucional.

A mi familia tijuanaense: el Rummy, Taza y Noemi.

A tod@s mis compañer@s Mescalín@s, porque –confío en que– poco a poco en esta travesía aprendimos a ser mejores personas. A Joel por ser un gran compañero, por desde el principio emprender este viaje conmigo, y lo que falta... A mamá Nancy por las asesorías –dentro y fuera de la academia–, por la amistad invaluable. A Loretta por el cariño, por la presencia y por los debrayes teóricos –que solo ella y yo entendíamos–. A Cuariño por las risas y por permitirme conocer a través de él la otra Tijuana. A Amaranioia por las catarsis electrónicas y la fe. A Renee por la escucha y la confianza. A Jofris por la amistad y la palabra siempre cordial. A la Carola por la fraternidad, por ser mi alterego. Al Jacobo por las Guinness, por tanta buena vibra, por las modeladas de barandal...

A mis compas Cexxxmeca@s por ser un respiro de aire fresco y darle perspectiva a la academia: al Galán, al Chaparrito, Medchin, Paty, Marina, Lupita, Don Mariano, Don Tequila, Luis.

A mis profesores de Colef y Cesmeca por ser maestros fuera y dentro de los salones de clase. Al personal docente y administrativo de Colef, a la Dra. Nora Bringas por siempre tener la disposición para mejorar el panorama, al personal de la biblioteca por recibirnos cada día con una sonrisa. Al Dr. Miguel Olmos por la fe. Al Dr. Alain Basail y el Dr. Manuel Valenzuela por las lecturas pacientes y comentarios atinados.

A mi apreciado Dr. Montoya por tener el comentario certero y lleno de confianza para espantar mis demonios del 'no puedo'.

A Alejandra, Nubia, Erika, Juan Carlos, Jessica, Jacqueline, Jhonnatan, Karla, Iván, Katlin, Vannessa, Lesdy, Daivin, Juan, Gary, Wendy, Tito, por permitirme conocer un poco de sus pasados, sus experiencias, sus imaginarios, sus anhelos. A la gente de la Emif-sur por su guía y apoyo en suelo tecunumeño.

...Por los destellos plata en el mar desde la biblioteca colefa....

RESUMEN

Los imaginarios son constructos de sentido anclados en un espacio significativo que orientan el actuar y sentir social. De acuerdo con esta premisa, el presente estudio centra su interés en la forma en que los diversos imaginarios de frontera se expresan en la construcción de proyectos de vida de las y los jóvenes de las ciudades fronterizas de Tijuana, México y Tecún Umán, Guatemala. Para los fronterizos la frontera se vive pero también todo lo que ella representa se interioriza, y son estos referentes interiorizados los que orientan su actuar, su hoy, pero también su mañana. A través del análisis de mapas mentales y entrevistas semiestructuradas, este trabajo busca comprender cómo l@s jóvenes fronteriz@s están construyendo sus nociones de movilidad futura y como esto incide en sus proyectos de vida. L@s jóvenes de Tijuana y Tecún Umán viven una tensión entre sus expectativas de construir un proyecto móvil y la infraestructura de control fronterizo. A partir del análisis del material empírico recolectado distinguimos diez tipos de imaginarios de frontera: vinculados a las prácticas cotidianas de movilidad de l@s fronteriz@s y a la infraestructura de control implementada por los Estados Nacionales. A pesar de las diferencias estructurales en ambas ciudades, para l@s jóvenes la planeación del futuro está marcada por imaginarios que representan a la frontera como barrera o como puente que permite la ida y asegura el regreso al terruño.

ABSTRACT

The imaginary are constructions of sense grounded in a meaningful space that guide social actions. Under this premise, the present study is focused on how several boundary imaginaries are expressed in the construction of life projects for young people residing in the border cities of Tijuana, Mexico and Tecún Umán, Guatemala. For the people who dwell in the border region, the border lives and everything that it represents is internalized, and these internal references guide their actions, today, but also tomorrow. Through the analysis of mental maps and personal interviews, this work seeks to understand how young people, who lives in the 'south' of the border, are building their concepts of future mobility, and how the borderline affects their life projects. Young people in Tecún Umán and Tijuana live a conflict between their expectations of building a mobile life project, and the infrastructure of border control. From the analysis of the collected empirical material, ten types of border imaginaries can be distinguished: linked to the everyday practices of mobility and border control infrastructure, implemented by National Governments. Despite the structural differences in both cities, young people are marked by imaginaries representing the border, either as a barrier or as a bridge that enables and ensures the return trip to the homeland.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. JUSTIFICACIÓN.....	1
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
3. ENFOQUE TEÓRICO CONCEPTUAL	6
4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	10
4.1. ¿POR QUÉ COMPARAR?	11
4.2. SELECCIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO.....	12
4.3. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS.....	15
4.4. SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS.....	17
5. EXPOSICIÓN CAPITULAR	18
CAPÍTULO I. LOS ESTADOS NACIÓN Y SUS FRONTERAS.....	20
1.1 BORDEAR A LA NACIÓN	20
1.2 CONCEPTUALIZANDO LA LÍNEA	22
1.3 BODER VS FRONTIER.....	26
1.4 REGIÓN FRONTERIZA.....	28
1.5 FRONTERA E IDENTIDAD.....	30
1.6 IDENTIDADES JUVENILES EN FRONTERA.....	36
1.6.1 VISIÓN INSTITUCIONAL Y RELACIONES DE PODER.....	38
1.6.2 IDENTIDAD JUVENIL Y ESPACIO FRONTERIZO	40
1.6.3 EL FUTURO ¿YA FUE?	43

CAPÍTULO II. CONTEXTUALIZANDO A LAS DOS TIJUANAS –LA MEXICANA Y LA GUATEMALTECA– 45

2.1 NEGOCIANDO LA Y EN LA LÍNEA..... 45

 2.1.1 LA FRONTERA MÉXICO- GUATEMALA..... 45

 2.1.2 LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS..... 50

2.2 CONTEXTUALIZANDO A LA CIUDAD. LA VISIÓN DE L@S JÓVENES..... 57

 2.2.1 IMAGINARIOS URBANOS DE “TIJUANA LA DE TERRIBLE BELLEZA”..... 58

 2.2.2 IMAGINARIOS URBANOS DE TECÚN UMÁN “LA TIJUANITA DE GUATEMALA”... 66

**CAPÍTULO III. “la frontera está ahí es algo que ve pero que también se siente”:
IMAGINARIO DE FRONTERA..... 73**

3.1 EL IMAGINARIO SOCIAL..... 73

 3.1.1 LA INDIVIDUALIZACIÓN DEL IMAGINARIO: LA EXPERIENCIA..... 76

 3.1.2 DIMENSIÓN ESPACIAL..... 78

3.2 IMAGINARIOS DE FRONTERA DE LAS JUVENTUDES AL SUR..... 80

 3.2.1 FRONTERA DISPERSADORA..... 82

 3.2.2 FRONTERA TRAFICABLE..... 83

 3.2.3 FRONTERA DESEABLE..... 85

 3.2.4 FRONTERA AMBIVALENTE..... 86

 3.2.5 FRONTERA ADMINISTRATIVA..... 87

 3.2.6 FRONTERA NATURAL..... 89

 3.2.7 FRONTERA DIFERENCIADORA..... 91

 3.2.8 FRONTERA OMNIPRESENTE 93

 3.2.9 FRONTERA INFRANQUEABLE..... 94

 3.2.10 ZONA FRONTERA..... 95

3.3 MOVILIDAD Y FRONTERA..... 96

CAPÍTULO IV. ENTRE TENER O NO UN “*FUTURO FIJO*”. LA EXPRESIÓN DE LOS IMAGINARIOS DE FRONTERA EN LOS PROYECTOS DE VIDA DE JÓVENES “AL SUR”..... 100

4.1	PROYECTOS DE VIDA DE L@S JÓVENES AL SUR.....	100
4.1.1	‘YO POSIBLES’	101
4.1.2	SOCIALIZACIÓN Y “DEBER SER”	103
4.1.3	REFLEXIVIDAD DEL AYER, HOY Y MAÑANA.....	108
4.1.4	ESTRATEGIAS Y RECURSOS.....	110
4.2	LOS IMAGINARIOS DE FRONTERA Y SU EXPRESIÓN EN EL FUTURO.....	116

REFLEXIONES FINALES..... 122

BIBLIOGRAFÍA..... 128

ANEXOS

MAPAS	ii
MAPAS MENTALES DE LA FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA.....	v
MAPAS MENTALES DE LA FRONTERA MÉXICO-EEUU.....	vii
LISTADO DE CÓDIGOS PARA EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN EN ATLAS.TI.....	ix

ÍNDICE DE FIGURAS Y CUADROS

Figura 1	ARTICULACIÓN DE LOS EJES DE INVESTIGACIÓN.....	7
FIGURA 2	ARTICULACIÓN PROYECTOS DE VIDA E IMAGINARIOS SOCIALES.....	9
CUADRO 1	CARACTERÍSTICAS DE LOS SUJETOS: TIJUANA.....	14
CUADRO 2	CARACTERÍSTICAS DE LOS SUJETOS: TECÚN UMÁN.....	15
FIGURA 1.2	PIRÁMIDE POBLACIONAL DE LA CIUDAD DE TECÚN UMÁN.....	66
FIGURA 1.3	MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA.....	83
FIGURA 2.3	DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-USA.....	84
FIGURA 3.3	DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA.....	85
FIGURA 4.3	DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-USA.....	86
FIGURA 5.3	DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA.....	86
FIGURA 6.3	DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-USA.....	88
FIGURA 7.3	DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA.....	88
FIGURA 8.3	DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-USA.....	90
FIGURA 9.3	DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA.....	90
FIGURA 10.3	MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-USA.....	92
FIGURA 11.3	MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-USA.....	93
FIGURA 12.3	MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA.....	93
FIGURA 13.3	DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-USA.....	94
FIGURA 1.4	MAPA MENTAL REALIZADO POR ANGÉLICA.....	111
FIGURA 2.4	MAPA MENTAL REALIZADO POR VALERIA	113
FIGURA 3.4	MAPA MENTAL REALIZADO POR ESPERANZA.....	114
FIGURA 4.4	MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA.....	119

INTRODUCCIÓN

“Comenzábamos a dejar de ser jóvenes, al aceptar el fin de los sueños”

Roberto Bolaño (2002)

Las fronteras geopolíticas son señalamientos temporales, físicos y simbólicos. Temporales en tanto que refieren a un momento sociohistórico de relaciones binacionales, físicos en tanto que están arraigados en una infraestructura de control, y simbólicos en tanto que están sumergidos en criterios de inclusión/exclusión (Foucher, 1991:38). Por su inmediatez, los habitantes de las regiones fronterizas –generalmente al sur– han generado estrategias para ‘vivir en y con la frontera’, negociando constantemente con los códigos culturales del ‘otro lado’ y con los ‘nacionales’. Siendo en la cotidianidad donde se consolidan los diversos imaginarios de frontera: oportunidad y/o desventaja, obstáculo y/o puente, frustración y/o esperanza. Así, la frontera se vive, pero también, todo lo que ella representa se interioriza, y son estos referentes interiorizados los que determinan su actuar, su hoy, pero también su mañana.

1. JUSTIFICACIÓN

Cuando recién comenzábamos a desarrollar los proyectos de investigación, una colega advirtió que la selección de los temas de investigación tiene mucho que ver con la proyección de cada uno de los estudiantes de nuestra maestría y su historia personal. Así, la justificación de este trabajo no puede ir desvinculada del orden personal, como joven “futurear” es una acción recurrente, la construcción de un proyecto de vida se presenta como una tarea esperanzadora pero a la vez estremecedora, llena de incertidumbre, patrones familiares, contextos sociales e ideales. Es por esto que, omitir ésta explicación personal sería como hacerlo con mi propia condición juvenil.

En una postura más académica, este trabajo se puede justificar con dos argumentos, el primero es la necesidad de ubicar al sujeto juvenil como actor de su futuro. L@s¹ jóvenes han

¹ A lo largo de este texto se utiliza el símbolo “@” para designar artículos y sustantivos referidos tanto a mujeres como a varones.

sido materia de numerosas investigaciones sin embargo en la mayoría de ellas se habla de un individuo “sujetado” al sistema y que por lo tanto actúa en concordancia a él o en contraposición al mismo. Valenzuela (2009) menciona que a partir de que el discurso nacionalista erigió a las juventudes como la “esperanza del futuro” tal idea fue expropiada; es decir, ante una imagen de la juventud como el futuro, poco a poco el proyecto del mañana fue escapándose de las manos de l@s propios jóvenes. Precisamente, la idea de esta investigación, es plantear que, después de este punto de quiebre, ha venido un proceso en el que l@s jóvenes nos repositionamos como actores, desarrollando un proceso más reflexivo en la toma de decisiones y de las repercusiones de las mismas a corto y largo plazo en la propia vida. Alejandro Monsivais Carrillo ya notaba que en los discursos juveniles se viene observando una “autovaloración autonómica y responsable” (2003:13). Si bien l@s jóvenes estamos conscientes y tenemos referencias de nuestra participación en una colectividad, preferimos la acción en una lógica individual y de generación de las propias redes. Es decir, antes de generar un futuro social debemos luchar por un futuro individual.

El segundo argumento que justifica este trabajo es que las fronteras como espacios de ruptura y concurrencia son espacios de confrontación. En años recientes la transformación de las funciones de las fronteras internacionales debido a los procesos de globalización se han hecho evidentes, las fronteras, entendidas como mecanismos de contención han sido traspasadas principalmente por capitales humanos y económicos (Donnan y Wilson, 2001:3), lo cual ha llevado a los Estados Nacionales a idear mecanismos para reforzarlas.

Este estudio tiene dos universos espaciales pues buscamos comprender las particularidades y generalidades de la proyección futura de las juventudes fronterizas, partiendo de la idea de que la relación sujeto-espacio es determinante en la construcción de los proyectos de vida. En este caso, entendiendo que la infraestructura de control fronterizo permea las nociones de movilidad y la propia concepción del espacio de l@s jóvenes fronteriz@s. Es por esto que se eligen dos ciudades cuya infraestructura es disímil y sin embargo implementa modelos y políticas de control muy similares. Además, al elegir estas dos ciudades como los universos espaciales de la investigación se parte del supuesto de que las ciudades ‘al sur’ de una

frontera geopolítica interiorizan de modo distinto los referentes simbólicos imbricados en la frontera que los habitantes ‘al norte’².

La frontera entre las ciudades de Tijuana y San Diego es la separación entre un país subdesarrollado y uno desarrollado. Así, a pesar de las largas relaciones comerciales y sociales que se han propagado en la frontera México-Estados Unidos, existen grandes diferencias en los niveles de vida de ambas ciudades. Además, la frontera norte divide no sólo economías disimiles, sino también a una sociedad colonizada por ingleses de otra colonizada por españoles, a una mayoritariamente protestante de otra predominantemente católica, una angloparlante y otra hispanohablante (Odgers, 2001; Ruiz, 1998). Por su parte, la región Tapachula-Tecún Umán³ es delineada por la separación geopolítica de México y Guatemala. En este caso, el contraste económico y cultural no resulta tan evidente, si bien hay una diferencia económica entre los dos países, ésta no se ve reflejada de manera tan contrastante en los niveles de vida de ambas ciudades. Algunos autores aseguran que en esta región el mosaico cultural de cada país pareciera entretorse, ambas tienen un pasado común de colonización española, al castellano como lengua nacional y al catolicismo como religión hegemónica (Fábregas, 1997; Arriola, 1995). Sin embargo, aún cuando en un nivel micro las relaciones entre las poblaciones a ambos lados de la frontera puedan ser “cordiales”, a nivel administrativo las relaciones y políticas impuestas por el gobierno mexicano denotan una relación más bien áspera (Villafuerte y García, 2007). Las ciudades fronterizas estudiadas representan y materializan asimetrías, unas más visibles que otras –demográficas, económicas, laborales, de consumo–, pero sin duda son poblaciones ‘al sur’ contestatarias de su ‘norte’; donde los actores capitalizan dichas asimetrías –positiva o negativamente– en su cotidianidad y en sus proyectos de vida.

La construcción de los imaginarios de frontera en ambas ciudades está determinada principalmente por los factores culturales, económicos y de infraestructura de control que

² Se conceptualiza al “sur” en contraposición al “norte” no como referencia geográfica, sino en tanto que es en ésta relación dicotómica donde se expresan las asimetrías y relaciones de poder imbricadas en la frontera.

³ Si bien la región podría conceptualizarse como Tecún Umán/Ciudad Hidalgo, optamos por seguir la propuesta de Aura Arriola (1995) al considerar a Tapachula como la ciudad mexicana fronteriza que por extensión y vínculo histórico es donde confluyen las relaciones comerciales, laborales y culturales.

distinguen a la región fronteriza. De modo que la importancia del análisis de los imaginarios de frontera radica en que es a través de estos donde se pueden entender las cargas de significado insertas en el espacio fronterizo. En términos generales, la construcción de los imaginarios de dos fronteras con distintas proporciones de infraestructura de control fronterizo permite una comparación de cómo a media que las funciones de las fronteras se han transformado, han afectado de manera considerable la vida cotidiana y la construcción de planes de vida de sus habitantes. Justamente, comprender lo que implica para las juventudes fronterizas realizar proyectos de vida en la aceleración temporal y ante una constante barrera que, no sólo simbólicamente sino también tangiblemente dice *'not allowed'* ó *'allowed only if...'*, sólo es posible desde una perspectiva sociocultural, sólo entendiendo cómo los códigos culturales, la relación con el entorno y los esquemas de sentido articulan los procesos sociales.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Con base en lo anterior, el presente estudio centra su interés en la forma en que los diversos imaginarios de frontera se expresan en la construcción de proyectos de vida de las y los jóvenes de las ciudades fronterizas de Tijuana y Tecún Umán.

Los universos espaciales donde se plantea este estudio, Tijuana y Tecún Umán –la Tijuanita de Guatemala (Arriola, 1995)–, son ciudades emblemáticas de las relaciones transfronterizas entre Estados Unidos y México, y México y Guatemala, respectivamente. Si bien, de contextos económicos y culturales disímiles, tienen como factor común que sus poblaciones son contestatarias con ‘su norte’ y ‘su sur’. Así que, retomando la propuesta de la geografía humana, señalamos que existe un intercambio simbólico recíproco entre la gente y el espacio, de modo que los sujetos dotan de sentido a los lugares a partir de la interacción y las relaciones sociales que ahí se efectúan. Así, entendemos que los imaginarios anclados en un espacio significativo para los sujetos “han ido uniendo simbólicamente prácticas, locus, objetos y sujetos de ciertas formas, que permiten contar historias, atribuir valores y significados, imaginar futuros y reconstruir pasados” (Lindón, 2007:39).

Las juventudes fronterizas han sido protagonistas en los procesos de reconstrucción identitaria, por su situación geográfica, estas juventudes han tenido la necesidad de reafirmarse ante los otros nacionales –centralizados– y los otros extranjeros –no tan apartados–. Y entonces, cabe la pregunta ¿cómo estas juventudes están internándose en la ‘imaginación del futuro’? Así que lo que nos interesa conocer es cómo hoy, las y los jóvenes fronteriz@s están construyendo sus proyectos de vida en este contexto barajando el pasado, el presente y el mañana.

L@s jóvenes de Tijuana y Tecún Umán viven una tensión entre las realidades de movilidad. Ambas ciudades son las más representativas del flujo migratorio norte-sur y transfronterizo, en sus respectivas fronteras y, sin embargo, la infraestructura y las estrategias de control se hacen más visibles. Para inicios del 2009, l@s tijuanaenses comenzaron a (re)advertir a la frontera con la construcción de un cercado color plateado adicional al épico laminado rojo oxidado, lo que fijó la atención de los fronterizos en las cámaras de seguridad, en el alumbrado, y en los nuevos caminos para las patrullas fronterizas. Y en el sur, a partir del 2007, después del anuncio del “Plan de Seguridad Fronteriza”, la frontera México-Guatemala se convirtió en un “foco rojo”, políticamente hablando, y en el primer filtro de migrantes centroamericanos rumbo a Estados Unidos (Villafuerte y García, 2007:27). De modo que, al ser Tecún Umán uno de los puntos de cruce tradicional, las estrategias de control han impactado directa e indirectamente en la población de esa ciudad, provocando la desaparición y adaptación de muchas de sus prácticas transfronterizas.

En términos prácticos el análisis de la construcción de Proyectos de Vida de l@s jóvenes no ha sido abordado, se han realizado destacadas aproximaciones sobre las distintas maneras que tenemos de vivir el presente y de desafiar el pasado (Reguillo, 1991; Urteaga, 1996; Feixa, 1998; Monsiváis Carrillo, 2005; Valenzuela, 2009), pero poco de cómo imaginamos y nos apropiamos del futuro, y especialmente la manera en que el contexto sociogeográfico media esta apropiación. Es decir, es innegable la necesidad de un análisis que articule las visiones que los sujetos tienen de su propio futuro con el contexto social, cultural y geográfico que viven. Además, si bien los estudios sobre l@s habitantes de las regiones fronterizas pueden ser abordados desde múltiples perspectivas, consideramos que para el

análisis de la construcción de sus Proyectos de Vida la conjunción de la perspectiva espacial y la cognoscitiva es fundamental, es decir, los imaginarios espaciales concebidos de vivir en y con la frontera nos permiten analizar no sólo la inmediatez sino la perspectiva presente-pasado-futuro de l@s jóvenes fronteriz@s. Específicamente, la visualización de las y los jóvenes como ideólogos y agentes de su proyecto de vida vuelve la mirada al sujeto (Touraine, 2006); al actor juvenil que aún adscrito en un contexto geopolíticamente ‘fracturado’ y a un territorio de/en disputa, tiene esperanzas, miedos, recursos y obstáculos para su futuro.

Partiendo de esto, la pregunta general que guía esta investigación es ¿cómo los imaginarios de frontera se expresan en la construcción de proyectos de vida de l@s jóvenes de las ciudades de Tijuana y Tecún Umán? Para poder responder este cuestionamiento se desarrollaron las siguientes preguntas particulares: ¿de qué manera las infraestructuras de control fronterizo de ambas fronteras, como barreras físicas cargadas de simbolismo anti-movilidad, condicionan la construcción de los imaginarios de frontera, y la manera en que l@s jóvenes se ven a sí mismos ‘móviles’?, ¿cuáles son las diferencias y similitudes en la construcción de proyectos de vida de l@s jóvenes de dos ciudades con infraestructuras de control disímiles, pero ambas con Imaginarios de Frontera de oportunidad/desventaja y obstáculo/puente?

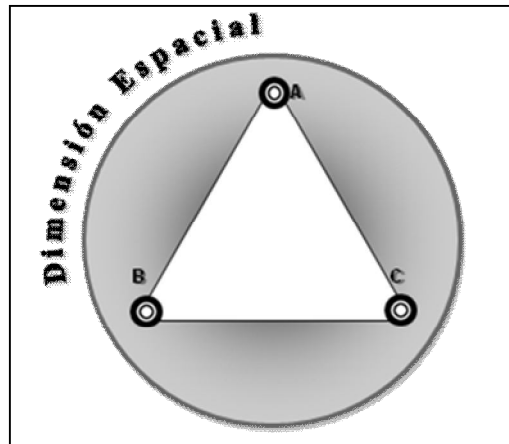
3. ENFOQUE TEÓRICO CONCEPTUAL

Los Imaginarios Sociales son el conjunto de ideas, creencias y valoraciones que se definen en torno a una actividad, territorio y sociedad en un momento específico (Hiernaux, 2002:8). De manera que entendemos que está condicionado por el territorio y a su vez condiciona la relación del sujeto con éste (Lindón, 2000); que alude a un momento socio-histórico determinado (Castoriadis, 2007:323); y que a partir de su condición de “imágenes actuantes” (Hiernaux, 2002:8) orienta la manera en que el sujeto se ve a sí mismo y su actuar en el hoy y en el futuro. Los Imaginarios Sociales son el conjunto de imágenes guías a través de las cuales codificamos y decodificamos lo cotidiano y generamos expectativas para lo extraordinario.

La articulación que aquí se desarrolla parte de la propuesta teórica de Marc Augé de analizar el Imaginario Social a partir de tres ejes inseparables, el Imaginario Colectivo, el Imaginario Individual, y un tercero en el cual ambas vertientes del imaginario se materializaran (1998). Para esta investigación, el elemento donde ambos imaginarios se expresan y conjugan es la construcción de los Proyectos de Vida. Ya que existe una tensión constante entre el ‘yo’ biográfico y el ‘yo’ colectivo, es decir, lo que el sujeto quiere y lo que se espera de él como parte de una sociedad. De modo que parte del ‘quiero ser’ que el sujeto construye es resultado de códigos, imaginarios sociales y contextos sociopolíticos, es decir todo el equipaje cultural al cual –según su intencionalidad– recurre.

Así, esta investigación considera que es en los Proyectos de Vida donde se plasman los saberes colectivos y las experiencias individuales, es decir, es a través de su construcción que los sujetos expresan los diversos imaginarios que tienen en torno a su territorio, a su comunidad, y a su propio futuro. En el esquema Figura 1 se muestra la relación inseparable entre el Imaginario Colectivo (A), el Imaginario Individual (B) y el Proyecto de Vida (C) y la manera en que los tres se articulan en una dimensión espacial determinada la cual es un factor fundamental en la construcción de estos imaginarios y su proyección.

FIGURA 1. ARTICULACIÓN DE LOS EJES DE INVESTIGACIÓN



Fuente: Elaboración propia.

Esta relación la podemos entender a partir de la explicación de la dualidad del sujeto –como individuo y como ser social– desarrollada por Durkheim; el sujeto como ser individual establece sus cimientos en el organismo, en sus necesidades, percepciones y sentires; como ser social el sujeto se fundamenta en un orden intelectual o moral aprobado y establecido por el colectivo (2007:20). Ya que “el conocimiento que el individuo usa para forjar un acto social incluye todo el conocimiento que el o ella haya adquirido como afiliado a una

comunidad histórica” (Perinbanayagam, 2000:6). Complementado este orden dual con la conceptualización de Castoriadis comprendemos que es precisamente en la dimensión individual del imaginario donde radica la lógica creativa, la “radical”, la actuante (2007:235). Es en el Imaginario Individual donde se ligan las diversas posiciones del sujeto –género, clase, etnia– y su experiencia relacional. Y por lo tanto, es en la construcción del proyecto de vida donde se retrata el “esfuerzo del individuo por ser actor, por *obrar* sobre su ambiente y crear de este modo su propia individuación” (Touraine, 1998:60).

Es en este mismo eje de análisis donde podemos observar los tres articuladores temporales del hombre en sociedad, el pasado (A), en tanto que el proyecto de vida está vinculado a la memoria colectiva⁴; el presente (B), en tanto que esta afianzado por las experiencias cotidianas; y el futuro (C), en tanto que persigue los “yo posibles” (Yoweell, 2000:250) vinculado a los anhelos y expectativas del sujeto. Solo así entendemos que, “la creación del futuro es fluida y permanente, produciendo capas de pasados y presentes futuros, así como de futuros presentes y pasados” (Adam, 2009:8). Es decir, los tres tiempos fluyen a través del sujeto de manera que puede reunirlos en la construcción de un mañana.

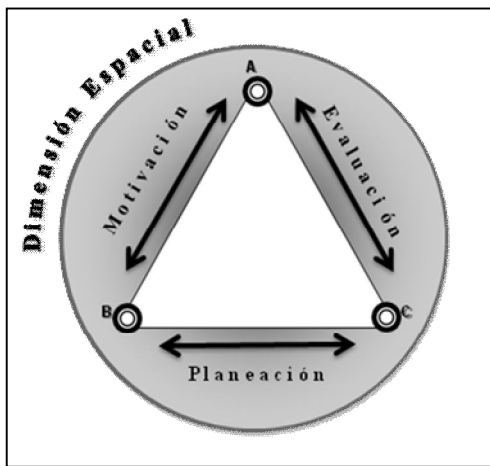
Enlazando el modelo tripartito para el análisis de los proyectos de vida de Jari-Erik Nurmi: motivación, planeación y evaluación (1991:4), con el análisis de los imaginarios sociales proponemos el esquema siguiente –Figura 2–. Donde, la primera arista del triángulo refiere a los códigos compartidos, es decir, el “magma de conocimiento colectivo” (Castoriadis, 2007) transmitido vía los diversos procesos de socialización (A) que aunado a las experiencias vívidas del sujeto (B) lo *Motivan*. De modo que a partir de estas motivaciones el sujeto es capaz de combinar el tiempo social y biográfico al generar un proyecto de vida (Leccardi, 1999:7). Por su parte, la segunda arista del triángulo se desarrolla cuando el sujeto conjuga su experiencia (B) con su capacidad de acción (C), es decir, cuando el sujeto a partir de su agencia desarrolla un *Plan* en el que negocia los pros y contras del contexto social en el que

⁴ Sin duda, estas memorias colectivizadas a través de la socialización son hegemónicas, sin embargo no excluyen a aquellas resguardadas a nivel micro, a través de las dinámicas de los propios actores. Aquí estamos considerando “...la centralidad de la memoria, en tanto depósito de experiencias vividas y sedimentadas, es decir, como repertorios de tipificaciones acerca de los individuos y las situaciones, o en otros términos como *frames* goffmanianos acerca de tipos de situaciones y tipos de roles a desempeñar en cada situación” (Lindón, 2000:199).

vive y en el que planea vivir. Por último la tercera arista de este esquema es la *Evaluación* del proyecto de vida en su conjunto, es en este punto donde el sujeto como actor principal de su vida (C), evalúa la posibilidad de que se realice o no su meta, de acuerdo con los recursos con los que dispone y sus saberes colectivos (A). Justamente es en el tránsito de B–C y A–C donde se encuentran las características propias del “Sujeto”, en tanto que éste lucha por mantener las dimensiones objetivas y subjetivas, es decir, es en estos procesos donde se revela como mediador “entre el mundo de la instrumentalidad y el de la identidad” (Touraine, 1998:60). De modo que dicho futuro subjetivo comprende las metas, esperanzas, temores y deseos del sujeto basados en su propia experiencia, así como los esquemas cognitivos relacionados con el contexto en el que se desenvuelve (Trommsdorff, 1983:384).

Aún cuando la lógica reflexiva de sí y del entorno está presente en cada acción, en cada conexión de las aristas de la Figura 2 es posible esquematizar el proceso reflexivo que el sujeto lleva a cabo al idear su proyecto de vida: de A–B sobre su entorno primario, de B–C

FIGURA 2. ARTICULACIÓN PROYECTOS DE VIDA E IMAGINARIOS SOCIALES



Fuente: Elaboración propia.

del contexto y su universo relacional, y por último, de C–A de sus capacidades de materializar y hacer ajustes sobre el proyecto. Bajo esta lógica comprendemos que “la reflexividad no es un proceso privado e individual, sino la transformación de actitudes derivadas del mundo exterior. Una acción directa en la vida del sujeto puede ser privada y secreta, pero siempre para catalogarla se utiliza un lenguaje compartido y público cubierto por lo tanto de signos del mundo exterior” (Perinbanayagam, 2000:56, traducción propia).

Por su parte, todas las negociaciones que el sujeto realiza con respecto a su proyecto de vida e imaginarios sociales se encuentran imbricadas en una dimensión espacial que a su vez lo determina y establece la manera en que cada arista está relacionada entre sí. Pues como lo

afirma Aurora González, los códigos culturales y la experiencia vivida son el lugar de la comprensión del fin, y el contexto, el medio físico, son el principal motor e instrumento que hace posible la realización del proyecto (2003:92,103). Sin embargo, en tanto que interpretada y simbolizada por el sujeto, la dimensión espacial está supeditada a los códigos compartidos con los que descifran los lugares –Imaginario Colectivo–, a las tramas de relaciones y sentido que se construyen a partir de la experiencia –Imaginario Individual–, y a “dónde” el sujeto ancla territorialmente su Proyecto de Vida. De manera que, para este trabajo, concebimos que la frontera geopolítica en su concepción física influencia y determina la cultura local, y es el motor principal de los símbolos y significados codificados en los imaginarios sociales que se comparten en la vida fronteriza. La frontera es, para los fines de este estudio, la realidad material que el habitante de la región fronteriza “imagina” para luego definirse y proyectarse en función de ella. Apuntalándose así, a la frontera como creadora y portadora de significados, ya que ella, y en ella se crean las condiciones de la vida cotidiana, se afianzan códigos culturales, nociones de movilidad y proyectos de vida de los habitantes de la región.

4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Sin duda, esta fue una investigación un tanto ‘accidentada’ desde el principio, el planteamiento de un proyecto multisituado y comparativo suscitó algunas dudas. La posibilidad de recabar información empírica suficiente para comparar la manera en que las juventudes fronterizas, en dos ciudades tan distintas, están expresando sus imaginarios de frontera para la planeación de su futuro, era una gran apuesta.

Siempre planteada como una investigación de corte cualitativo, buscamos comprender los múltiples significados atribuidos a un objeto determinado, la frontera geopolítica, y especialmente el punto de vista de los sujetos, actores de su propia realidad y futuro. Con el propósito de acceder a los significados y diversas expresiones de una misma realidad juvenil fronteriza, se emplearon los estudios de caso. Cabe aclarar que los resultados de esta investigación no ambicionan ser válidos más allá de este contexto y de la muestra seleccionada, pues el objetivo nunca ha sido obtener un consenso de los imaginarios

generados en torno a la frontera, o bien marcar una ruta de análisis univariada para la proyección del futuro de l@s jóvenes fronteriz@s de ambas ciudades, sino más bien comprender algunas generalidades en torno a la construcción de los proyectos de vida ante una barrera física y simbólica que permea las nociones de movilidad.

4.1. ¿POR QUÉ COMPARAR?

Cuando se diseñó esta investigación partimos del supuesto de que, como afirma Charles C. Ragin, el uso del método comparativo permite al investigador examinar patrones de parecidos y diferencias (2007:178). Pues precisamente una de las hipótesis de este trabajo era que los imaginarios de frontera construidos por l@s jóvenes fronteriz@s están cargados de mayor simbolismo de movilidad según lo transitable que sea la infraestructura de control implementada por los vecinos del ‘norte’.

Si bien, a simple vista ambas ciudades tienen infraestructuras de control y características demográficas disímiles, los estudios comparativos han discutido ampliamente sobre si las condiciones estructurales y variables usadas deben de ser idénticas sin embargo, resultados han mostrado que lo substancial es que ambas funcionen en una relación equivalente (Allardt, 1990:185). En este caso, lo que hace comparable a ambas ciudades no son sus condiciones internas, ni la situación en la que viven l@s jóvenes, sino cómo ambas ciudades tienen dinámicas fronterizas y asimetrías con su ‘norte’ que se expresan en las interacciones cotidianas e imaginación del futuro.

La selección de juventudes al ‘sur’ estuvo relacionada principalmente a la necesidad de que “los casos seleccionados sean comparables y compartan su pertenencia a una categoría definida empíricamente” (Ragin, 2007:189). Es decir, al seleccionar la visión de l@s jóvenes tijuanaense se está abordando una mirada ‘al sur’ de un país económicamente disímil y cuyas asimetrías son evidentes al cruzar la frontera, del mismo modo, la visión de l@s tecunumeñ@s sitúa México como el país ‘al norte’, el que impone la política migratoria, pero también el que ofrece oportunidades de empleo.

Como veremos más adelante en el capítulo II, ambas fronteras fueron delimitadas después de un proceso conflictivo y culminan con la firma de tratados evidentemente desfavorecedores para “el sur” –Tratado Guadalupe Hidalgo en 1848 donde México perdió aproximadamente el 51% de su territorio y el Tratado de Límites entre México-Guatemala en 1882 donde Guatemala perdió 27.949 km²–. Curiosamente, en el territorio que perdieron ambas naciones están los centros agrícolas más importantes de la región –California Central Valley y el Soconusco– y que en gran medida sustentan su mano de obra en las poblaciones ‘al sur’. Podríamos aventurarnos a decir que estamos ante dos fronteras que, aunque se encuentran en momentos de desarrollo y consolidación distintos, presentan condiciones estructurales semejantes.

4.2. SELECCIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO

Ante universos espaciales tan disimiles económica, educativa y culturalmente como lo son las ciudades de Tijuana y Tecún Umán, se determinó que la tipificación etaria sería poco efectiva pues las experiencias de vida, las responsabilidades y roles que l@s jóvenes tienen a sus 20 años por ejemplo, son distintos en ambas ciudades. Mientras que para el caso de un tijuanaense podría esperarse que recién se hubiese incorporado en una dinámica laboral o académica superior, una joven tecunumeña habría comenzado su rol como madre y esposa algunos años atrás. Frente a este panorama, el criterio de selección de los sujetos de estudio en ambos contextos fronterizos fue la “praxis divergente” (Brito Lemus, 2002) de construcción de sus proyectos de vida, es decir, entender a partir de esta acción cómo las y los fronterizos tecunumeños y tijuanaenses imaginan y planean su vida no en función de una edad determinada, sino de la capacidad de cada un@ de restituir “el futuro que les fue expropiado” (Valenzuela, 2009).

Como se mencionó anteriormente, la relación que el sujeto mantiene con el espacioterritorial está expresada en sus imaginarios, es decir, la infraestructura de control fronterizo aunada a la experiencia de cruzar o no la frontera son factores determinantes para las nociones de movilidad intrínsecas en la construcción de los proyectos de vida de l@s jóvenes fronteriz@s.

El imaginario en su dimensión colectiva construye códigos para interpretar la realidad y “mundos de sentido”, los cuales son interiorizados vía el proceso de socialización formal e informal. Además, “la memoria colectiva y la memoria individual está basada en la acumulación de acontecimientos de la infancia arraigados al lugar” (Ortiz, 2006:79). Por lo tanto, para este estudio la condición de originarios de los sujetos resultó un elemento fundamental, pues supone que éstos jóvenes crecieron inmersos en códigos culturales transmitidos por las instituciones sociales de la ciudad y están suscritos al mundo de sentido del colectivo debido a este proceso.

Además, trabajos anteriores sobre la construcción del proyecto de vida de jóvenes (Gordon y Lahelma, 2002; Seginer, 1988) nos han mostrado la importancia de considerar al género como categoría de selección de los sujetos. Ya que éstos al idear sus “motivaciones” y “estrategias” se encuentran adscritos en estructuras familiares y sociales que determinan sus roles y sus ‘deber ser’. Basándonos en las reflexiones anteriores, la selección de los sujetos de estudio se realizó siguiendo cuatro lógicas: género, condición de originarios, que hayan cruzado o no cruzado la frontera geopolítica, y especialmente que se encuentren en la “praxis diferenciada” de la construcción de su proyecto de vida.

Al plantearse la investigación se consideró como ideal la selección de doce sujetos en cada una de las ciudades. Estos doce sujetos estarían divididos en dos grupos: el primero compuesto por tres hombres y tres mujeres con experiencia de cruce⁵, y el segundo grupo por tres hombres y tres mujeres sin experiencia de cruce. Sin embargo, debido a un accidente sufrido en la ciudad de Tapachula durante la realización del segundo período de trabajo de campo en Tecún Umán, no fue posible cumplir plenamente con este objetivo. Es por ello que el análisis relativo a esta región tuvo que concentrarse en la información empírica recabada en el trabajo de campo exploratorio que se realizó durante los meses de septiembre y noviembre del 2009 en Tecún Umán, y la información obtenida durante los primeros 11 días de enero del 2010. Esta situación imprevista nos obligó a reelaborar el plan metodológico inicial debido a la disparidad de la información obtenida para ambas ciudades fronterizas. El

⁵ Por experiencia de cruce se considera a la práctica potencial de traspasar la frontera geopolítica de un país –para este trabajo se refiere al tránsito al norte–, la cual puede estar “documentada” o “indocumentada” por ese Estado Nacional.

INTRODUCCIÓN

desequilibrio, como se verá más adelante, no pudo ser plenamente resuelto. Sin embargo, la información empírica resultó suficientemente rica como para alcanzar los objetivos que inicialmente nos habíamos propuesto.

Respecto al contacto con l@s informantes⁶, en Tijuana –cuadro 1–, tres fueron abordados en la biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz del fraccionamiento El Pípila, mientras que el resto fueron invitados a participar vía un conocido en común. Por su parte, en Tecún Umán –cuadro 2–, dos elementos fueron fundamentales su ubicación: la cooperación de informantes privilegiados y las primeras estancias en la ciudad. Estos dos elementos permitieron por un lado, el contacto con la mayoría de los sujetos y por otro, que la población que trabaja y habita cerca del centro de la ciudad se percatara de mi presencia y fueran coagentes de esta investigación.

CUADRO 1. CARACTERÍSTICAS DE LOS SUJETOS: TIJUANA

	Edad	Sexo	Cruce Legal	Origen padres	Nivel Educativo	Ocupación	Colonia
1	17	F	No	D.F.	Secundaria	Estudiante	Pípila
2	17	M	Si	Sinaloa	Secundaria	Estudiante	Pípila
3	19	F	Si	Hidalgo – Guerrero	Secundaria	Empleado	Capistrano
4	20	F	Si	D.F.	Universitaria	Estudiante	Playas de Tijuana
5	21	F	No	D.F. – Veracruz	Secundaria	Desempleado	M. Matamoros
6	22	M	No	Jalisco – Sonora	Universitaria	Empleado	Patrimonial
7	24	F	Si	Sinaloa – Veracruz	Universitaria	Estudiante	Jibarito
8	25	F	No	Jalisco – Sinaloa	Universitaria	Estudiante	La Mesa
9	28	M	No	Tijuana – Jalisco	Universitaria	Empleado	Mérida

Fuente: Elaboración propia.

⁶ Para mantener el anonimato de l@s sujetos se asignaron seudónimos utilizándose únicamente la primera letra del nombre propio real.

CUADRO 2. CARACTERÍSTICAS DE LOS SUJETOS: TECÚN UMÁN

	Edad	Sexo	Cruce Legal	Origen padres	Nivel educativo	Ocupación	Colonia o Aldea
1	15	F	No	Cd. Guatemala	Home School	Empleado	Col. Andrade
2	16	M	Si	Tecún Umán	Primaria	Triciclero	Col. El Molino
3	16	M	Si	Tecún Umán	Diversificado ⁷	Estudiante	San Lorenzo
4	18	M	Si	Tecún Umán	Diversificado	Estudiante	San Lorenzo
5	19	M	No	Tecún –Puerto Ocós	Diversificado	Estudiante	San Lorenzo
6	20	M	Si	Quetzaltenango	Diversificado	Empleado	El Triunfo
7	21	F	Si	Progreso –Tecún	Diversificado	Secretaria	Santa Marta
8	22	F	No	Quetzaltenango –S. Marcos	Universitaria	Empleada	Miraflores
9	25	F	Si	Tecún Umán	Universitaria	Empleada	Las Delicias

Fuente: Elaboración propia.

A partir de dicho trabajo de campo se localizaron sujetos con las siguientes características, para Tijuana: 1) nunca han cruzado la frontera, cuyos padres no sean oriundos; 2) podían cruzar anteriormente y perdieron la posibilidad; 3) trabajan en Estados Unidos con visa de turista únicamente los fines de semana; 4) estudian o/y trabajan en México y cruzan únicamente de compras. Para Tecún Umán: 1) nunca han cruzado la frontera; 2) estudian o/y trabajan en Guatemala y cruzan únicamente de compras; 3) tienen algún familiar con experiencia de migración internacional; 4) tienen como zona de trabajo el puente internacional “Dr. Rodolfo Robles” entre Ciudad Hidalgo y Tecún Umán.

4.3. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

A partir de la revisión de la literatura específica sobre el tema, fueron tres las técnicas empleadas para acceder a la información. La primera fue un cuestionario que retoma la metodología propuesta por Armando Silva para la reconstrucción de los imaginarios urbanos (Silva, 2006b). El cuestionario base refiere un total de 54 preguntas, que reformuladas de acuerdo a lo observado en el trabajo de campo exploratorio en ambas ciudades fronterizas, donde se obtienen datos sobre la ciudad, la construcción significativa de los lugares de

⁷ Equivalente al nivel bachillerato en México.

memoria, la frontera, los referentes simbólicos de ella, prácticas de cruce y referentes compartidos.

En particular, el cuestionario está dividido en tres secciones, en la primera se abordan las características del sujeto, origen de sus padres y abuelos, tipo de familia –conyugal, nuclear, monoparental, extensa, compuesta– y de la unidad doméstica en la que habita, así como los cambios de ciudades de residencia. La segunda parte abarca lo que Silva denomina “croquis sociales” de la ciudad, es decir, preguntas diseñadas para develar las evocaciones sensoriales –olor, sonidos, agrado, desagrado, seguridad–, las referencias visuales –arquitectura, traza de calles, sitios representativos–, y las remisiones colectivas –datos históricos, situacionales de la ciudad– (Silva, 1993:92). La tercera y última parte del cuestionario fue perfilada para obtener información sobre prácticas de cruce, redes familiares ‘al otro lado’ y las connotaciones simbólicas en torno a la frontera geopolítica –color, recuerdos, palabras descriptivas, pasado, presente y futuro–.

La segunda técnica que se empleó fue el Mapa Mental, entendido como una expresión gráfica de “las propiedades de significación conferidas al escenario físico-geográfico por las características sociales y culturales ligadas a su historia” (Arruda y Ulup, 2007:168). La relevancia del uso de la herramienta Mapa Mental alude a que es en ésta donde podemos analizar la parte tangible de la representación del imaginario social de frontera, ya que “expresa una realidad social donde la imagen tiene un papel preponderante. La imagen tiene el papel de ‘corpus de significantes’. Es donde tiene presencia la dimensión imaginaria de la representación social” (Guerrero, 2007:236). De manera que, la realización del mapa mental responde a la instrucción “dibujar a la frontera”, el tamaño de la hoja es de 33 x 24 cm. y, además de un lápiz, son seis los lápices de colores que se les otorga: verde, azul, rojo, amarillo, negro y café.

Como lo muestran estudios anteriores son dos las principales prerrogativas en el uso de esta metodología: 1) es un procedimiento a través del cual los sujetos aglomeran, codifican y decodifican la información y atributos sobre los lugares, es decir, “como una expresión de la interacción simbólica entre el individuo y el entorno. Los mapas son un método de

movimiento y una manera de conocer lo desconocido, usando las ciudades, el entorno y las propias comunidades” (Bomfim y Pol, 2005:40, traducción propia). 2) La dimensión individual y colectiva está presente en ellos, de modo que, nos permite observar la apropiación y experiencia del sujeto, y a la vez presenta elementos compartidos e interiorizados de la dimensión colectiva de uso y representación del espacio (de Alba, 2004:120; Estébanez, 1981:19).

La tercera técnica empleada fue la entrevista semi-estructurada en la que se retomaron algunos elementos que destacaron en el cuestionario, intentando que los sujetos por un lado, profundizaran en la dimensión *experiencial* del imaginario de frontera, es decir, en su condición legal o ilegal de cruce, prácticas de cruce, recuerdos relacionados con el poder o no cruzar la frontera. Y por el otro, que relacionado esa realidad espacial vívida, proyectaran sus esperanzas, miedos, escenarios, estrategias, es decir el ¿cómo?, ¿dónde?, ¿con quién? y ¿porqué? de la construcción de sus proyectos de vida (Leccardi, 1999). Lo anterior partiendo de que, la entrevista es una herramienta que “favorece la reflexividad del propio entrevistado en el proceso de racionalización objetiva de su vida” (Sierra, 1998:303).

4.4. SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

Una vez realizada la sistematización de la información obtenida mediante el cuestionario en hojas Excel, la digitalización de los mapas mentales y la transcripción de las entrevistas. La codificación de la información se realizó a través del paquete computacional de análisis de datos cualitativos Atlas-Ti (Muhr, 1991). Este procedimiento nos permitió identificar códigos –anexo 3– y organizarlos en grupos o “familias de códigos” que permitieron localizar patrones en los discursos de l@s jóvenes de ambas ciudades fronterizas.

El análisis de la información obtenida se realizó en dos etapas. La primera relacionando los elementos de los imaginarios de ciudad y de frontera proyectados por l@s jóvenes de ambas ciudades, considerando a la frontera como parte del paisaje cultural y simbólico de Tijuana y Tecún Umán. Puesto que, “el valor analítico de los imaginarios es la posibilidad de reconstruir visiones del mundo desde las cuales los sujetos actúan con propósitos y efectos de

realidad” (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006:14), profundizamos en la forma en que las características históricas de demarcación de la frontera y la infraestructura, determinan las cargas simbólicas y usos sociales de la misma.

La segunda etapa de análisis buscó comprender la forma en que dichos imaginarios se expresan en las narrativas de l@s jóvenes fronteriz@s de ambas ciudades, en sus concepciones sobre lo que es o no móvil y su propia movilidad. En esta etapa se realizó una codificación del tipo de relación: imaginario de frontera→experiencia vivida→uso de frontera→futuro imaginado.

5. DESCRIPCIÓN CAPITULAR

Para lograr conjuntar las diversas aristas planteadas anteriormente, esta tesis está dividida en cuatro capítulos. El primer capítulo tiene como objetivo desarrollar cómo se ha construido teóricamente a las fronteras de los Estados-Nacionales y cómo la presencia de éstas es un factor fundamental en las construcciones simbólicas y la vida cotidiana de los que viven adyacentes a ellas.

El segundo capítulo tiene como objetivo plantear un panorama sobre ambos contextos, por lo que está dividido en dos grandes apartados, el primero de corte histórico donde se exponen los diversos procesos que concluyeron en la estipulación de la línea geopolítica y los decretos binaciones que han impactado en la cotidianidad de los habitantes de ambos lados de la frontera. El segundo apartado de este capítulo tiene como objetivo mostrar la mirada de los propios actores juveniles de su ciudad fronteriza, por lo que está construido a partir de la información recabada de la aplicación de la encuesta para la construcción de Imaginarios Urbanos (Silva, 2006b).

En el tercer capítulo está compuesto por tres apartados, el primero de corte teórico donde se aborda la discusión de los Imaginarios Sociales, el segundo donde se exponen diez tipos de imaginarios de frontera ideados a partir de los mapas mentales realizados por l@s jóvenes

fronteriz@s de ambas ciudades, y por último a partir de las narrativas de los sujetos. En el tercer apartado se proponen tres tipos de relaciones frontera/movilidad/acceso a recursos.

El cuarto y último capítulo está formado por dos apartados. En el primero se desarrolla la manera en que l@s jóvenes fronteriz@s de ambas ciudades construyen sus proyectos de vida, y en la segunda parte se presentan cuatro imaginarios de frontera que se expresan recurrentemente en la construcción de los proyectos de vida de estas juventudes al ‘sur’.

Finalmente, en la última sección de este trabajo presentamos de manera sintética algunas reflexiones finales sobre los principales hallazgos y limitantes esta investigación, la pertinencia de la metodología empleada, y se recuperan algunas de las posibles vetas de investigación para trabajos posteriores.

CAPÍTULO I

LOS ESTADOS-NACIÓN Y SUS FRONTERAS

“If a border exists, there is always someone who wants to cross it to get to the other side”
David Newman (2006)

Este capítulo tiene como objetivo desarrollar cómo se ha construido teóricamente a las fronteras de los Estados-Nacionales y cómo la presencia de éstas es un factor fundamental en las construcciones simbólicas y la vida cotidiana de los que viven adyacentes a ellas. De modo que se divide en dos grandes apartados: el primero, donde se expone el origen de las fronteras, su función estructural y la manera en que los científicos sociales las han conceptualizado y el segundo donde se aborda la construcción identitaria fronteriza y la relación frontera–identidades juveniles–futuro.

1.1 BORDEAR LA NACIÓN

Benedict Anderson, uno de los teóricos más destacados sobre la nación y el nacionalismo, define a la nación como “una comunidad política imaginada inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1991:23). ‘Comunidad imaginada’ en tanto que, a pesar de que sus miembros no se conocerán jamás entre sí, se ‘imaginan’ en comunión y rige entre ellos un sentido de solidaridad y unión que va más allá del orden físico. ‘Limitada y soberana’, en tanto que delimita su territorio y jurisdicción a través del establecimiento de fronteras físicas finitas (Anderson, 1991:23-27). De esta manera comprendemos que la demarcación física de las fronteras modernas así como el establecimiento de puestos de control fronterizo están vinculados a la aparición de los Estados-Nacionales, que, desde el siglo XVII han encontrado en la constitución de fronteras una estrategia para garantizar su seguridad interna y externa, y especialmente la protección y el balance de los recursos materiales y humanos en su superficie (Donnan y Wilson, 2001:46).

Según Michel Foucher, los procesos técnicos para el establecimiento de una frontera son tres: la determinación político-administrativa de la necesidad de una frontera física, la disposición de los terrenos, y por último, la demarcación de la traza (1991:40). Podemos entender que las

prácticas a través de las cuales las fronteras son demarcadas y delimitadas reflejan los intereses de las elites político-económicas de la época (Newman, 2006:172) y la manera en que son empleadas, las realidades sociales actuales.

La demarcación de la frontera y los mecanismos de control que se implementan en ellas son centrales para comprender la diferencia entre lo que Newman considera la ‘frontera como proceso’ y la ‘frontera como institución’. El proceso de demarcación (frontera como proceso) determina la forma en que la gestión de las fronteras se pone en práctica (frontera como institución). Entendiendo que la demarcación no es simplemente el dibujo de una línea en un mapa o la construcción de un muro, sino el proceso mediante el cual se construyen las categorías de la diferencia y la separación, es decir, el proceso mediante el cual los criterios de inclusión/exclusión son determinados (2006b:148).

Las fronteras son, a pesar de los discursos “*borderless*”⁸, barreras, y señalamientos no sólo físicos sino también simbólicos, cuya función no es únicamente político-administrativa, sino de orden sociocultural. Como lo comentó Marc Augé, “son escándalos visuales”⁹ que tienen impacto directo en la cotidianidad y conciencia de lo propio y ajeno de los habitantes adyacentes a ella. Como lo afirman Andreas Wimmer y Nina Glick Schiller, es a través de la traza de las fronteras en que se delinea la patria de la ciudadanía, se define el límite entre orden social y desorden, pero especialmente, se distingue entre el hogar nacional y el desierto de los extranjeros (2002:309).

Las fronteras refieren a una doble evocación, la de su origen latín *frons* –estar frente a algo– y la de límite, aludiendo a la noción de separación. Es en las fronteras donde se encuentran ‘frente a frente’ las naciones vecinas, y a la vez representa un espacio en ‘común’ entre dos entidades político-administrativas cuyos intereses, ideología y estructura es, en la mayoría de los casos, disímil. Foucher define a la frontera como “el objeto geopolítico por excelencia, ya que es el lugar privilegiado de la articulación entre la política y el espacio” (1991:17,

⁸ Arjun Appadurai (2005), uno de los autores más destacados de esta perspectiva, señala que el mundo se ha desterritorializado a partir de la movilidad de personas “*ethnoscapes*”, de información “*mediascapes*”, de tecnología “*technoscapes*”, capitales económicos “*financescapes*” e ideologías “*ideoscapes*”.

⁹ Entrevista, Mexicali. BC. 08.10.08.

traducción propia). Ya que el hombre como ente político se apropia y delimita el espacio, territorializándolo, son las prácticas culturales que ahí convergen donde podemos entender procesos que, si bien reflejan una realidad y lógica estructural nacional, refieren a realidades de contacto, de concomitancia constante con ‘el otro’ que se encuentra tan sólo traspasando la frontera.

Según el análisis de Wilson y Donnan, las fronteras establecidas por los Estados Nacionales aluden a tres órdenes. El primero refiere a la línea –traza legal– fronteriza que simultáneamente separa y junta. El segundo, la infraestructura que los Estados implementan para resguardar la línea ‘legal’ compuesta por personas e instituciones, y que no sólo se encuentran a lo largo de la franja, sino al interior de los territorios. Ya que, según Brubaker (2005), los Estados han ‘sofisticado’ su capacidad de vigilar y controlar el movimiento de las personas mediante el despliegue de tecnologías de identificación y control como los pasaportes, visas, bases de datos detalladas y dispositivos biométricos. Por último, el tercer orden, el territorio fronterizo, refiere al área a lo largo de la línea legal, en el cual los sujetos negocian y se adscriben a identidades y códigos de sentido asociados con la pertenencia al Estado-Nación (Donnan y Wilson, 2001:15). Es en este último orden donde podemos entender a la ‘frontera de uso y realidad social’, una frontera que no es ‘turista’, que es cotidiana y cuya infraestructura se considera parte del paisaje, una frontera que puede o no cruzarse de manera recurrente, pero su sola presencia es un referente simbólico, y no es solamente un telón de fondo para la Nación.

1.2 CONCEPTUALIZANDO LA LÍNEA

Han sido, en términos generales, los geógrafos los que han desempeñado la labor de la categorización y tipologización de las fronteras geopolíticas. Desde mediados de 1920 hasta finalizando la década de 1960, clasificaron las fronteras del mundo a partir de dos principios el primero, la forma en que habían sido demarcadas y delimitadas y; el segundo, la naturaleza de las relaciones políticas entre los países vecinos, clasificándolas como fronteras ‘abiertas’ o ‘cerradas’.

Dentro del primer principio, destaca la propuesta de Richard Hartshorne (1936), quien clasificaba el proceso de la demarcación de la frontera en Antecedente, Subsecuente y Superimpuesta. La frontera *antecedente* era la que había sido delimitada con anterioridad al establecimiento de la zona en cuestión en lo que se decretaba como tierra virgen. La frontera *subsecuente* es aquella que fue demarcada de acuerdo con los patrones de asentamiento existentes y reflejan las reglas de pertenencia etno-territorial de la región. Por último, la frontera *superimpuesta*, definía a aquella que había sido impuesta por un grupo de poder exterior (normalmente colonial) y con escaso respeto a los patrones de asentamiento tribal y étnico.

Las ‘fronteras geométricas’, como fronteras superimpuestas, tienen un fundamento arbitrario y son constituidas a través de un trazo rectilíneo establecido conforme a meridianos y paralelos (Fábregas, 1997:112). La aplicación de estas fronteras la podemos ver en el caso de las fronteras estatales estadounidenses, donde Thomas Jefferson jugó un papel decisivo en el delineamiento geométrico del territorio norteamericano. En 1784, Jefferson lideró una comisión del Congreso Norteamericano para planificar las tierras occidentales entre los Apalaches y el Mississippi presentando un plan de catorce nuevos estados cuyos límites posibles estaban diseñados en función de latitudes y longitudes, admitiéndose únicamente el río Ohio como límite, debido a su longitud. Sin embargo, este plan no fue seguido literalmente, sólo unas pocas fronteras estatales se ajustaron a las recomendaciones de la comisión, aún así, el patrón general indudablemente, refleja el ideal geométrico (Jones, 1959:252).

Contrario a esta lógica, a través de la conceptualización de ‘frontera natural’ se intentaba desligar la definición del límite a una acción política o administrativa y, en cambio, vincularla a las características del terreno, principalmente designando a las montañas, desiertos, mares y ríos como obstáculos naturales entre dos poblaciones (Brigham, 1919:205). De acuerdo con este razonamiento, fueron los ríos los más recurrentes como referencia limítrofe, lo cual no aludía a una congruencia con la ‘ley natural’, sino de los aspectos prácticos de la exploración, el transporte y la cartografía. Usualmente lo que se pretendía con la introducción del argumento de fronteras naturales era que, al fusionarse la

línea imaginaria con algún accidente geográfico, se instauraría en el imaginario colectivo y automáticamente se le adjudicaría 'naturalidad'. Según Perla Zusman, "en el caso de la definición de los límites, el criterio de la frontera natural habría procurado quitarle el carácter político presente en su erección para visibilizar los accidentes geográficos que se utilizan para su definición, promoviéndose así la paulatina aceptación de los límites establecidos como parte de la naturaleza" (2006:181). Para Hartshorne, lo que se considera como 'límites naturales' no pueden ser desvinculados del uso que el Estado-Nación haga de ellos, como límite natural de defensa, barrera natural al comercio y como impedimento a la comunicación natural entre culturas de la región (1936:57).

Por otro lado, el segundo principio bajo el que se realizaron las conceptualizaciones de la frontera entendía que las características de la zona fronteriza pueden variar dependiendo de cuan 'abierta' o 'cerrada' sea una frontera, permitiendo o impidiendo el contacto y la interacción. De manera que, donde la frontera está más abierta que cerrada, la región fronteriza puede ser transformada en una zona de interacción donde los pueblos se encuentran, en lugar de una barrera donde las personas están separadas unas de otras (Newman, 2006:180).

En términos generales, durante la primera mitad del siglo XX, los análisis referían a la frontera como el resultado físico y estático de una decisión político-administrativa, eran clasificadas y se realizaban tipologías de ellas únicamente como líneas trazadas en los mapas. En una etapa posterior se reconoció que algunas fronteras eran más fáciles de cruzar que otras y que esto estaba en gran medida relacionado con la naturaleza de las relaciones políticas y militares entre los países vecinos. Siguiendo la etapa anterior, para la década de 1960, el análisis cambió de un enfoque únicamente geopolítico, a las características funcionales de las fronteras y la facilidad o dificultad con que podían ser cruzadas, las relaciones de poder que se ejercían en el proceso de tránsito, y los nexos sociales e intercambios que las fronteras promovían (Newman, 2006:174-175).

En este argumento se solidifica la propuesta del análisis de las divisiones geopolíticas como 'fronteras contractuales' de Stephen B. Jones. La esencia del concepto contractual de los

límites es que dos países deben ponerse de acuerdo sobre una línea y se adhieran a ella, como personas negociando las líneas de propiedad. Para Jones, la importancia de esta aproximación es romper con la conceptualización organicista de la Nación y a la frontera como un órgano periférico, ya que de lo contrario, resultaría incoherente pensar que su delimitación sea producto de un contrato celebrado entre dos ‘organismos independientes’ (1959:251). Sin embargo, como lo mencionan Anderson y O’Dowd, no debemos perder de vista que las fronteras territoriales moldean y son moldeadas por todo lo que comprenden, cruzan o impiden cruzar (1999:594). Así, el límite y lo limitado son recíprocamente conformados. En definitiva, la importancia de las fronteras se deriva de la importancia de la territorialidad como principio de organización de la vida social y cultural.

Desde la mirada antropológica, Andrés Fábregas propone conceptualizar a la frontera como lugar de expansión, como un espacio de economía regional, como espacio de convergencia, y por último como límite. La primera conceptualización, la frontera como *lugar de expansión*, es desarrollada con base en la tesis de Frederick Jackson Turner¹⁰ que propone pensar al territorio como “tierra vacía sobre la que avanza la civilización”. Es decir, la noción de frontera referida a una región periférica de cada Nación durante su proceso de propagación. La segunda, la frontera como *espacio de economía regional*, refiere a regiones construidas históricamente a través de relaciones complementarias de los ciclos productivos y de intercambio, no obstante estar cruzadas por límites geopolíticos. En esta conceptualización se admite que dichos nexos económicos incluso han sido enfatizados por la frontera y la posibilidad de adquirir mercancías ‘al otro lado’ y comercializarlas al interior del propio territorio, y especialmente por la posibilidad de los habitantes de la región de trabajar transfronterizamente. La tercera conceptualización, la frontera como *espacio de convergencia*, se ocupa de las concomitancias socioculturales, es decir, “las redes de relaciones sociales y afinidades culturales” que confluyen y en el territorio común. Por último, la frontera como *límite* hace referencia al camino bordeado por el campo, al latín *Limes*. Representa la línea trazada geopolíticamente para distinguir lo propio de lo ajeno, y especialmente para delimitar la jurisdicción de los Estados-Nación (Fábregas, 2007:108-112).

¹⁰ “The significance of the Frontier in American History” [1893].

En esta misma lógica, pero partiendo de una perspectiva sociológica, Olga Odgers propone cinco niveles de análisis de la frontera en la región fronteriza: como *límite* –línea fronteriza establecida jurídicamente–; como *espacio de producción* –análisis de las actividades productivas que ahí se desarrollan–; como *lugar de vida* –en términos sociodemográficos: municipios y condados a lo largo de la línea–; como *espacio de participación política*, y como *representación*. Éste último nivel de análisis corresponde a la dimensión cultural de los habitantes de la región, a la manera en que la frontera marca su vida cotidiana y se constituye como un vínculo identitario. En consecuencia, la línea se instituye como símbolo, en tanto que los procesos que ahí se desarrollan permean la construcción identitaria de los habitantes a ambos lados (2001:65-70).

1.3 BORDER VS FRONTIER

A partir de los estudios sociales y antropológicos sobre las fronteras, y para lograr dar cuenta de los procesos socioculturales que se desarrollaban en la región colindante a la línea geopolítica se optó por realizar una dicotomía conceptual entre ‘*Border*’ y ‘*Frontier*’. El concepto ‘*Border*’ se refiere a la traza que separa las distintas jurisdicciones legales, la separación de dos soberanías distintas. Como lo explica Foucher, en este sentido, las fronteras son discontinuidades geopolíticas, “ellas representan la limitación de la soberanía de una Nación. En este sentido, son instituciones establecidas por la política y regulada por los normas legales: las leyes de un Estado soberano en el derecho internacional como derecho común de la convivencia de los Estados” (2008:1, traducción propia).

Por su parte, el concepto de ‘*Frontier*’ ha llegado a significar “el lugar de una forma de vida” y no una ubicación geográfica específica, es decir, refiere una región fronteriza. El área contigua a la línea geopolítica en la que los patrones de desarrollo social, económico y cultural sólo pueden explicarse mediante la existencia de la frontera (Newman, 2006:179). Es así que entendemos a las fronteras como signos y agentes identitarios, pues determinan las dinámicas sociales, culturales y económicas de los habitantes fronterizos. Asimismo, como símbolo y localización de los cambios en las definiciones de ciudadanía, soberanía e identidad.

La frontera es, para los habitantes de la región fronteriza, creadora y portadora de los códigos que determinan la lectura del paisaje y vida cotidiana. Como lo afirman Donnan y Wilson, las fronteras en este sentido pueden servir como metáfora útil para entender el desarraigo de muchas poblaciones y la movilidad de otras tantas, pero ello no debe ocultar el hecho de que todo el mundo vive dentro o entre los límites de los Estados-Nación, y estos límites son siempre más que una metáfora (2001:10). Ya que son la expresión física del poder de las Naciones, la materialización de su jurisdicción, y a la vez indicadores y termómetros de las relaciones políticas entre Naciones vecinas.

Constituida como un factor de separación, la frontera tiene como labor estructural la división de la población, sistemas ideológicos, económicos, y entidades políticas. Sin embargo, “una frontera no es únicamente una línea que demarca sistemas legales, sino también una línea de contacto de estructuras de poder territorial” (Jones, 1959:253, traducción propia). Y según Kolossov y O’Loughlin, las funciones de las fronteras son más fuertes si ésta separa no sólo dos países, sino también dos sistemas militares y/o bloques económicos (1998:260). Así pues, la frontera no existe para permitir la asimilación o la integración, su función es distinguir a los de adentro de los de afuera, es decir, para controlar más que para promover la interacción. Sin embargo, aún cuando su función tradicional ha sido de barrera, de protección interna y exclusión externa, ha desarrollado una función superpuesta de puente, generándose estrategias en que pueden servir como punto de contacto y transición entre el ‘nosotros’ y los ‘otros’ (Newman, 2006b:150).

Por lo mismo, se puede concebir a la región fronteriza como una zona de intercambio, movilidad e hibridación (Canclini, 2009), así como una de dominación y control. Bajo esta lógica, se podría decir entonces que “una frontera no es una barrera, sino un paso, ya que señala, al mismo tiempo, la presencia del otro y la posibilidad de reunirse con él” (Augé, 2007:21). Es decir, las fronteras siempre son metáforas, ya que son construcciones arbitrarias macro, que operan a nivel micro a partir de convenciones culturales.

1.4 REGIÓN FRONTERIZA

Técnicamente las regiones fronterizas –*borderlands*– son la región atravesada por la línea geopolítica, que generalmente se abordan desde una perspectiva comparativa y con la cual se pretende englobar la gran variedad de identidades, redes sociales –formales e informales, legales e ilegales– que vinculan a las personas en las zonas contiguas a la frontera de ambos de sus lados (Donnan y Wilson, 2001:57). Como lo aclaran Anderson y O’Dowd la ‘zona de frontera’ es una conceptualización que se une a la de ‘región fronteriza’ –*frontier*–, y abarca las áreas inmediatamente próximas a la línea o en el perímetro, además de las instancias administrativas fronterizas cuyos centros están distantes de ella (1999:595).

En esta lógica, las fronteras son factores integradores, ya que a su alrededor se construyen regiones, que según Donnan y Wilson, permiten que personas ajenas se adapten a los patrones de conductas del Estado, teniendo una “transición ordenada a los lugares y personas más allá de la frontera” (2001:48, traducción propia). Sin embargo, no necesariamente las regiones fronterizas juegan el papel de filtro y catalizador para entrar al resto del país, ya que frecuentemente las ciudades de frontera comparten más códigos culturales con su opuesto al ‘otro lado’ que con el resto de la Nación. De manera que los habitantes de las *borderlands* en ambos lados de la frontera comparten prácticas legales e ilegales de cruce, medios de comunicación y códigos culturales entre sí (Clifford, 1994:304).

En términos generales las regiones fronterizas están en su mayoría constituidas a través de transacciones derivadas de la yuxtaposición de dos sistemas político-económicos asimétricos o ideológicos. Como lo comentamos anteriormente, pueden tener una unidad cultural subyacente no congruente con la del Estado-Nación que comprenden, y encontrar la razón de esto, en la frontera misma. Entendiendo entonces a las fronteras como “espacios de creación y ruptura simbólica” (Donnan y Wilson, 2001: 64, traducción propia).

Según Anderson y O’Dowd, debido a los vínculos e historicidad relacional, la lógica de la región fronteriza puede derivar desde la explotación y aprovechamiento del ‘más fuerte’ a establecer oportunidades de financiamiento, regulación de salarios, precios y normas

institucionales de ambos lados de la frontera (1999:595). Es en este supuesto donde se establece que, todas las fronteras pueden transformarse en regiones fronterizas (Newman, 2006b:150), donde grupos que tradicionalmente se mantenían alejados unos de otros encuentran puntos de convergencia gracias a la interacción constante.

La función estructural de las fronteras es detener la entrada de lo ajeno, del ajeno. Sin embargo, es en su conceptualización dual –separación/contacto– donde se fundamenta el desafío del cruce. Las infraestructuras de control fronterizo, no son fraguadas para limitar a los fronterizos ya establecidos y arraigados al lugar, sino a los foráneos, a aquellos que pudiesen utilizar a la región como trampolín de entrada. De modo que como lo mencionan Wimmer y Glick Shiller los migrantes desafían la noción de sedentarismo dentro de las fronteras nacionales (2002:310), y por lo tanto las estrategias de contención.

Conforme los Estados modernos caen en cuenta de lo franqueables que pueden ser sus fronteras, han desarrollado mecanismos de negociación de membresías sociales al interior del territorio y capitalizado la movilidad al exterior. Como señala John Torpey, a manera de “legitimar el movimiento” los Estados-Nacionales han determinado cuándo, cómo y por qué un sujeto puede cruzar las fronteras y circular al interior de su territorio (1998:241). Según el mismo autor, el conjunto de normas jurídicas y estrategias de legitimación del movimiento a través del territorio nacional ha fomentado el crecimiento de las regiones fronterizas, donde las personas suponen y esperan moverse fácilmente y sin autorización (Torpey, 1998:243). Es aquí precisamente donde radica uno de los puntos fundamentales para el estudio de las regiones fronterizas, éstas se convierten en espacios de excepción debido al imaginario de movilidad intrínseco en ellas, pero también debido a que ante la realidad de la poca posibilidad del cruce, se realizan asentamientos de migrantes que comienzan por ser temporales y terminan por no serlo.

El desplazamiento y la estancia –intencional o no– de migrantes en las regiones fronteriza ha generado dos procesos a considerar: el primero es el repensar la idea de ‘lo nacional’, y el segundo, es el mantenimiento de un sentido de comunidad disminuido, es decir, se construye un ‘ideal del hogar’ –ya sea la propia ciudad fronteriza o la comunidad de destino–

generándose lazos de solidaridad ‘entre iguales’. Es decir, “en la era de la globalización, el mundo no está siendo organizado verticalmente por los Estados-Nación y las regiones, sino horizontalmente por una superposición permeable de un sistema múltiple de interacciones” (Cohen, 1996:517, traducción propia).

Este múltiple sistema de interacciones regionales y transestatales no podrían ser articuladas en un contexto que no fuese el fronterizo, las condiciones estructurales que constituyen a la frontera como meta para muchos y obstáculos para tantos otros ha generado la creación de las regiones fronterizas y de los intersticios culturales que ahí emergen. De modo que, como lo explica Newman, es la frontera como proceso, o mejor dicho, los procesos que se desarrollan en la frontera, más que la frontera en sí, lo que afecta a nuestras vidas a diario, desde lo global a lo nacional y, más significativamente, a escala local y micro (2006:144).

1.5 FRONTERA E IDENTIDAD

Hablar sobre identidad fronteriza implica un gran reto, no sólo por lo controversial que pueda ser, sino también porque como todas las identidades no se puede hablar de una sola identidad fronteriza. Sin embargo, se pueden identificar la presencia de algunos referentes identitarios similares entre los habitantes de la región: la frontera geopolítica en sí, acceso y/o comercialización con productos del ‘otro lado’ y la necesidad de afirmarse ante un ajeno no tan lejano y ante un centro político-administrativo no tan ajeno pero sí lejano. Como afirma Pablo Vila “la frontera ofrece una oportunidad única de ver el complejo proceso de construcción de la identidad y su uso constante de los sistemas de clasificación arbitraria que dan sentido a las identidades sociales” (2000:21, traducción propia).

La carga simbólica de las fronteras se ve proyectada en las construcciones identitarias y relaciones de confrontación ‘frente a frente’ entre la Nación al norte y la Nación al sur. Como lo menciona Olga Ogders, en las regiones fronterizas los contrastes culturales son tan intensos y controvertidos que la construcción de una referencia identitaria para sus habitantes se fundamenta en una reinterpretación del pasado compartido (2001:13). Así, las fronteras no pueden ser separadas de las circunstancias históricas producto de las cuales fueron

constituidas, ya que dichos registros se encuentran resguardados en el imaginario colectivo de la Nación entera, pero especialmente de los habitantes de la región.

Justamente éste es el caso de l@s habitantes de las ciudades colindantes a las fronteras México–Estados Unidos y México–Guatemala, para ellos la frontera es una ‘ruptura’ pues separó territorios y grupos étnicos que antes se encontraban unidos. Para tijuanaenses, –como reza el mensaje sobre la barda que separa Tijuana y San Diego– la frontera es una “herida abierta”. Generación tras generación l@s fronteriz@s mexican@s han interiorizado las nociones de pérdida y, en función de esto, han resemantizado a la frontera y al uso que hacen de ella. Por su parte, para l@s fronteriz@s guatemaltecos, “la frontera es una barrera que impide que dos países se unan” (Olga, entrevista, 2010), de hecho yendo más allá, podríamos aventurarnos a decir que la separación de la región del Soconusco fue el hecho fundamental que no permitió la consolidación de la República Centroamericana, y este hecho se encuentra presente en la memoria colectiva. Algunos dicen que la nación mexicana ante la pérdida del territorio norte aprovechó e hizo lo mismo con su sur (Valenzuela, 2005:236), otros, que un grupo de chiapanecos traicionaron el ideal centroamericano (Lujan, 1998).

Al ser elementos materiales retocados por los referentes simbólicos superpuestos en ellos, las fronteras determinan la naturaleza de los grupos a ambos lados, sus afiliaciones, sentimiento de pertenencia y/o continuidad, y la manera en que interiorizan los procesos de separación y encuentro que en ella se desarrollan. Valenzuela menciona que, en términos generales, son nueve los procesos culturales fronterizos: intersección cultural, vecindad, apropiación cultural, transculturación, innovación, recreación cultural, resistencia cultural, interpretación y translación cultural. Estos procesos han estado desde su gestación teñidos por contigüidad física, metamorfosis, relaciones de poder, resemantizaciones, elementos culturales compartidos, creación, significación y reinterpretaciones (2003:57-60). Éstos son los bastiones de las identidades fronterizas, procesos que, aún sin que los sujetos estén directamente implicados en su producción, a partir de su reproducción los integra como parte del sistema sociocultural fronterizo.

Las fronteras en su dualidad separación/encuentro son zonas de transición y cambio, barreras y a la vez membranas permeables. Ésta lógica de relación dicotómica fronteriza, responde a que, según Foucher, las comunidades humanas se organizan territorialmente en dos imperativos contradictorios: la búsqueda de seguridad por un lado, que dicta los modos de organización del espacio e impulsa la delimitación, y por otro, el uso de ‘oportunidades’, que incita al contacto y alienta la apertura (2008:5).

Es en ésta relación de contacto, búsqueda y uso de oportunidades donde se instaura la elocuencia de las relaciones transfronterizas, entendiéndolas como interacciones económicas e interpersonales que traspasan y se fundamentan en la presencia de la frontera geopolítica. Las cuales según su intensidad resultan esenciales para el sostén de los lazos sociales, culturales y económicos de la mayoría de los habitantes a ambos lados de la frontera (Ojeda, 2009:11; Bustamante, 1989:8; Odgers, 2006:121). Ya que, como afirma Vila, “la frontera no es sólo una, sino múltiple” en tanto que, adquiere un significado específico y son interiorizadas de manera distinta por cada sujeto según sus diversas posiciones al interior de la estructura social (2008:313).

Para entender la lógica de las relaciones transfronterizas debemos entenderlas en función de la intensidad y la razón del cruce. Mientras que para algunos la razón de cruce puede ser de tipo comercial: “mi mamá tiene su cocina, y pues depende, va una o dos o a hasta tres veces a la semana a comprar al otro lado, y pues cruza por la balsa o por el puente dependiendo, si sabe que no trae mucha mercancía mejor se sube a un triciclo y pues se va por el puente, [...] aunque pague más de pasaje y haga más viajes en la semana” (Valeria, entrevista, 2010).

Para tantos otros la razón es laboral: “nosotros entrábamos a trabajar a las 6:30 [am] y salíamos a las 4:30 [pm], mi tío vivía cerca de mi casa y pasaba por mí a las 4-4:30 y llegábamos a hacer fila. Toda la gente que pasa a esa hora va a hacer lo mismo, si son 300, 700 personas haciendo fila a pie ya las conoces, porque todos los días a la misma hora, si vas a las 8, si vas a las 7, es la misma gente, y a los carros igual, ya reconoces los carros en la fila” (Angélica, entrevista, 2009). Para algunos otros, la razón de cruce es familiar. “él tenía una esposa del otro lado, y pues nosotros cruzábamos los domingos para que la niña pudiera

ver a su papá, porque de otra manera no lo veía. Al niño no lo podía llevar, a él no le gusta mucho cruzar por el río, se pone muy nervioso y prefería quedarse en la casa” (Yazmin, entrevista, 2009).

La frontera geopolítica y su infraestructura, se entiende como filtros con índices muy variables de permeabilidad o porosidad, y la región fronteriza como la periferia de la infiltración, la determinación de apertura. Justamente, como afirma Alejandro Grimson, “las fronteras no sólo son construcciones, también son múltiples y cambiantes. Por un lado, la gente se traslada, desplaza y trastoca significados, autonomizando los vínculos entre cultura, identificación y territorio. Por otro lado, símbolos, textos, músicas y objetos viajan aunque las personas y los grupos permanezcan inmóviles, cuestionando por otra vía aquella supuesta imbricación” (2003:15).

Para que la noción de frontera geopolítica entre los habitantes de la región sea interiorizada como frontera simbólica, debe ser constantemente mantenida y socialmente reproducida a través de prácticas particulares de exclusión y discursos que hagan hincapié en ‘el otro’ como fuente de conflicto (Anderson y O’Dowd, 1999:598). Lo cual quiere decir que no necesariamente las relaciones y representaciones mutas entre los habitantes de las regiones fronterizas son del todo cordiales, sin embargo son a partir de los momentos de tensión en que se fortalecen los puntos de encuentro y la capacidad de negociación.

En el caso de los habitantes de la región fronteriza que colinda con Estados Unidos, uno de los elementos identitarios que más los distinguen es “una interpretación distinta de la experiencia lingüística” que consiste en tomar prestadas palabras del inglés y apropiárselas, transformándolas “localmente” hasta no llegar a ser reconocidas por el hablante de la lengua primaria. “Para los fronterizos mexicanos, este proceso lingüístico de tomar prestadas palabras del idioma ‘del otro lado’ es en verdad un proceso de reafirmación étnica” (Bustamante, 1997:306).

Como lo hemos venido comentando, las fronteras están destinadas a tener una connotación dual, mientras significan el control, el poder y la exclusión promovida por los Estados-

Nación, a la vez, representan la inclusión, la vinculación con lo ajeno y la coerción regional. Así que, como lo señala Foucher, las fronteras son al mismo tiempo un proyecto de separación y de contacto, pero especialmente, de diferenciación de las relaciones de continuidad (1991:39).

Bajo esta lógica, aún con el establecimiento y relativa inmovilidad de la frontera geopolítica, las relaciones e identidades de los que viven allí pueden estar caracterizadas por el cambio y la negociación. Si bien, la línea divisoria no es modificable, las relaciones a través de ella pueden ser objeto de una constante redefinición (Wilson y Donnan, 1998:21). Entendiendo que son los procesos y atribuciones de los propios sujetos en relación con la frontera quienes dan la carga simbólica a la vida cotidiana ‘en frontera’. Es decir, debemos entender a “las relaciones fronterizas y transfronterizas, como gramáticas abiertas y polisignifiantes que articulan procesos complejos y muchas veces contradictorios, pero inscritos en relaciones estructuradas y estructuras de poder que reproducen las condiciones de subordinación de amplios grupos sociales” (Valenzuela, 2003:55).

Las regiones fronterizas, de acuerdo al análisis de Newman pueden asumir características de ‘regiones de transición’ de dos maneras: la primera, permitiendo un movimiento gradual de una norma cultural a otra, partiendo de que la frontera no es una línea rígida, sino una zona en sí. Y la segunda, como lugares en los que el contacto entre los diferentes grupos refuerza la noción de frontera, donde, a pesar de la interacción no se constituye la transición sino enclaves que se están delimitados por las líneas que les separa del mundo exterior (2006b: 151).

Por lo tanto debemos tener en cuenta que el concepto de redes o relaciones transfronterizas está limitado a ciertas sociedades y lugares específicos. Como lo afirma Newman, si bien las fronteras actuales son más ‘elásticas’ que las fronteras del pasado, las posibilidades de que un ‘extraño’ las traspase son cada vez más escasas, ya que no sólo implica que él o ella cuenten con las habilidades necesarias, sino que representa sortear la infraestructura, así como tener redes de apoyo a ambos lados de la frontera (2006:177). De tal suerte, toda persona que cruza una frontera establecida por los Estados-Nación debe negociar no sólo con las estructuras

institucionales del poder, condiciones de trabajo, intercambio y consumo, sino también con nuevos marcos de sociabilidad, organización, pero especialmente, con sus propios códigos y valores culturales (Donnan y Wilson, 2001:108). Por ejemplo, las ciudades fronterizas mexicanas deben gran parte de su crecimiento y consolidación como ‘regiones fronterizas’ – en términos demográficos– a la permanencia de migrantes cuyo móvil principal era cruzar la frontera, pero que por razones diversas –estafas, falta de ‘suerte’, ganar un poco de dinero antes de cruzar– han decidido quedarse a vivir indefinidamente en esas ciudades. Éstos han generado redes de apoyo y fomentado los vínculos con sus comunidades de origen. De hecho, hoy por hoy, gran parte del crecimiento demográfico de las ciudades de frontera no radica en el asentamiento de migrantes que intentan cruzar ‘al norte’ sino de migrantes interestatales que fundamentados en sus redes de apoyo llegan en busca de trabajo.

Los habitantes de estos “espacios de excepción” (Torpey, 1998:241), ante la pluralidad de identidades étnicas, se tornan contestatarios de la identidad nacional cimentada en la igualdad. De manera que la membresía no es nacional sino más bien existe una negociación de pertenencia constante con el terruño. Por su parte, las segundas generaciones ya nacidas en las regiones fronterizas generan un arraigo dual: a la ciudad fronteriza y a la de origen de sus padres. Por lo tanto, “vivir en una frontera es vivir en el centro de dos mundos, dos conocimientos, dos culturas, dos idiomas, no para asimilarse, entrar de una a la otra, sino para trans cruzarse con el poder y conocimiento del vecino. Es decir, ser fronterizo, es hacerse de un ser de dos fronteras, poder vivir fuera de las dos, entender, apreciar y poder celebrar la salvación y maldición de cada una” (Burciaga en Valenzuela, 2000:54).

En la vida de los pueblos fronterizos la frontera es un recurso y una barrera, pero también un recordatorio constante de sus diferencias tanto al interior de su propia Nación, como frente ‘al otro’ con quien convive (Donnan y Wilson, 2001:79). En términos generales, no se reconocen como totalmente participes de la identidad nacional, pero tampoco consideran fundamental la concomitancia con sus vecinos al norte o al sur de la línea, de manera que son producto de la misma dicotomía continuidad/diferencia impresa en la frontera.

1.6 IDENTIDADES JUVENILES EN FRONTERA

La juventud alude a un conjunto de significaciones imbricadas en un contexto histórico, cultural y relacional, que dan cuenta a la manera en que los sujetos *aprehenden* al mundo, más que de la manera en que aprenden del mundo. Como constructo sociocultural, no podemos entender a la juventud como desarticulada de los procesos históricos, culturales, y políticos de la sociedad donde y a través de la cual se significa, ya sea vía procesos de afirmación o de ruptura. En términos generales, “juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la microcultura grupal”(Margulis, 2001:42).

Con el fin de puntualizar la construcción del concepto, Roberto Brito Lemus explica la dicotomía juventud-adolescencia, señalando que el primer término responde a una connotación de orden social y el segundo a una de orden biológico. En este sentido, “el biológico sirve para establecer su diferenciación con el niño y, el social, su diferenciación con el adulto. En síntesis, la pubertad [ó adolescencia] responde más directamente a la reproducción de la especie humana, en tanto que, la juventud, apunta de manera más directa a la reproducción de la sociedad” (1998:3). A partir de este razonamiento entendemos que la juventud es una construcción definida culturalmente cuya base material radica en la edad biológica.

Sin embargo, la edad, a través de los procesos y códigos culturales en los que está inmerso el sujeto, adquiere “una densidad que no se agota en el referente biológico y que asume valencias distintas no sólo entre diferentes sociedades, sino en el interior de una misma sociedad al establecer diferencias principalmente en función de los lugares sociales que los jóvenes ocupan en la sociedad. La edad, aunque referente importante, no es una categoría cerrada y transparente” (Reguillo, 2000:26). En este orden de ideas, para entender bajo una perspectiva sociocultural los significados y representaciones construidas en torno a la noción de juventud, la delimitación biológica y el criterio etario resultan poco eficaces y representativos de los diversos contextos, escenarios y roles de las juventudes.

Respecto a la construcción histórica del concepto juventud, Rossana Reguillo afirma que la noción ‘vigente’ es producto del reordenamiento geopolítico de la posguerra, cuando la sociedad apremió la existencia de jóvenes e infantes como sujetos de derechos y principalmente de los primeros como sujetos de consumo. Según Reguillo para la segunda mitad del siglo XX, los jóvenes se “vuelven visibles” como resultado de la reorganización económica y la concerniente reorganización productiva, la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico para protegerlos o castigarlos (2000:23,26). Es a partir de esta “visibilidad” que emergen los estudios de corte interpretativo-comprensivo que problematizan a los jóvenes como “sujetos de discurso y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, como agentes sociales. En otras palabras, se reconoce el papel activo de los jóvenes en su capacidad de negociación con las instituciones y estructuras” (Reguillo, 2000:36).

De la mano de este enfoque teórico metodológico, se plantea el análisis de *la juventud como una construcción cultural* relativa en el tiempo y el espacio. Como afirma Bourdieu, “la juventud y la vejez no son datos, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (1990:143). Es decir, se busca desarraigar la visión univariable de la juventud, suscribiendo la existencia de múltiples juventudes según los contextos geopolíticos, los mecanismos de socialización y ficciones orientativas que cada sociedad construye. Es decir, “cómo cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, la percepción social y cultural específica de estos cambios y sus repercusiones en el todo social” (Urteaga, 1996).

La juventud es una construcción social y como tal, histórica, política, económica y culturalmente referenciada, “no es un ‘don’ que se pierde con el tiempo” (Brito Lemus, 1998:3), sino un proceso de construcción simbólica donde el sujeto es actor en escenarios heterogéneos a veces interpuestos, pero siempre polisignificantes y dinámicos. Como afirma Valenzuela “la juventud no es un campo social autocontenido, sino que se construye desde las diversas articulaciones con otras áreas de la realidad que participan en la conformación de los sentidos de la condición juvenil” (2009:34).

Bajo este análisis entendemos que la juventud se concibe desde las distintas intersecciones de los procesos sociales, ubicados en una temporalidad y territorio determinado. Así que, “no existe un parámetro universal para definir y delimitar el concepto, porque las diferencias entre lo joven y lo no joven no se precisan a partir de un paradigma social y cultural único, así como tampoco los mecanismos para atemperar él o los conflictos generados en la permanente dialéctica entre lo que se denomina el ‘mundo adulto’ y el ‘mundo joven’” (Zebadúa, 2008:61).

Con el fin de siglo, según Reguillo, la dialéctica mundo joven–mundo adulto se hizo más axiomática a partir de la consolidación de las industrias culturales, la difusión de medios de comunicación y supertecnologías, la exaltación del individualismo, la globalización, el discurso neoliberal, el empobrecimiento de grandes sectores de población y la deslegitimación de las instancias oficiales de participación y representación. De manera que, para entrado el siglo XXI, a partir de la mediación de estos siete procesos se han replanteado las percepciones juveniles sobre: a) la política y la visión institucional, b) del espacio y la imagen de sí, y c) del futuro (2003:114).

Ya para 1978 el psicólogo alemán E. Erikson afirmaba en sus “Reflexiones sobre el disenso de la juventud contemporánea” que es imposible escribir sobre jóvenes sin escribir para ellos. Más de 30 años después, manifestamos que los jóvenes estamos cada vez más inmersos en nuestra construcción como sujetos teóricos y de acción, de modo que, buscando reflexionar sobre las realidades y problemáticas sociales que encuentran en nuestra imagen una imagen pública.

1.6.1 VISIÓN INSTITUCIONAL Y RELACIONES DE PODER

La juventud como todas las categorías sociales –mujer, hombre, madre, hijo– no es unívoca, y ya que culturalmente construida, “la mutabilidad de los criterios que fijan los límites y los comportamientos de lo juvenil, está necesariamente vinculada a los contextos sociohistóricos, producto de las relaciones de fuerza en una determinada sociedad” (Reguillo, 2003:104). En

este entendido, la juventud no es un constructo autónomo exento de la red e interacciones sociales, sino más bien es a través de estas que se construye y simboliza como tal.

En términos generales, la socialización secundaria es fundamental para la inserción de los códigos sociales y ficciones orientativas, es decir “dirige al individuo hacia los roles de la realidad social y, principalmente del mundo laboral” (Berger y Luckmann, 1997:82). Según Perinbanayagam, “un ser humano vive simultáneamente entre dos ‘socialidades’. En primer lugar, él o ella está ‘determinada, por elementos diferentes’, es decir, por normas sociales, en segundo lugar, por las diferentes relaciones que él o ella ha establecido a lo largo de su vida” (2000:52). Siguiendo este argumento, Martín Serrano asegura que “la socialización se realiza ahora con dos objetivos, preparar a la gente joven para que salga de la juventud, y para que permanezca en ella el tiempo necesario” (2002:106). Según este discurso, “quedarse en la juventud” implicaría no incorporarse en el mercado laboral, no formar una familia, tener tiempo de ocio, etc., sin embargo ante la diferenciación social, la paternidad juvenil, etc., habría que replantear esta visión de juventud, ¿no es joven una madre de familia de tan sólo 17 años ó un joven de 30 años que vive en casa de sus padres? La juventud no es una condescendencia otorgada por el mundo adulto, es una decisión individual que tiene que ver con los contextos geopolíticos y las realidades familiares y socioeconómicas que viven los sujetos juveniles.

La elección de ser ó no joven, ó cuando dejar ó no de serlo, responde por un lado, a los *deber ser* sociales mediados a través de los contextos, las relaciones de poder y los códigos socioculturales, es decir, “responden a lo que la sociedad espera de ellos y de ellas, es decir, a las formas sociales en las que se han construido las imágenes de juventud” (Nateras, 2004:207). Y por otro, por parte de nosotros l@s jóvenes quienes a través de nuestras representaciones, apropiaciones, resistencia –desde abajo ó desde dentro–, prácticas culturales y experiencia de vida le damos sentido a la categoría.

Para algunos “la juventud no constituye únicamente el reemplazo generacional; es, al mismo tiempo, la representación del riesgo y la incertidumbre ante la solidez y seguridad del mundo adulto” (Brito Lemus, 1998:5). Sin embargo habría que matizar esta aseveración, si bien en

algunos casos el mundo juvenil encuentra su antítesis en el mundo adulto, hoy por hoy, ese mundo no parece ni tan sólido ni tan seguro.

Las juventudes, algunas “espectaculares” y otras no tanto, han reconfigurado la lógica de las relaciones de poder. Ante la violencia plantean un “discurso donde quepan muchos discursos”, el estigma se revalora como emblema de identidad (Reguillo, 2001:19) y proponen la comprensión de las identidades como heterogéneas, ante la no agrupación se forman colectivos sociales. Sobrepasando así la imagen de la juventud autoproclamanda, “como la víctima personificada del colonialismo; [donde] la simple dependencia de una generación anterior viene a simbolizar una despreciable herencia colonial” (Erikson, 1978:24), es decir, no es una generación contra lo que se lucha, es contra los preceptos en los que esta generación se anida.

1.6.2 IDENTIDAD JUVENIL Y ESPACIO FRONTERIZO

Hablar de identidades juveniles es referirnos a las “formas específicas de apropiación por los grupos juveniles y su participación en la conformación de códigos colectivos desde los cuales se establecen las disputas por la participación en la construcción del sentido social” (Valenzuela, 2009:37). Así, la juventud es relacional, es una vivencia y reconocimiento compartido, “una manera de estar en el mundo. Son jóvenes para sí mismos porque sienten la lejanía respecto de la vejez y de la muerte, y porque lo son para los otros, que los perciben como miembros jóvenes, nuevos, con determinados lugares y roles en la familia y en otras instituciones: su juventud es ratificada en la vida cotidiana por la mirada de los otros” (Margulis, 2001:45).

Debemos entender que la generación juvenil es una “comunidad imaginada” (Anderson, 1991:23) en tanto que los que así nos reconocemos y somos reconocidos jamás nos conoceremos entre sí, pero rige un sentido de solidaridad y empatía que se sobrepone al orden físico. Es decir, “no es un grupo social específico, aún cuando los individuos que la conforman pueden hacer uso de ese patrimonio y ponderarla como colectivos con características propias dotadas de espacios de experiencia comunes” (Zebadúa, 2008:79).

Sin embargo, habría que matizar la “experiencia” compartida entre la generación juvenil, hace falta determinar que las formas de apropiarse y relacionarse con el espacio, el tiempo y del día a día, están siempre interrelacionadas con el contexto, el nivel educativo y socioeconómico y el género. Es en este matiz donde se sitúa la propuesta conceptual *intensidad del tiempo social* de José Manuel Valenzuela, la cual, busca diseccionar la visión unilineal del tiempo. Entendiendo así que, existen “formas diferenciadas de envejecimiento entre personas de distintas clases, procesos que marcan hasta las expectativas de vida, pues al momento de nacer podemos encontrar varios años de diferencia en la esperanza de vida entre los niños y niñas de los niveles más pobres frente a los de mayores ingresos” (Valenzuela, 2009:34).

En otro orden de ideas, respecto a la interacción juvenil, Reguillo propone cuatro conceptos clave: el grupo, el colectivo, el movimiento juvenil y las identidades juveniles. Cada uno de estos cuatro modos de agregación tienen especificidades en la manera en que se relacionan con lo ‘no juvenil’ que va desde la no organicidad a la generación de proyectos o actividades, desde la propuesta identitaria hasta la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa (2000:54). La participación en estas agrupaciones es fundamental en la construcción de comunidades de sentido juveniles, donde se fundamentan las lógicas de acción cotidiana, de interpretación de la realidad y la configuración y/o reforzamiento de la idea de sí.

A medida que los reordenamientos locales, nacionales y mundiales se ponen en marcha, a través de lógicas relacionales, las juventudes forjamos “nuevos modos de percibir el espacio y el tiempo, la velocidad y la lentitud, lo lejano y lo cercano” (Barbero, 2001). Estas nuevas estructuras de sentido para codificar y decodificar el mundo se construyen por dos componentes: la integración de códigos y significaciones preexistentes que hacen las veces de cimientos simbólicos, y la experiencia significativa del día a día (Margulis, 2001:47). En palabras de Brito Lemus, “la existencia juvenil adquiere significación a partir del momento en que establece una diferenciación cultural con los demás sujetos sociales. Y es precisamente a través de su praxis como logra distinguirse socialmente y adquirir un significado y una certificación” (2002:43). Es precisamente a través de esta “*praxis*

divergente” que l@s jóvenes nos convertimos en actores de los diversos escenarios a los cuales nos enfrentamos.

El espacio fronterizo tiene muchos cristales, mejor dicho orificios, por donde mirar y significar la realidad, cada vistazo y codificación depende del pedazo de franja que te toque vivir. Como dice el dicho mexicano “cada quien habla de cómo le fue en la feria” y la feria fronteriza tiene tantos espectáculos como actores y espectadores. Por su relación inmediata con su norte y su sur, las regiones fronterizas se instauran como un encapsulado con límites elásticos, para sus juventudes nada está suficientemente al norte y “para abajo” todo es el sur.

En términos generales, las juventudes fronterizas, tanto al norte como al sur, se caracterizan por tres procesos: la diferenciación–afirmación cultural, la praxis creativa y solidaria, y por último, el uso del estigma como referente identitario. El primer proceso tiene su origen en la pluralidad de referentes identitarios –tanto del interior del país como del ‘otro lado’– con los que las juventudes fronterizas tienen contacto. Ya que las identidades son relacionales, múltiples y dinámicas, l@s jóvenes fronteriz@s construyen las propias a través de una amalgama de dichos referentes. El segundo proceso, *la praxis creativa y solidaria*, abarca desde movimientos artísticos hasta de resistencia y apoyo, los cuales son generados por un lado, ante la necesidad de una propuesta artística que reafirmase lo propio, y por otro, ante el flujo de personas, l@s jóvenes han desarrollado una gran solidaridad: “aquí todos somos un poco migrantes” (Valeria, entrevista, 2010). El tercer proceso, *el uso del estigma como referente identitario* alude, por ejemplo, a que tanto tijuaneños como tecunumeños –con su debida proporción–, resignifican algunos elementos de una “identidad impuesta” (Howarth, 2002:158) –la imagen de violencia, el constante flujo migratorio, la excentricidad y las relaciones transfronterizas– y son reapropiados por la mayoría de l@s jóvenes como elemento identitario por excelencia.

Sin duda, *la intensidad del tiempo social* en la que viven las juventudes fronterizas dista mucho de las del centro de sus respectivos países. La constante confrontación y reafirmación respecto al ‘otro’ y los ‘otros’ engendra un arraigo a la ciudad fronteriza (Jukarainen,

2003:227) enalteciendo cada característica –buena o mala–, “desgastando la metáfora para que se tengan que producir nuevas” (Jaime, entrevista, 2009).

1.6.3 EL FUTURO ¿YA FUE?¹¹

Para cualquier miembro de una sociedad el futuro es incierto en mayor o menor medida, sin embargo cuando se combina los conceptos porvenir, juventud y realidad social, lo que prevalece es la incertidumbre. De manera que no podemos pensar la idea o el ideal de futuro que l@s jóvenes construimos al margen del contexto histórico y político de las naciones y sus dinámicas de inclusión y exclusión.

Conceptualmente, la juventud “siempre ha sido vista como una etapa intermedia entre un sentido alternativamente vigorizante y desconcertante de un pasado definido en extremo que debe ser abandonado y de un futuro aún por identificar, y con el cual identificarse” (Erikson, 1978:119). L@s jóvenes debemos ‘futurear’, a sabiendas que los caminos seguidos por nuestros antecesores no fueron los más idóneos o ya no están disponibles. Así que no sólo es imaginar el futuro, sino saber lo que representa en nuestro pasado y nuestro presente, y la manera en que se puede llegar a él. Justamente, el futuro no es un final que sólo existe en esa realidad temporal, sino un continuo despliegue en el tiempo que tiene sus raíces en el pasado y presente (Myers y Kitsuse, 2000:225). Ya que, “el individuo es capaz de ver la trama de su vida, a veces vaga e insegura, a veces sólo por periodos cortos de tiempo, y otras veces de manera viva y con seguridad, y por duraciones más largas, pero con la seguridad de que su acción fecundará en el futuro” (Perinbanayagam, 2000:44, traducción propia). Por lo tanto, tenemos que concebir al futuro como un motor y una guía de nuestras acciones en el presente, y por lo tanto, tendremos que asumir la responsabilidad de las acciones del hoy y sus influencias y efectos en el mañana (Adam, 2009:22).

Con un discurso muy esperanzador, Reguillo afirma que, “los jóvenes tal vez no saben qué es lo que quieren pero saben muy bien qué es lo que no quieren” (2003:114), es entre este

¹¹ Cuando Valenzuela utiliza esta frase como título de su libro (2009), él apela a la negativa del imaginario de la juventud como la “esperanza del futuro”. En cambio, aquí se refiere a la idea del presentismo juvenil, a la concepción del “no hay futuro”.

‘nunca y quien sabe’ que las juventudes apostamos al mañana, recuperamos el encanto y al “presente como posibilidad de acción y con él, la noción del futuro que había sido incautada” (Reguillo, 1998). Erikson afirma que, ante la herencia de lo que queda de un mundo “ilustrado”, “analizado” y “estandarizado”, l@s jóvenes buscamos transgredir los límites lógicos y éticos (1978:165), a sabiendas de que no queremos que la herencia dejada por nuestros padres sea la misma que dejemos a nuestr@s hij@s, y así poco a poco ir recuperando la fe y la capacidad de ser leal a un ideal de futuro (Erikson, 1978:139). Justamente, “la consigna ‘no hay futuro’ que ha operado como bandera interclasista entre los jóvenes (por diferentes motivos), parece estar cambiando por la de ‘no habrá futuro’, a menos que podamos intervenir a tiempo. Ello significa pensar y actuar en el presente a partir del compromiso con uno mismo, con el grupo y con el mundo” (Reguillo, 2000:15).

Con todo esto no quiere decir que exista una “felicidad declarada”. Por un lado, sigue siendo reducido el número de jóvenes que “se encuentran tradicionalmente excluidos de la posibilidad de configurar por sí mismos sus aspiraciones, deseos y necesidades inmediatas” (Urteaga, 1996). Por otro lado, el alarmante “ensombrecimiento de las perspectivas debido a que muchos de las y los jóvenes son conscientes de que posiblemente apenas lleguen a los 25 años de vida y prefieren esa opción frente a la ausencia de oportunidades o las condiciones miserables que se les ofrece” (Valenzuela, 2009:47).

Las fronteras son señalamientos espaciales y temporales de las relaciones entre los Estados-Nación vecinos, su institucionalización y los mecanismos que los habitantes de la región implementan para cruzarlas o perpetuarlas, refiere a las relaciones entre las comunidades locales. Por su parte, la juventud es un momento donde el ideal es el movimiento, ideológico, mental sin embargo, las juventudes fronterizas están marcadas por la inmediatez de una barrera física que se convierte en simbólica al interiorizar los procesos de inclusión y exclusión. De manera que, “*la intensidad del tiempo social*” (Valenzuela, 2009) en el que viven las y los jóvenes de frontera, determina su presente y por lo tanto, repercute en sus procesos de construcción del futuro. L@s jóvenes fronteriz@s tienen que vivir su vida sorteando la noción de barrera impresa en la frontera con la que cohabitan y acelerando el tiempo para “librar la entrada o la salida”.

CAPÍTULO II

CONTEXTUALIZANDO A LAS DOS TIJUANAS –LA MEXICANA Y LA GUATEMALTECA–

Este capítulo consta de dos apartados, en el primero se realiza un breve recuento de los principales procesos y acuerdos que han determinado las relaciones fronterizas entre Guatemala y México y entre México y Estados Unidos, respectivamente. En este apartado se recalca el proceso histórico de demarcación de ambas fronteras geopolíticas y se realiza un recorrido por los acuerdos binacionales que han marcado las últimas cinco décadas en ambos contextos. Por su parte, en el segundo apartado se expone específicamente el contexto actual de las ciudades de Tijuana y Tecún Umán a través de la mirada de l@s jóvenes oriund@s.

2.1 NEGOCIANDO LA Y EN LA LÍNEA

Las fronteras son señalamientos espaciales y temporales de las relaciones entre los Estados– Nación vecinos, es a través de ellas que se objetiviza el territorio nacional, se delimita la ciudadanía y deslindan los recursos materiales. Las prácticas y representaciones que convergen en la frontera tienen su génesis no sólo en la región y en sus habitantes, sino también en las decisiones tomadas por sujetos e instituciones que se encuentran en distintos contextos al interior de las Naciones.

2.2 LA FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA

La línea geopolítica que divide México y Guatemala, es una discontinuidad espacial que claramente ha impactado en las constituciones simbólicas e imaginarias de la región. Las pugnas en que, por más de medio siglo se vieron inmersos sus habitantes, establecieron en ellos la necesidad de una adscripción identitaria fuertemente vinculada a lo local, más que a lo nacional. Andrés Fábregas afirma que, “la expansión de la frontera hacia el sur no constituyó un proceso homogéneo y lineal, sino más bien cíclico” (1997:102). Además de que el proceso se caracterizó por los ires y venires de la consolidación como Nación de ambos países, se podría decir que fue un proceso dominado por las elites, tanto guatemaltecas como mexicanas, y sus intereses particulares.

En términos generales podemos esquematizar el constitución de la frontera entre México y su vecino al sur en tres períodos: el primero de marzo de 1821 a febrero de 1823, el segundo de octubre 1824 a enero de 1842, y el tercero de 1873 a agosto de 1882. El primer período comienza con la promulgación en México de El Plan de Iguala el 5 de enero de 1822, y la consecuente respuesta de la Capitanía General de Guatemala –la Provincia de Guatemala, Chiapas, Comayagua, San Salvador, la Provincia de Nicaragua y Costa Rica– declarando su unión al Imperio Mexicano. Este período culmina cuando seis meses después de la promulgación del Plan de Casa Mata, el consiguiente derrocamiento del Imperio de Iturbide y el establecimiento de la República en México, la Asamblea Nacional Constituyente de Guatemala determinó la independencia absoluta de España y de México (Lujan, 1998:121).

El segundo período, uno de los más controversiales de la historia de la delimitación fronteriza, abarca de octubre de 1824 a enero de 1842. Argumentando que la provincia de Chiapas había decidido previamente y de manera autónoma al resto de la Capitanía de Guatemala su anexión a México, el 4 de octubre de 1824 se promulgó la constitución Mexicana donde se incluía a Chiapas como parte de la República. Sin embargo, esta decisión ponía en tela de juicio la condición del Soconusco que –aunque parte de Chiapas– había expresado previamente su deseo de permanecer como parte de la Capitanía de Guatemala. A partir de esta imprecisión, se resolvió declarar a Soconusco como territorio neutral de los conflictos territoriales entre ambas naciones. Acuerdo que terminó cuando el entonces presidente de México, Antonio López de Santa Anna, decidió invadir el territorio y declararlo –20 días después– irremisiblemente unido al departamento de Chiapas y por lo tanto a la nación mexicana (Taracena, 1997:324-325).

El tercer período corresponde a la fase de negociaciones de 1873 que culminó con la firma del acuerdo oficial de Límites entre ambos países en 1882. Ante un intento fallido de apoyo del gobierno estadounidense, el entonces presidente de Guatemala, el general Justo Rufino Barrios, decidió reactivar las negociaciones directas con su vecino al norte. A partir de esta decisión, Lujan establece tres etapas en el proceso de la negociación y establecimiento de la división fronteriza: la primera que culmina con la firma de la Convención Uriarte-Vallarte el día 7 de diciembre de 1877 en la ciudad de México, en la que se establecieron los

procedimientos para que cada país designase un grupo de seis ingenieros que estudiarían el trazo de la línea fronteriza. La segunda etapa finaliza en el 12 de agosto de 1882 con la firma de las bases del Tratado de Límites, y el compromiso de ambas partes de signar el tratado definitivo a no más de seis meses. Por último, la tercera etapa, refiere a la firma del Tratado el 27 de septiembre, y que envuelve la traza definitiva de la división geopolítica, debido a desacuerdos en las comisiones de límites de ambos países, las labores de delimitación en el terreno se continuaron hasta 1897 (Lujan, 1998:193-195).

Con la firma de este tratado, Guatemala rescindió de todo reclamo sobre Chiapas y el Soconusco, cediendo a México aproximadamente 27,949 kilómetros cuadrados de territorio y recibiendo a cambio alrededor de 3,105 kilómetros (Toussaint, 1997: 93). De modo que, en un tratado sumamente desigual, “Guatemala perdió 14 pueblos, 19 aldeas y 54 rancherías con más de 15, 000 habitantes; en cambio, México perdió un solo pueblo y 28 rancherías con 2,500 habitantes” (Castillo; *et al.*, 2006:145-146).

Sin embargo, no podemos perder de vista que durante ese período Barrios intentaba restablecer la unión política en Centroamérica, de hecho “hay quienes dicen que dentro de esa estrategia debe verse la precipitación de la firma del Tratado de Límites con México, ya que deseaba no sólo guardarse las espaldas sino también obtener el apoyo mexicano o por lo menos que se mantuviera neutral” (Lujan, 1998: 198). Sólo bajo este argumento podríamos entender cómo fue que el presidente Barrios promovió y aceptó un convenio tan desventajoso para su país. Los límites fronterizos que se propusieron y aceptaron en 1882 fueron establecidos obedeciendo no a las fronteras culturales de la región, sino a los intereses económicos y políticos de ambas naciones, y especialmente, a la presión que ejercían los capitales extranjeros establecidos en la región (Valdez, 2008:82).

También debemos entender a este proceso de delimitación en la lógica de los Estados-Nación que durante los siglos XVII- XVIII encontraron en la constitución de fronteras una estrategia para garantizar su seguridad interna y externa, y el control de los recursos materiales y humanos en su superficie. De manera que al entender los procesos sociales en la región debemos tener en cuenta que, como toda “frontera superimpuesta” (Hartshorne, 1936), se

trata de una representación 'ideal' –y a la vez idealizada– por los grupos de poder del momento, y que son quienes viven en sus inmediaciones los que las dotan de sentido a partir del día con día.

Los últimos cincuenta años del siglo XX fueron momentos de ruptura de las relaciones entre ambos Estados-Nación. El primer desencuentro fue en 1959, después de que la última noche del año anterior la fuerza Aérea Guatemalteca ametrallaran a cinco embarcaciones pesqueras alegando que se encontraban en aguas de esa nación realizando piratería y contrabando. A partir de este evento se rompieron las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, reanudándose ocho meses después gracias a la intervención del gobierno chileno y brasileño (Arrriola, 1995:110).

El segundo momento que marcó las relaciones binacionales entre México y Guatemala, –específicamente en el estado fronterizo de Chiapas–, fue el éxodo de 50,000 refugiados guatemaltecos que se concentraron en ese territorio entre 1980-1985. Como lo remarca Edith Kauffer, “antes del éxodo guatemalteco, la frontera sur de Chiapas era una línea de división político-administrativa caracterizada por una gran permeabilidad; sin embargo, la llegada de los flujos de refugiados representó un acontecimiento cuya magnitud llevó a las autoridades mexicanas a reforzar los mecanismos de vigilancia en la zona, pero sin lograr un control real de ésta” (2005:10). El flujo de refugiados a pequeña escala comenzó en 1980, después de 35 años de desatado el conflicto armado en Guatemala, sin embargo, para 1982, según datos de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, ya se registraba un flujo promedio de 400 personas por semana.

Las cifras se incrementaron en el mes de marzo de 1983 a 3,000, 9,000 en julio, 15,000 en septiembre y 30,000 en diciembre. En mayo de 1984, oficialmente se tenían registradas 46,000 personas que habían cruzado la frontera. Sin embargo, también se habla de cifras no confirmadas que van de los 50 mil a 100 mil guatemaltecos que se internaron a Chiapas y permanecieron en la clandestinidad en fincas de propietarios mexicanos por temor a ser deportados a su país por las autoridades mexicanas (García Martínez, 2002:208).

Según el análisis de Ángel Manuel Castillo, en el discurso nacionalista guatemalteco los campamentos de refugiados albergaban a simpatizantes de los grupos guerrilleros, por lo cual se justificó la inmersión de tropas a territorio mexicano (2003:42). Ante esta situación, el

gobierno mexicano concluyó reubicar a los 89 campamentos en Campeche y Quintana Roo, sin embargo casi 23,000 guatemaltecos se rehusaron a moverse de territorio chiapaneco, esta decisión estaba vinculada a que “para los refugiados guatemaltecos, el significado de la frontera durante los años de exilio se vinculaba también con la perspectiva de cruzarla de nuevo para regresar algún día, definitivamente, al lugar de partida. Esta frontera política representaba, a la vez, un marcador temporal y geográfico del final del refugio y una esperanza de regreso al país de origen” (Kauffer, 2005:14).

Como menciona Andrés Fábregas, “frente a la Frontera Sur, México se reconoce como una comunidad política en contraste con otras comunidades políticas, cuyos límites se contienen en las territorialidades abarcadas por los Estados nacionales” (2005:35), es por esto, que con la entrada a la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se inauguró una nueva etapa en las relaciones México-Guatemala. El 22 de agosto de 1989 por decreto presidencial fue creada la “zona libre de la franja fronteriza sur” que comprendía un área de 20 kilómetros paralelos a la línea internacional y que tendría vigencia hasta el 31 de agosto de 1995. Lo que pretendía este decreto era impulsar una relación comercial macro con los países centroamericanos estableciendo “medidas que permiten impulsar la industria en especial la maquiladora, en las zonas libres” (Arriola, 1995:69).

Después de esta disposición que refería únicamente al lado mexicano, en la Reunión Cumbre México-Centroamérica, celebrada en 1991 en la capital del Estado de Chiapas, se ideó el marco institucional para comenzar las negociaciones de una zona de libre comercio. Sin embargo, aún y cuando las negociaciones se realizaron en conjunto no tardaron en hacerse sub-bloques, el denominado “Triangulo del Norte” –Guatemala, El Salvador y Honduras–, dejó de lado a Costa Rica y México quienes en 1995 firmaron un tratado de libre comercio independiente. Como menciona Daniel Villafuerte, “es interesante observar que este acercamiento ocurre de manera paralela a la negociación de México con Estados Unidos y Canadá para el establecimiento del TLCAN; ambos sucesos impregnados por la euforia de la Iniciativa de las Américas para la creación de la zona hemisférica de libre comercio” (2004:19). Cinco años después de firmado el acuerdo con Costa Rica y entrado en vigor el de Estados Unidos y Canadá, México firma el 29 de junio el TLC México-Triangulo del Norte.

Dicho tratado buscaba: “1) promover condiciones de libre competencia dentro de la zona de libre comercio; 2) eliminar las barreras al movimiento de capitales y personas de negocios entre los territorios de las partes; 3) aumentar las oportunidades de inversión en los territorios de las partes; 4) proteger y hacer valer, de manera adecuada y efectiva los derechos de propiedad intelectual en el territorio de las partes” (Villafuerte, 2004:140). A diez años de firmado este tratado, se reconoce desfavorecedor para los países centroamericanos, remarcando así las asimetrías entre México y el resto de los países, aprovechando el primero de su mayor capacidad de producción, exportación y sus relaciones con otros socios comerciales.

Como ya lo señalaba en 1995 Aura Arriola, en el discurso guatemalteco se está “empezando a hablar de una nueva frontera, donde la línea que divide a Guatemala y México representa ahora lo que la línea entre México y Estados Unidos ha representado durante décadas: la entrada para los osados y afortunados, la última barrera para los que no lograsen el momento de suerte para pasar” (1995:184). Actualmente, los “programas coordinados por el gobierno federal e instrumentados por todas las policías y el Ejército Mexicano tienen una visión de la Frontera sur a partir de los flujos de migrantes centroamericanos: Sellamiento de la Frontera Sur y Plan Sur [–julio del 2001–]” (Villafuerte y García, 2005:139). Sin duda, ambos programas han sido un parteaguas para entender los cambios en las relaciones transfronterizas entre México y Guatemala, pues al diseñarlos para evitar que migrantes lleguen a territorio norte de México e intenten cruzar la frontera con Estados Unidos, se han implementado mecanismos de control que afectan no sólo a aquellos que intentan llegar ‘más al norte’.

2.3 LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

La frontera de cerca de 3,300 kilómetros de largo que México comparte con Estados Unidos es una de las más extensas en el mundo. Sin embargo “a la misma hay que añadir, como zona fronteriza, en la que vive el ambiente de frontera, una doble franja de por lo menos 100 kilómetros de ancho, a uno y otro lado de la línea internacional. La zona fronteriza sobrepasa,

en consecuencia, los 600,000 km² o sea que es más grande que la superficie de países como España o Francia” (León-Portilla, 1990:1).

Para el caso de los mexicanos en su relación con el vecino país del norte, las diversas concepciones de la frontera como ruptura, como herida abierta, como territorio mutilado, están cimentadas históricamente en la Guerra de Intervención Estadounidense, y específicamente en la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo a finales de dicha guerra (Valenzuela, 2003). Este convenio puede considerarse como el parteaguas en las relaciones a nivel macro, modificando la estructura política, social y económica de ambas naciones, y a nivel micro condicionando interacciones y prácticas culturales entre los habitantes de la región. Si bien “es cierto que el Tratado de Guadalupe Hidalgo, como todo decreto legal, no tuvo una aplicación inmediata en la vida política ni en la vida jurídica, ni siquiera en sus prescripciones técnicas, que hubieron de irse modificando a lo largo de los siglos XIX y XX” (Ceballos, 2003:83), marcó la memoria colectiva y forjó a esta frontera con un recubrimiento simbólico de pérdida. Aunque la vida cotidiana, los códigos y las prácticas culturales, así como las tradiciones de los habitantes que fueron ‘cruzados’ y ‘separados’ por la frontera no cambio de manera determinante a corto plazo, el sentir de descontento se acumuló en un imaginario fronterizo particular ante el ‘vecino invasor’.

Para explicar el proceso que desencadenó en la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo se han señalado principalmente tres reflexiones: 1) el expansionismo norteamericano, justificado por la doctrina del Destino Manifiesto, donde se afirmaba que el pueblo estadounidense tenía como destino extenderse por todo el continente llevando “el gran experimento de libertad y autogobierno”; 2) los distintos estados de evolución económica de ambos países, y especialmente el proceso expansivo del gobierno de Estados Unidos y el proceso centralizado del Mexicano; y por último, 3) el bajo número de habitantes que había en el territorio perdido, menos de un habitante por kilómetro cuadrado. En este orden de ideas, “las cifras nos indican que México perdió en 1848 una enorme superficie que representaba el 51% de su territorio, y que en esa gran extensión compuesta por California, Nevada, Utah, Arizona, Nuevo México, Texas, bastante de Colorado y partes de Wyoming, Kansas y Oklahoma, sólo había por el orden de 115, 000 habitantes, que representaban únicamente el 1.6% de la población total de México” (Piñera, 1990:105).

El establecimiento de la línea divisoria entre México y Estados Unidos, se puede resumir en tres grandes etapas: la primera, del 14 de mayo de 1836 con la firma del Tratado de Velasco hasta la batalla que desencadenaría la guerra entre ambas naciones en 1846. El Tratado de Velasco fue firmado por el entonces presidente de México, Antonio López de Santa Anna, después de la derrota del ejército mexicano en la Batalla de San Jacinto, donde Santa Anna fue tomado prisionero y a cambio de su liberación, prometió la retirada de las tropas mexicanas y el reconocimiento de la independencia de Texas, estableciendo al Río Bravo como límite entre México y Texas. Sin embargo, Santa Anna se negó a reconocer el Tratado, alegando que, en su carácter de prisionero no tenía capacidad legal para firmarlo. La decisión del dirigente mexicano acarreó un clima de inestabilidad en el norte del país, sin embargo, para 1845 Texas había declarado su anexión a territorio estadounidense. Tan sólo un año después de la unión, la disputa por el territorio entre Coahuila y Texas, específicamente entre los ríos Nueces y Bravo, se llevó a armas, cuando “el presidente Polk ordenó al general Zachary Taylor que ocupara el territorio en nombre de Texas. Al mismo tiempo, el gobierno mexicano ordeno al general Arista, subir desde Matamoros a defenderlo. Tuvo lugar una batalla y Polk declaró a su Congreso que ‘sangre norteamericana había sido derramada en tierra norteamericana’” (Moyano, 1987:97).

La segunda etapa comprende las batallas libradas por ambas naciones en territorio mexicano –batalla de Angostura, bahía de Monterrey, batalla de Chapultepec–. A partir de la declaración de guerra por el gobierno norteamericano, fue hasta “el 16 de septiembre de 1847, cuando las fuerzas norteamericanas del general Winfield Scott capturaron la ciudad de México en uno de los combates más sangrientos de la guerra, que cesaron casi por completo las hostilidades” (Weber, 1988:363).

La tercera y última etapa refiere, a la firma del “Tratado de paz, amistad, límites y arreglo definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América” el 2 de febrero de 1848. A través de este acuerdo México convenía ceder un tercio de su territorio norte, o la mitad considerando la previa pérdida de Texas. Según afirma Sepúlveda, uno de los grandes meritos de la firma de este tratado fue que “logró contener la desaforada expansión territorial norteamericana hacia el Sur, y que después de él el avance sería, relativamente, sin grandes

proporciones” (1983:71). Sin embargo, como asevera el mismo autor, “la indecisión en los documentos y en los mismos informes sirvieron de base para establecer la línea divisoria, provocó roces y pugnas que condujeron a la postre a la pérdida de un trozo más de territorio mexicano, La Mesilla, en 1853” (1983:71).

La frontera estipulada con el Tratado Guadalupe Hidalgo no sólo desplazó hacia el sur a la nación mexicana, sino que reconfiguró el significado que la población que ahí habitaba le atribuía a los límites entre ambas naciones. Consecuentemente a esta reconfiguración, se originaron dos fenómenos sociales fundamentales para la lógica de estas regiones, “por un lado, funcionalmente, el sistema espacial mexicano trascendió la frontera internacional; por otro, la estructura de la geografía estadounidense dio viabilidad –inicial al menos– a un ‘espacio fronterizo’ mexicano que algunos han percibido como una región de por sí” (García García, 2001:47).

El cruce fronterizo laboral que desde inicio de siglo se daba de suelo mexicano a estadounidense se hizo administrativo vía el Programa Bracero (1942-1964). Este programa producto de los esfuerzos diplomáticos entre Estados Unidos y México fue durante 22 años una serie de contratos colectivos de exportación de mano de obra mexicana. A la par de que estaba vigente el Programa Bracero desde finales de la década de 1940 y principios de 1950 se incrementó notablemente el número de mexicanos que cruzaron la frontera norteamericana sin el amparo del mismo, los “mojados” y los “alambristas” encontraron un camino de ilegalidad que era bien correspondido por los empleadores, llevando al decremento de braceros agrícolas.

Exactamente diez años antes de concluir el Programa Bracero, se llevó a cabo una de las primeras medidas de control de la migración indocumentada mexicana implementada por el gobierno estadounidense, la “*Operation Wetback*”, la cual tuvo tres acciones contundentes: 1) el incremento del control fronterizo, 2) la deportación de más un millón de ilegales mexicanos, 3) la reducción de los requisitos exigidos por ese país para emplear mexicanos como braceros (Martin, 2004:121).

Sin duda, el segundo parteaguas para entender las relaciones entre la población mexicana y el vecino del norte fue la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) aprobado en 1986 y fue la primera legislación norteamericana creada como respuesta al creciente flujo de migración indocumentada hacia ese país. El IRCA buscó reducir la migración ilegal a través de tres acciones fundamentales: 1) sanciones a los patrones que emplearan trabajadores ilegales, 2) incremento en el control fronterizo, y 3) legalización del estatus migratorio para los migrantes que ya se encontraban en suelo norteamericano. Así, la propuesta de ley Simpson-Rodino otorgó amnistía a 1.7 millones de trabajadores indocumentados en el esquema de *Legally Authorized Workers* (LAW) y a 1.3 millones dentro del programa de *Special Agricultural Worker* (SAW). Específicamente, los migrantes mexicanos representaron el 70% de los beneficiados con dicha amnistía con el programa LAW y el 80% del total de favorecidos en el plan SAW. Bajo este esquema de cifras, de los 3.1 millones de trabajadores mexicanos que residían en territorio norteamericano de manera indocumentada, 2.3 millones aplicaron y se vieron beneficiados con el IRCA (Hondagneu-Sotelo, 1994:24; Donato, *et al.*, 1992:96).

A principios de 1993 el gobierno norteamericano cambió radicalmente su *modus operandi* respecto al control fronterizo, en lugar de aprehender inmigrantes ilegales y regresarlos a México para otro intento, comenzaron a tomar las huellas digitales y fotografías de los migrantes capturados. Además de estos métodos de intimidación e identificación, el gobierno estadounidense puso en marcha operativos en tres de los cuatro estados fronterizos: “*Operation Gatekeeper*” en California, “*Operation Safeguard*” en Arizona y “*Operation Hold-the-line*” en Texas. Específicamente, *Gatekeeper* entró en vigor en Octubre de 1994 como una operación diseñada para “detener” la entrada de migrantes indocumentados desde el área urbana de San Diego hasta las montañas de Tecate, sin embargo, como menciona Bustamante, debemos entender esta operación como una táctica del gobierno estadounidense para delimitar, o remarcar mejor dicho, su soberanía (2001:22). Aunada a estos operativos, sin duda una ley que impacto el imaginario de movilidad de los fronterizos tijuanenses fue la 187, la cual proponía negarle a los inmigrantes indocumentados servicios sociales, servicios médicos y educación pública, que aunque aprobada con una votación del 59%, fue revocada por una corte federal.

Con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y México el primero de enero de 1994, se buscaba: 1) eliminar obstáculos al comercio y facilitar la circulación transfronteriza de bienes y de servicios entre los territorios, 2) promover condiciones de competencia leal en la zona de libre comercio, 3) aumentar sustancialmente las oportunidades de inversión. Sin embargo, bajo la perspectiva estadounidense:

the militarization of the border and other restrictive border enforcement measures would appear to flatly contradict moves by the United States, Mexico and Canada toward economic integration, and the accompanying development of close political ties between the three countries. However, it is important to recall that in the several years prior to the passage of NAFTA, U.S.-Mexico economic integration was already proceeding rapidly and relatively smoothly, while at the same time the overall level of border militarization carried out by U.S. institutions also increased markedly. This suggest that border militarization and economic integration are not necessarily mutually exclusive developments (Dunn, 1997:165).

De manera que, como afirma Philip Martin, las intenciones del TLCAN en cuanto al fenómeno migratorio eran muy claras, ya que México tiene los salarios más bajos de los tres países, la expectativa era que la inversión y el empleo fluiría a México para producir mano de obra buena, creando así puestos de trabajo en México, y la disminución de la demanda de trabajadores mexicanos en los Estados Unidos (2004:122). Específicamente a raíz del TLCAN a poco más de diez años, “la frontera mexicana muestra un crecimiento de la población, una mejora de la calidad de vivienda y un aumento del nivel educativo en aquellas regiones donde el TLCAN ha estimulado inversión extranjera manufactura. Estas regiones han funcionado como corredores comerciales para el intercambio con México” (Anderson y Jiménez, 2007:101)

En un clima de creciente control fronterizo, después de casi 40 años de uso de las “Tarjetas de Cruce Fronterizo” en 1998 el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos de América inició su reemplazo por las “Visas Laser”, la cual “es una combinación de ‘Tarjeta de Cruce Fronterizo’ y una Visa ‘B1/B2’, o sea, una visa de negocios y de turista, con una vigencia de diez años. La nueva ‘Visa Láser’ tiene no sólo la fotografía del portador, sino información personal codificada digitalmente, incluso huellas digitales. Contiene medidas adicionales de seguridad que evitan su falsificación, y puede ser leída electrónicamente” (USEmbassy-Mexico).

Después de los atentados del 11 de septiembre del 2001 las relaciones fronterizas entre México y su vecino del norte se devienen cautelosas. Bajo la perspectiva estadounidense, estos ataques “acentuaron la imagen de pérdida de control migratorio y de la frontera [...] A pesar de que los terroristas ingresaron de forma legal, con visa y por puertos autorizados, el discurso en los medios de comunicación y, círculos políticos, se concentró en la percepción de la vulnerabilidad tanto de las fronteras terrestres como de los mecanismos de control migratorio y aduanero por aire y mar” (Hernández, 2008:8).

Ante este panorama, el gobierno de Estados Unidos optó por dos acciones, la primera refiere a la búsqueda de un reforzamiento de sus fronteras, buscando construir “fronteras inteligentes”, de manera que, “los acuerdos de fronteras inteligentes, establecen el compromiso de aplicar tecnología de punta como método para incrementar sustancialmente el control y la vigilancia, presumiblemente sin afectar la fluidez (velocidad y facilidad) de los flujos benéficos para el desarrollo del mercado del Tratado de Libre Comercio de América del Norte” (Hernández, 2008:11). La segunda acción tomada por el gobierno estadounidense ante los ataques del septiembre 11, fue la creación en 2002 del Departamento de “*Homeland Security*” encargado de: seguridad fronteriza y transporte; análisis de información; prevención de emergencias; y defensa contra las armas nucleares, químicas y biológicas (Verea, 2003:191). Según analistas especializados, este departamento fue establecido con un perfil de protección a la nación estadounidense ante amenazas terroristas, pero su principal efecto ha sido sembrar terror entre los migrantes indocumentados de México y Centroamérica, muchos de los cuales fueron desplazados de sus comunidades de origen debido a las decadentes situaciones económicas producto de los acuerdos comerciales TLCAN y Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América, respectivamente (Fernández-Kelly y Massey, 2007:1098).

Tres años después de su creación, el departamento de “*Homeland Security*” estableció la “*Secure Border Initiative*” bajo la política de que, un control efectivo de la frontera se consigue a través de saber qué es lo que pasa ahí –“*situational awareness*”– y la capacidad de responder a estas situaciones con personal, infraestructura y tecnología. La misión de esta iniciativa es: 1) aumentar y mejorar la seguridad fronteriza mediante la identificación, diseño,

desarrollo, implementación y mantenimiento de las herramientas de seguridad fronteriza, 2) establecer un puente entre los elementos operativos y de adquisición para garantizar que las tecnologías satisfagan las necesidades, 3) proveer programa de experiencia de gestión y competencia de adquisición para la aplicación y ejecución de importantes programas a nivel nacional la seguridad fronteriza. Especialmente, se pretende otorgar las facilidades de gestión e ingeniería a la “*Office of Border Patrol*”, de manera que comprende un plan a largo plazo de planeación, construcción y mantenimiento de lo que denominan “*tactical infrastructure*”, –camino, luces, componentes eléctricos y estructuras de drenaje– (CBP.gov, Securing American Borders).

Los procesos y decisiones sociopolíticas explicadas en este apartado, nos ayudan a comprender el contexto macro en el que se desenvuelven los sujetos fronterizos al ser referentes que repercuten en la manera en que se entiende y actúa en la dinámica (inter/trans) fronteriza. Sin embargo, como fue explicado en el enfoque teórico conceptual, la dimensión espacial en la que se construyen los imaginarios sociales no se limita a estos referentes macro, sino que tiene una carga sustancial en lo micro. Dichos referentes micro, son aquellos forjados por l@s fronteriz@s producto de la interpretación y apropiación del contexto y a partir del cual dan sentido a sus prácticas cotidianas, por lo tanto son fundamentales para comprender las particularidades de la experiencia social fronteriza. Es por esto que en el siguiente apartado se aborda la manera en que los sujetos juveniles revisten de sentido a su entorno en el día a día.

2.4 CONTEXTUALIZANDO A LA CIUDAD: LA VISIÓN DE L@S JÓVENES

En este apartado se retoma la percepción y descripción del contexto generado por l@s informantes, sus imaginarios urbanos y especialmente los “croquis sociales” (Silva, 1993:92), que construyen y reconstruyen de su ciudad. Ya que son ellos y ellas l@s que han crecido y vivido en ese espacio fronterizo, su mirada, es una mirada privilegiada por la experiencia y con el manual para decodificar los símbolos imbricados en el espacio. Son quienes tienen la información y clarividencia del antes, el ahora y el posible mañana de las ciudades en las que viven.

2.5 IMAGINARIOS URBANOS DE “TIJUANA LA DE TERRIBLE BELLEZA”

*“Tijuana no se queda quieta, se mueve, se está moviendo,
por eso es tan difícil asirla, por eso es tan fácil ponerle etiquetas”*
Rafa Saavedra (2008)

La frontera México-Estados Unidos, colinda con los estados mexicanos de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; y con los estados estadounidenses de California, Arizona, Nuevo México y Texas. En general, “de los más de 3 000 kilómetros de frontera que separa ambos países, el cruce hacia o desde Estados Unidos se realiza a través de 23 localidades, ocho de las cuales concentran el 94 por ciento de los flujo que transitan en las dos direcciones” (EMIF NORTE, 2009:15). De manera que, “los migrantes procedentes del sur arriban a la frontera para permanecer en ella o para utilizarla como punto de cruce (documentado o indocumentado) hacia Estados Unidos. En el sentido contrario (norte-sur), los migrantes llegan a las ciudades fronterizas procediendo de Estados Unidos de manera voluntaria o como resultado de una devolución de la Patrulla Fronteriza” (EMIF NORTE, 2006:17).

Con una superficie de 1,393 km², Tijuana es uno de los puntos de cruce y regreso más recorridos, “sus aduanas y pasos fronterizos oficiales son el Paso Internacional México-Estados Unidos (Tijuana-San Ysidro), la Garita Mesa de Otay y el paso de FFCC” (Nolasco; *et al.*, 1992:28). El municipio colinda al sur con los municipios de Playas de Rosarito y Ensenada, al este con el Municipio de Tecate, al oeste con el Océano Pacífico y al norte con el condado estadounidense de San Diego. Con esta ciudad se mantiene una estrecha relación transfronteriza, al punto que, es muy común escuchar la expresión “lo más bonito de Tijuana es San Diego” (Jaime, entrevista, 2009). Según el II Censo de Población y Vivienda del 2005, su tasa de crecimiento anual era de 2.7, hasta ese año, la población total era de 1 410, 687 habitantes de los cuales 28.5% son menores de 15 años, ocupa el primer lugar en el país en “migración internacional” –población que declaró haber vivido en otro país–. “Las características accidentadas del terreno producen una mancha urbana irregular, con zonas habitadas en permanente situación de riesgo –las laderas y cañones–; y una distribución desordenada de los asentamientos poblacionales, que se ven en dificultades para acceder a servicios básicos” (Monsiváis Carrillo, 2004:18).

Con el fin de contextualizar la realidad actual y específicamente la realidad vivida y percibida por las juventudes fronterizas, como lo mencionamos en la estrategia metodológica, una de las herramientas de esta investigación es el cuestionario para el análisis de imaginarios urbanos. Ya que los imaginarios urbanos nos permiten comprender la manera en que se construyen socialmente los lugares, analizando a “la ciudad como generadora y a su vez actualizada, como ente urbano a través de los símbolos urbanos de quienes la viven y construyen” (Silva, 1993:88).

En este orden de ideas, las palabras y frases que l@s jóvenes tijuanaenses nombraron para definir a la ciudad fueron: grande; muy habitada; bonita; turismo; migrantes; inseguridad; delincuencia; diferente; diversa; multicultural; cambiante; versátil; libre; lucha constante; proveedora; acogedora; lo que buscas encuentras; ciudad noble. Son precisamente estos últimos referentes los más instaurados en el imaginario juvenil, “Tijuana es como New York, es una ciudad de migrantes” contestó un informante, “nos ha recibido y nos ha dado para vivir bien” (Juan, entrevista, 2009). Es decir, ante una población constituida por casi la mitad de población no oriunda, no se debe obviar el sentimiento de “agradecimiento y reconocimiento” que l@s jóvenes primera generación tijuanaenses han desarrollado por la ciudad.

¿Cómo era la Tijuana que vivieron tus abuelos? “más dañada” contesta un joven segunda generación tijuanaense dibujando una leve sonrisa en su cara, “pero eso sí, poco más segura, en ese entonces sabías en que te metías, bueno ahora también pero ya está controlado todo por más y pues es más difícil saberle” (Juan, entrevista, 2009). Así, la visión de la Tijuana actual está vinculada con: inseguridad; más grande y con más gente; muertos; corrupción; narcotráfico; peligro. Pero también con: apertura cultura y desarrollo, es decir, entre l@s jóvenes se está gestando una visión positiva del futuro de la ciudad al visualizarla como: más segura; con más gente; metrópoli; más tolerante; más limpia; con mayor producción cultural; esperanzadora.

Aún así l@s jóvenes tijuanaenses están conscientes de la “leyenda negra” que carga su ciudad, al preguntarles sobre lo que esperarían encontrar si sólo conocieran la ciudad a través de

comentarios y los medios de comunicación contestaron: una ciudad muy sucia; inseguridad; balazos; narcos; asaltos; secuestros; la construcción exagerada de condominios y casas; turismo gringo; decapitados; policías corruptos; orgias por doquier; violencia; norteños arrebatados. A este respecto Alejandro Monsiváis Carrillo asegura que se pueden identificar tres modalidades en la narración y apropiación de la imagen de Tijuana por parte de sus juventudes. La primera, resalta “la ‘leyenda negra’ de ‘vicio’, violencia y corrupción que caracterizarían a la ciudad”; la segunda visión resulta como una reacción a la primera, y “se encarga de promover una ‘imagen positiva’ de la ciudad, ensalzando los atributos que la posicionan competitivamente en los mercados globales”. Por último, la tercera “postura celebra el sincretismo, el pastiche y la hibridación a que dan lugar los encuentros socioculturales en Tijuana” (2004:9).

En términos generales, para la mayoría de l@s jóvenes tijuanaenses el centro y la “5 y 10” son los espacios más explicativos en cuanto referentes significativos del día a día y de la “identidad de la ciudad”-Ver Anexo 4-. A partir de esto, se detectó un patrón de adscripción de acuerdo al origen familiar. Mientras que para l@s tijuanaenses cuyos padres o abuelos nacieron en la ciudad la “identidad de la ciudad” se encuentra encapsulada en la zona centro, para aquell@s cuyos padres no nacieron en esta ciudad (primera generación tijuanaense) muchos de sus referentes se instauran en la “5 y 10”.

La “5 y 10” es un cruce vial en la colonia La Mesa en el que convergen el boulevard Díaz Ordaz y Lázaro Cárdenas de donde salen las rutas de las “calafías”¹² a las zonas periféricas de la ciudad, paso obligado para llegar a la central de autobuses y lugar de “tiendas de segunda”, es por esto que las palabras utilizadas para definir esta zona fueron: *Swap Meet*; tráfico; pobreza; gente; peligro; accesible; punto obligado para el transporte público; caos.

Por su parte, las palabras con las que describieron al centro fueron: en medio de la ciudad; centros comerciales; demasiada gente; sucio; mucho ruido; la Revo; turismo; farmacias; área diversa y oscura; artesanías; los arrabales de la norte, el centro de noche; diversión. La

¹² Servicio de transporte urbano cuya característica principal es que su tamaño es intermedio entre el de un autobús de ruta regular y un taxi colectivo, y que algunas de ellas fueron autobuses escolares estadounidenses.

avenida Revolución es, sin duda, la columna vertebral de la zona centro, a lo largo de ésta se encuentran cantinas, comercios de artesanías “tradicionales, 100% mexicanas”, restaurantes, bares, *sex shops*, tiendas de ropa, el foro “Jai Alai”, clubes nocturnos y *tabales dances*. Por su parte otro referente importante –para los varones principalmente– al referirse al centro de la ciudad fue La Zona Norte y la calle Coahuila.

La ‘zona norte’, donde se encuentra la calle ‘ca’huila’ (Coahuila), se inicia donde -inicia también la ‘Revo’, y corre perpendicular a esta. En esta zona se encuentran bares, cantinas y prostíbulos frecuentados tanto por distintos grupos sociales: población migrante, mexicanos residentes en Tijuana, turistas extranjeros, etc. A pesar del bullicio continuo que caracteriza a esta zona, el deterioro de los edificios y de la infraestructura del centro de la ciudad, acompañado por el intenso tráfico, las aglomeraciones y el ambiente de inseguridad en las calles aledañas a la avenida Internacional, que corre paralela al *border*, han convertido a este rumbo en un sitio fronterizo para los mismos tijuanaenses, que lo identifican como un espacio vicioso, violento e intransitable (Monsiváis Carillo, 2004:19).

Respecto a la experiencia sensorial de l@s tijuanaenses, para ell@s, su ciudad es de clima templado “como ese que empieza a hacer cuando va bajando el sol y empezando la noche” (Noemi, entrevista, 2009), y es precisamente durante la tarde y la noche el momento del día con el que se reconoce a la ciudad, “porque en Tijuana el día empieza cuando el sol se guarda” (Juan, entrevista, 2009). La ciudad es azul, rojo, púrpura, amarillo, naranja, y a la vez y dependiendo de la zona “todos los colores del espectro visible”, pero especialmente la ciudad, está teñida de color café, un@s dicen que por los cerros, otr@s que por el polvo, otr@s que por lo sucia, otr@s que por el color de las construcciones. Por otro lado, son balazos, pájaros y patrullas, los sonidos cotidianos en la ciudad, además de claxon de carros; gritos; máquinas; chiflidos de albañiles; motores; risas; música de diversos tipos. Respecto al género musical con el que se identifica a la ciudad, las respuestas fueron tan variadas como orígenes y diferenciación social hay en Tijuana: banda, rap, reggaeton, corridos, hip-hop, cumbia, rock en español, punk, norteño y mariachi. Con todo esto, la ciudad es percibida como más alegre que triste, más vital que cansada, pero también, mucho más peligrosa que segura.

Según la lógica de análisis de los Imaginarios Urbanos, uno de los elementos que hace “significativa” una ciudad para sus habitantes es la unión de ésta con figuras emblemáticas a nivel local. Como veremos más adelante al profundizar en el imaginario de l@s tijuanaenses, “cuando hablamos de personajes, no sólo nos referimos a gente notable de carne y hueso,

sino también a seres mediáticos, ficticios o a aquellos constituidos por románticas reminiscencias” (Silva, 2003:54). La historia de estos personajes nos permite comprender ciertos eventos y momentos históricos que a partir de cristalizarse en el personaje han perdurado en el imaginario, ya que “la prevalencia social requiere de esa memoria selectiva que permite construir ejes de continuidades que se deslizan por caminos desiguales, por las cuales discurren la historia novelada oficial y las múltiples historias populares, que coexisten en disputa o armonía y construyen sus propios canales de habituación y de prácticas tradicionales” (Valenzuela, 1992:16). Por lo tanto comprendemos como es que cada personaje es apropiado y referido por un sector determinando de la ciudad y así a través de estas remisiones podemos comprender como se ha compuesto la ciudad y sus referentes¹³.

Los personajes que l@s jóvenes determinan como representantes de la ciudad son: el padre Kino, el ex-presidente de México Lázaro Cárdenas, “Juan Soldado”, Jesús “Malverde”, y el “burro-cebra”. El primer personaje es el misionero jesuita italiano Eusebio Francisco Kino conocido como “El Padre Kino” (1645–1711). Este personaje está vinculado con la práctica evangelizadora en los territorios de Sonora y Arizona a finales del siglo XVII (Olmos, 2002:6). El padre Kino es la figura por excelencia del mediador entre la iglesia y los grupos indígenas del noroeste de México, además de que puede decirse que encarna la búsqueda por la descentralización y el arraigo presente entre las juventudes fronterizas tijuanenses.

El segundo personaje con el que l@s tijuanenses identificaron a la ciudad es el ex-presidente de México Lázaro Cárdenas, esta referencia está directamente vinculada a uno de los eventos determinantes para el orden social local de la segunda mitad de la década de los treinta, la expropiación del Casino de Agua Caliente en 1937. Desde su apertura, “marcó toda una época en la vida económica de Tijuana. En 1926, Abelardo L. Rodríguez compró los manantiales del mismo nombre; obtuvo el permiso correspondiente para explotarlos. Erigió ahí un gran complejo turístico que contaba con un hotel, un casino y un galgódromo. El centro turístico fue inaugurado en 1928 y un año después se inauguró un nuevo hipódromo” (Bringas, 1991:20). Con la inauguración del Casino se engalanaba la leyenda negra

¹³ Debido a las características de los sujetos la alusión a estos personajes no fue unánime, sin embargo fueron los más frecuentemente mencionados y se retomaron por su carácter analítico.

tijuanense como centro de cantinas, casas de juego, centros de prostitución, producción ilegal de licor –en respuesta a la prohibición en territorio norteamericano– y mafias de contrabandistas (Valenzuela, 1992:78). Dos años antes de que se emitiera el decreto presidencial, el gobierno estadounidense revocó la ley Volsted generando en territorio tijuanense “disminución de los ingresos generados por los visitantes que de manera militante habían dejado constancia de su oposición factual a la abstinencia etílica, el juego estimulante y el sexo efímero” (Valenzuela, 1992:79). A manera de remover parte de la “leyenda negra” de la ciudad que se encontraba materializada en ese lugar, se instauró en 1939 el Instituto Técnico Industrial que funcionaba como internado utilizando lo que permanecía de las instalaciones del Casino. A dos años de fundada, en 1950 la preparatoria y secundaria Lázaro Cárdenas se traslada a las instalaciones del “Centro Escolar Agua Caliente”. La orden presidencial de cierre de los establecimientos de juego y la expropiación de este casino en 1937, es designada por los jóvenes tijuanenses como uno de los eventos más importantes en la historia de la ciudad, junto con el arribo de los Flores Magón y el asesinato de Luis Donaldo Colosio en la colonia Lomas Taurinas.

La emergencia del tercer personaje –“Juanito Soldado”– en el imaginario local está “vinculada a un escenario social de profundas inconformidades entre las cuales destacan las protestas de los trabajadores de servicios y los extrabajadores de los sitios de juego clausurados por orden del presidente Lázaro Cárdenas; estos sitios habían desempeñado un papel central en la economía tijuanense, dando vida y forma a su leyenda de esplendor y frivolidad durante los años veinte y treinta...” (Valenzuela, 1992:80). Como señala el título del libro de Paul J. Vanderwood (2008) en la imagen de éste personaje se superponen las de un “violador, asesino, mártir y santo”. Su nombre real era Juan Castillo Morales, un soldado raso del ejército mexicano residente en la ciudad de Tijuana. A quien se le acusó de la violación y asesinato de la niña Olga Camacho Martínez, y que ante el reclamo de una multitud que pretendían lincharlo se le condujo al Panteón de Puerta Blanca y se le aplicó la “ley fuga” el 17 de febrero de 1938. Poco después de su ejecución comenzó a correr el rumor de que el soldado era inocente y que había sido acusado protegiendo a un superior, entonces a manera de combinación entre el muro de lamentaciones y ofrendas de milagros comenzaron a dejar piedras en su tumba. De manera que, “Juan Soldado es un producto

emanado del avergonzamiento y el rencor fuerte a la victimización, la injusticia que devino vergüenza colectiva de una población cuya mística–profunda demandaba la construcción de una figura santificada” (Valenzuela, 1992:87).

El cuarto personaje en el que se cristalizan referentes temporales y sociales significativos para la población fronteriza es Juárez Mazo alias “Malverde” (1870-1909). Al igual que Juan Soldado es considerado un “santo” y aunque es venerado mayoritariamente por los habitantes del estado de Sinaloa, la instauración de este personaje en el imaginario tijuanaense está vinculada principalmente a la migración de habitantes originarios de este estado¹⁴. Este personaje era un bandolero social que coincidía con el perfil de “Robin Hood” pues robaba a ricos para repartir el botín entre los pobres y debe su apodo a que “una vez que materializaba la consigna huía a la serranía cubriéndose con hojas de plátano, mismas que conseguía de la *Culiacán Irrigation Company*, empresa norteamericana productora de la fruta. Por eso se le conocía como “El Mal Verde”, pues salía de lo verde y en lo verde se perdía” (Montoya y Fernández, 2009:217). El culto a Malverde comienza cuando, después de ser traicionado por uno de sus ayudantes, torturado y colgado para escrutinio público, un hombre baja sus restos y le da sepultura “como lo hacían los antiguos mayos, quienes habitaron el norte de Sinaloa, colocando tres piedras alrededor de él. Desde entonces cada piedra arrojada a su tumba era en agradecimiento a un milagro concedido” (Montoya y Fernández, 2009:217). “En la actualidad Jesús el mal-verde es venerado en una capilla en la ciudad de Culiacán en la creencia de que ayuda, particularmente a los narcotraficantes, los músicos y las prostitutas...y hay quien dice que intercede hasta por los militares” (Olmos, 2005:154). La importancia de este personaje en el imaginario de los habitantes de Tijuana está relacionada al reforzamiento de la leyenda negra a través de la “narcocultura”, y a la mitificación de las estrategias para combatir las estructuras gubernamentales nacionales y ‘del otro lado’. “La cultura popular que es vivida día a día por l@s fronteriz@s, está en constante transformación y es alimentada tanto por la memoria histórica de las enormes poblaciones fronterizas, como por las migraciones de distintas partes del país, como por la realidad geográfica de la cercanía de los

¹⁴ Según el II Censo de Población y Vivienda del 2005, Baja California ocupa la tercera posición de atracción de población inmigrante después del Estado de México y el Distrito Federal con un arribo anual de 170 169 personas. En ese año se estimó que de cada 100 habitantes que llegan a vivir a este estado 22 provienen de Sinaloa, 11 de Sonora, 9 de Chiapas, 7 de Jalisco y 7 de Veracruz de Ignacio de la Llave.

Estados Unidos, así como por los elementos culturales que transmiten los medios de difusión modernos” (Valdes-Villalva, 1992:259).

Por último, el quinto personaje, el burro-cebra es sin duda un icono tijuanaense por excelencia a lo largo de “La Revo”, en ambas aceras se encuentran los escenarios simulando carretas con la leyenda “*Welcome to Tijuana*” y decorados “típicamente” con zarapes, sombreros, dibujos de príncipes aztecas, águilas, nopales y todo aquello que represente la “mexicanidad”. En estos escenarios de carretas los burros pintados de cebras hacen las veces de jalador de la carreta. Según el análisis de un escritor local, “el burro-cebra es también una burla del turismo. Es la manera en que Tijuana se hace pasar por país exótico, que quiere cumplir las expectativas del norteamericano, que al cruzar la frontera quiere encontrar el país ‘mágico’, ‘rural’, *sombrerudo*. [...] Obviamente, este set es una burla de su ingenuidad de turista engañable” (Yépez, 2006:77).

El burro-cebra también es cliché de Tijuana, se ha utilizado desde hace muchísimo tiempo. Esta combinación rara, solo se les pudo ocurrir a gente de aquí, y pues es además un icono, en términos oficiales el gobierno de Tijuana lo ha utilizado, y pues ahorita la Revolución todavía continúa llena de burros, y pobres burros como los tratan, pero pues es el negocio y forma parte de la iconografía tijuanaense. Pues cuando comenzó eran fotos a blanco y negro y pues eran burros-cebras, pero creo que ahorita deberían de estar pintados de colores sobre todo para mostrar todo el folklor que se vive en la Revolución. E incluso la leyenda negra también ha afectado al burro, con los ‘*donkey shows*’, pues es otra noción con la que vienen los americanos, e incluso se llevan una especie de collar o algo así para presumir que fueron a uno en Tijuana (Jaime, entrevista, 2009).

En los relatos de estos cinco personajes se materializan momentos históricos esenciales para comprender el hoy de Tijuana: 1) la evangelización de los primeros pobladores de la región y el comienzo de una lucha descentralizadora, 2) la época de apogeo y de consolidación de la leyenda negra de la ciudad, 3) las movilizaciones por el fin de esta era y el comienzo de un culto 100% tijuanaense, 4) las oleadas de migración interna y la relevancia de un bandido social, y por último 5) la extrapolación del mito, la ridiculización de la propia leyenda y especialmente del turismo extranjero que cruza la frontera en búsqueda de fantasías alimentadas por múltiples estereotipos. Con estos personajes comprendemos que “el mito no se valida en la verdad histórica, sino en su funcionalidad social” (Valenzuela, 1992:15), y hoy en día cada uno de estos personajes son representativos al tratar de comprender el entramado simbólico de la ciudad.

2.6 IMAGINARIOS URBANOS DE TECÚN UMÁN “LA TIJUANITA DE GUATEMALA”

*“Novia eterna del Suchiate,
puerta de entrada a mi Guatemala,
donde le dan calor sincero
a todo ciudadano propio y extranjero”*

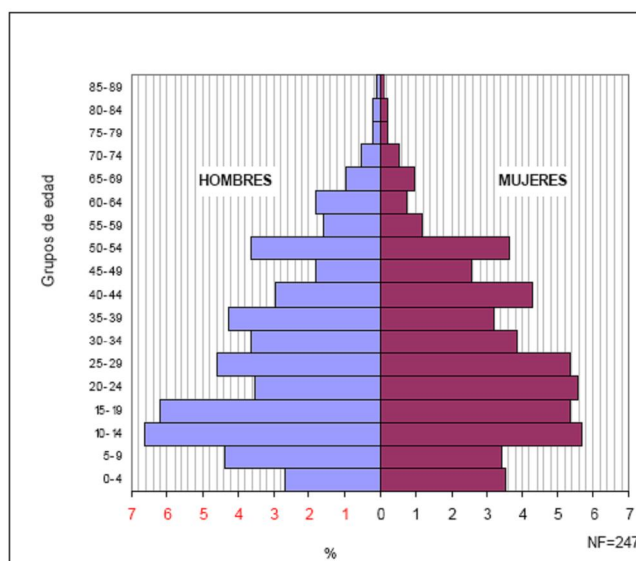
La frontera México-Guatemala, atraviesa relaciones étnicas, corredores comerciales desde tiempos prehispánicos y, sin embargo, no se puede suponer una homogeneidad en ninguno de los diez cruces fronterizos establecidos¹⁵, es decir, el espacio fronterizo es un espacio diverso, no sólo en las características del terreno, sino en su constitución demográfica.

En términos formales, según datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México (2005), las dos localidades donde se registra el mayor movimiento laboral y comercial transfronterizo son –del lado guatemalteco– Tecún Umán y El Carmen, y –del lado mexicano– Ciudad Hidalgo y Talismán. Según datos de esta encuesta, el 54% de los flujos sur-norte aluden a estancias de menos de 24 horas que utilizan en su mayoría el Pase Local y trabajan en México en la industria o en el área de servicios. El 46% restante son estancias de más de un día en suelo mexicano, y que son contratados principalmente en el sector agropecuario colindante a la ciudad de Tapachula, Chiapas, y utilizando algún tipo de documento migratorio para cruzar la frontera (EMIF GUAMEX, 2007:23).

La ciudad de Tecún Umán, es la cabecera municipal de Ayutla, Departamento de San Marcos. El municipio tiene un total de 21,000 habitantes y un aproximado de 30,000 “población flotante”. Específicamente, para 2004 la pirámide poblacional de la ciudad de Tecún Umán –figura 1– representaba una población mayoritariamente “joven” entre los 10-19 años en el caso de los varones y de 10-29 años para mujeres. El municipio de Ayutla colinda al norte con el municipio de Catarina y Malacatán; al sur con el municipio de Ocos, al este con Pajapita; y al oriente con los municipios de Suchiate y la frontera del Distrito de Soconusco en el Estado de Chiapas, México.

¹⁵ Ciudad Hidalgo–Tecún Umán; Talismán–El Carmen; Unión Juárez–Toquían Grande; Mazapa de Madero–Sibinal; Ciudad Cuauhtémoc–La Mesilla; Carmen Xhán–Gracias a Dios; Nuevo Orizaba–Ingenieros; Frontera Corozal–Bethel; El Ceibo–El Ceibo; El Martillo–El Naranjo.

FIGURA 1.3 PIRÁMIDE POBLACIONAL DE LA CIUDAD DE TECÚN UMÁN



Fuente: Cruz Burguete, 2006: 256

Durante tiempos de la colonia, el municipio fue cabecera del Curato de Soconusco, desde 1824 hasta los arreglos limítrofes de 1883 formó parte del Municipio de Mariscal, posteriormente se incorporó al departamento de San Marcos con la denominación de Puerto Fluvial de Ayutla. Sin embargo, para 1893 el municipio se despobló “debido a que sus habitantes regresaron a su país de origen (México)” perdiendo así, su título como municipio e integrándose como aldea del municipio de Catarina. Recobrando el nombramiento 35 años después, al ser repoblado con fuerzas militares y una penal, para delincuentes menores reincidentes, creándose la Capitanía del Puerto Fluvial de Ayutla. Poco después, la población de la municipalidad también incluyó empleados de Aduanas y trabajadores del IRCA [*International Railways of Centro América*]. En la década de 1960, tras decretarse como héroe nacional al príncipe guerrero “Tecum Umam”, por decreto presidencial la cabecera municipal tomó su nombre. Debido a la ya habitual relación transfronteriza, en 1974 se inaugura el Puente Internacional “Dr. Rodolfo Robles” sobre el río Suchiate (Zúñiga, 2010).

Sin duda, los colores de la bandera del municipio –verde, blanco y amarillo–, y el lema con el que se describe a Ayutla: “Tierra de iguanas, tortugas y ayotes”, son los referentes inmediatos a los que l@s jóvenes oriundos evocan para describir al municipio. El emblema se establece por un lado, por la variedad de Iguanas que existen en el territorio, y por otro, a

partir del origen lingüístico del nombre del municipio, el cual es un término castellanizado del vocablo mam “*ayotlan*” que se traduce como el lugar propicio para la producción de ayotes (calabazas) y del vocablo náhuatl “*Ayutl-aa*”, lugar de tortugas.

Durante el momento en que se realizó el trabajo de campo en esta ciudad se vivía una situación coyuntural promovida principalmente por la llegada a la alcaldía municipal del Sr. Erik Zuñiga. La visión y operación de este alcalde ha sido mayoritariamente dirigida a la ciudad de Tecún Umán con tres acciones principales: reducir o desviar el paso de migrantes rumbo a México y Estados Unidos, invertir en obras públicas y organizar “rondas” de agentes de la policía por la ciudad. Con este referente, cuando se les preguntó a l@s jóvenes sobre la imagen de la ciudad antes y ahora contestaron lo siguiente: “antes había más delincuencia por la afluencia de migrantes y asaltaban mucho, no se podía ni hablar en la calle”; “antes no se podía caminar por los rateros, mataban a la gente, ahora hay muchos policías en las calles”; “ahora hay más limpieza y orden”; “antes había mucha violencia, en el parque dormían migrantes que iban de paso, y entonces había mucha inseguridad”; “ahora es más limpio y más seguro porque hay más policías”; “ahora hay más gente y nuevas construcciones”; “antes era peligrosa, como Guate, que ni se podía salir”. Las alusiones a la migración y a las relaciones transfronterizas están presentes en el discurso de las juventudes tecunumeñas, tanto que, al nombrar palabras que describieran a la ciudad de Tecún Umán l@s jóvenes utilizaron: tranquilidad, cambio, seguridad, trabajo, fronterizo y el término “boca costa” que según su propia definición “es un lugar de paso de muchos, un lugar de cruce”.

A pesar del discurso oficial y las medidas implementadas por el gobierno mexicano –“la creación de unidades policiacas mixtas [compuestas por Policía Fronteriza de Chiapas, la Policía Federal Preventiva y agentes de Migración] y la revisión del estatus migratorio de los habitantes de la zona” (Villafuerte y García, 2007: 27)–, la relación comercial y laboral entre los habitantes de la región responde a otra lógica. Así lo prueban los camiones de contratistas mexicanos que llegan los días lunes y martes alrededor de las 5:00 am a la plaza central de Tecún Umán buscando trabajadores para las plantaciones de plátano y café, principalmente, y que al haber “enganchado” a suficientes guatemaltecos viajan al punto fronterizo de El Carmen–Talismán, por donde cruzan.

Distanciadas de tan sólo quince minutos caminando, la ‘frontera oficial’ y la ‘frontera abierta’ son utilizadas por dos sectores distintos, los turistas y los locales, respectivamente. Incluso desde el puente “Dr. Rodolfo Robles”, es posible mirar las embarcaciones que, cruzando el río Suchiate, se dirigen desde territorio mexicano cargadas de mercancía –“contrabando hormiga”– hacia el ‘puerto’ guatemalteco, o en su defecto, con ocho o diez personas paradas o sentadas que van en sentido contrario. Literalmente, esta estrategia de cruce esta ‘por debajo’ de la infraestructura nacional, sin embargo, es bien conocida por ambos Estados-Nación y ‘consentida’ en su nivel micro.

Así, una de las palabras con las que se definía repetitivamente al Río Suchiate, era “frontera popular”, haciendo alusión a que es la vía por la cual cruzan los locales, en cambio, para referirse al Puente Internacional se utilizaban frases como: unión política; a nadie le gusta cruzar por ahí; como cuesta cruzar. Esta última frase alude la política migratoria implementada por el gobierno mexicano, en la cual para obtener una “tarjeta de fronterizo” se hace una revisión “exhaustiva” de los documentos del solicitante. Por su parte, el cruce por la “frontera popular” es a través del uso de las “cámaras”¹⁶ que en temporadas de lluvias cobran 10 quetzales por viaje y en temporada regular ocho. Lo que permite este medio de transporte ‘alternativo’ es la posibilidad de movilizar grandes cantidades de mercancía como refresco, costales de arroz, frijol, azúcar, cajas de huevo y de aceite. Las “estaciones” de las cámaras en ambos lados de la frontera están estratégicamente ubicadas, por el lado mexicano, a las orillas del mercado de Ciudad Hidalgo, y por el lado de Tecún Umán, en la salida de “tricicleros”¹⁷ rumbo al centro.

A la pregunta ¿qué es lo que más gusta de la ciudad?, las respuestas fueron casi unánimes en relación a la frontera y a su uso: “que está en frontera y puedo cruzar todos los días si yo quiero”; “que esta cerquita de Tapachula”; “poder cruzar a comprar lo que hace falta al otro lado”; “que hay trabajo, aunque sea como ‘cambista’¹⁸, pero hay”. Justamente, debido al

¹⁶ Anillo tubular de goma, que forma parte de los neumáticos de los camiones de carga. Se utilizan como medio de transporte en forma de lanchas, uniendo dos de ellas y colocando encima dos tabloncillos de madera. Son impulsadas utilizando una vara larga que hace palanca en la arena.

¹⁷ Término para definir a los “choferes” del medio de transporte por excelencia de la ciudad el triciclo, el cual está adaptado con tablas de madera a manera de asientos.

¹⁸ Término local para describir a quienes se dedican al cambio de moneda extranjera: Peso Mexicano-Quetzal.

cambio de moneda –1 quetzal por cada 1.75 pesos– los fronterizos de Tecún Umán, se han vuelto asiduos en comprar su mandado semanal del lado mexicano, por lo que muy cerca de las estaciones de las “cámaras” están ubicados supermercados como ‘Piticó’ y ‘Aurrera’. Como lo comentaba una informante: “nosotros todo lo compramos en el otro lado, nos sale mejor, ahorramos un poco, y pues luego lo pasamos por el río y ya, hay veces que compramos para más que lo de una semana, compramos en cajas, y sale hasta mejor. De hecho si te fijas, por acá no hay tiendas como allá, así grandes, acá sólo chiquitas por si se te ofrece algo” (Yazmin, entrevista, 2009). Sin embargo, también la sensación de desagrado de la ciudad está relacionada a su condición fronteriza: “que es el paso de migrantes y a veces todavía hay mucha violencia por eso”; “que ya no se sabe quién es ayutleco y quien no, entonces la gente no es educada”; “el río porque uno ya no se puede ir ni a lavar siquiera”; “la venta de drogas cerca del río”; “el contrabando de mercancía del otro lado”.

Para continuar descifrando los códigos compartidos arraigados en el espacio nos remitimos a los personajes en los que, según los tecunumeños se conjugan los referentes principales de su identidad, pues “los personajes pueden convertirse en cualidades de la ciudad si la representan” (Silva, 2006:54). Bajo esta lógica, son dos los personajes en los que se cristalizan los códigos más significativos que determinan a la ciudad: el héroe nacional Tecún Umán –Tecum Umam–, y el santo patrono, el Señor de las tres caídas. Ambos pueden considerarse como mitos fundadores pues “contribuyen a la conformación de los elementos de la identidad común, de las creencias compartidas de algo que sólo pertenece al grupo. El mito es parte integral de la realidad e historia de los pueblos, es componente indispensable en la configuración de la identidad, así como de la construcción y decodificación del imaginario colectivo” (Valenzuela, 1992:15).

El primer personaje, el príncipe k'iche' Tecum Umam fue quien lideró la ofensiva contra el ejército del conquistador Pedro de Alvarado en la actual ciudad de Quetzaltenango. Se dice que el príncipe Tecum había asumido el poder recientemente y que, siguiendo la tradición guerrera maya fue pintado de color amarillo, vestido con un traje de plumas de quetzal y adornado con piedras preciosas y joyas. Se cuenta que con este atavío voló en el aire “como águila con plumas de quetzal” antes de atacar a Alvarado y que al fallar en su intento, muere

bajo la espada del capitán español (Akkeren, 2004:7). A partir de esta batalla se desarrolla el mito en torno a la figura del príncipe y a su imagen como signo de valentía y coraje ante la conquista española. La presencia de este personaje en el imaginario de l@s habitantes tiene un trasfondo mayor a la oficial –a partir de ser declarado héroe nacional la ciudad toma su nombre–, en la figura de Tecum se materializa la lucha por el territorio, el arraigo y la defensa contra los foráneos, características que para l@s jóvenes fronteriz@s son atemporales.

El segundo personaje que l@s jóvenes nombraron como representativo de la ciudad, es el santo patrono el Señor de las tres caídas, cuya imagen refiere a las tres caídas de Cristo en su camino a ser crucificado. Durante las festividades de semana santa peregrinos tanto del interior de Guatemala como de México visitan la iglesia y la feria de la ciudad, que es considerada la mayor de todo el Departamento de San Marcos. Puede decirse que esta festividad simboliza un reinicio anual y aún así, lo que representa en sí este personaje no es solamente un rito específico de orden religioso, sino un momento de agrupación y sincretismo donde la frontera geopolítica se laxa para permitir la entrada al templo. Sin embargo no debemos restar importancia al inminente factor “religioso” en este personaje, la impronta católica entre la población fronteriza ha sido uno de los elementos que gran parte de la población tecunumeña considera como fundamental al considerar “hermanos” a sus vecinos del norte. Al repasar brevemente los referentes de ambos personajes comprendemos que, “las representaciones místicas son productoras de sistemas de significados que participan en la ordenación de los sentidos cotidianos, lo trascendente y lo sobrenatural. La mística popular abreva en creencias eclesiásticas y seculares” (Valenzuela, 1998:223).

Respecto al cruce de migrantes rumbo a México o a Estados Unidos en la ciudad de Tecún Umán, cabe aclarar que aunque se comente que “el alcalde ha hecho mucho para que no pasen por la ciudad” sin duda un factor fundamental fue la desaparición de las vías del tren causada por el huracán Stan en el año del 2006, por lo que los migrantes en tránsito han buscado otros medios de transporte y rutas para llegar a su destino final. Así, l@s jóvenes han señalado como el evento más importante en la historia de la ciudad a dicho huracán y a que “antes cruzaban mucha gente migrante por aquí y ya no”, así como a “la construcción del

puente”. Relacionado con esto, otra obra iniciada por el alcalde que ha sido muy bien recibida es la “la construcción de barda del río. Porque desde el Stan, México hizo su barda y entonces con las lluvias pues el río cada vez se venía más para acá”. Resolver esto implica darle salida a uno de los muchos contrastantes entre Tecún Umán y Ciudad Hidalgo en cuanto a infraestructura se refiere, y sin embargo el más visible para la población debido a su evocación como “frontera popular”. En términos generales, la percepción que l@s jóvenes tecunumeñ@s realizan de su propia ciudad esta coloreada por los “logros” de la presente administración local, sin embargo, prevalece un sentimiento de incertidumbre y miedo de que “las cosas vuelvan a ser como antes”, ahora que ya se estaban “acostumbrando a salir sin miedo”. Aún así, en términos generales, la población tiene gran arraigo por la ciudad “pues de aquí somos y que le vamos a hacer”.

Como lo mencionamos en el capítulo anterior las fronteras son “superimpuestas”, es decir delimitadas a través de procesos políticos, acuerdos macro que poco se relacionan con las realidades micro, es por esto que la segunda parte de este capítulo abordó esa perspectiva. Sin embargo, los contextos presentados son, como toda construcción sociocultural, tan versátiles como las miradas de los propios sujetos. La relación, percepción y simbolización del espacio no puede ser vista como un todo monolítico, como una realidad inalterable y que aplica a todos los que ahí conviven. La reconstrucción de los imaginarios urbanos de ambas ciudades fronterizas –bajo la mirada de sus juventudes–, dan cuenta de espacios, sentires, personajes, en términos generales, de un conjunto de códigos con los que se puede leer y cifrar la ciudad. Como se abordará en el siguiente capítulo, son en estos códigos imbricados en la dimensión espacial que se cimienta las referencias vividas e imaginadas de la frontera como parte de este contexto sociogeográfico.

CAPÍTULO III

“la frontera está ahí es algo que ve pero que también se siente”

IMAGINARIOS DE FRONTERA

Este capítulo tiene como objetivo describir los imaginarios de frontera que construyen l@s jóvenes tijuanaenses y tecunumeñ@s así como la relación de éstos con los tipos de movilidad –*in situ*, circular y al sur–. Para lograrlo, está compuesto por tres apartados, el primero de corte teórico donde se aborda la discusión de los Imaginarios Sociales, el segundo donde se exponen diez tipos de imaginarios de frontera ideados a partir de los mapas mentales realizados por l@s jóvenes fronteriz@s de ambas ciudades, y por último a partir de las narrativas de los sujetos, en el tercer apartado se proponen tres tipos de relaciones frontera/movilidad/acceso a recursos.

3.1 EL IMAGINARIO SOCIAL

El Imaginario Social es el conjunto de mediaciones simbólicas que construyen lazos de sentido entre el grupo. A nivel individual, está sustentado por la experiencia del sujeto y es la correlación entre el orden colectivo y el personal lo que instaura el marco de referencia y el de acción.

Sobre el concepto Imaginario Social como tal se han escrito pocas obras, sin embargo los antecedentes se encuentran en el concepto *Representaciones Colectivas* acuñado por Émile Durkheim en su libro “Las formas elementales de la vida religiosa” [1912]. A partir del análisis de las representaciones religiosas, el sociólogo explicó la manera en que se conforman determinados estados de colectividad fundamentales para comprender la manera en que el grupo se constituye y organiza. Definió a las Representaciones Colectivas como productos del pensamiento colectivo donde se albergan la experiencia y saber de generaciones, y que se expresan en “las relaciones más generales que existe entre las cosas; superando en extensión a todas nuestras acciones, dominando todo detalle de nuestra vida intelectual” (Durkheim, 2007:20). Con éste trabajo se inauguró un campo de estudio que remarca la importancia de los saberes y sentires que afianzan a una sociedad como tal,

justamente, de los códigos compartidos más allá del orden material. Es decir, la visión de la sociedad como una “comunidad de ideas” que permite la colectividad, el lazo social, y la compartición de códigos, a manera que exprese los proyectos, deseos y nostalgias compartidos (Maffesoli, 1993:67).

Los imaginarios sociales como sistemas simbólicos son codificaciones inconscientes, por lo tanto, “están siempre fuera de la comprensión subjetiva (podemos tener conciencia de ellas, pero no como objeto); por otro lado, sin embargo, son ellas las que determinan las modalidades de esta comprensión” (Lévi-Strauss, 1979:27). Es decir, son sistemas de referencia simbolizantes y simbolizados. El imaginario analizado como estructura inconsciente articulada a la vida social es el almacén simbólico que demuestra cómo han repercutido las elecciones y situaciones en que los miembros de un grupo se han visto envueltos, es decir, cómo ciertos elementos del sistema de significación social han sido conservados ó excluidos (Lévi-Strauss, 1981:16). Se le concibe entonces, como el ‘orden implícito’ a través del cual se filtran todas las interpretaciones e incluso los comportamientos individuales o colectivos. Es así, el receptáculo de todas las representaciones humanas, es la “pauta” a través de la cual se le da sentido al mundo (Durand, 1993:17).

Así, cada sociedad comparte –aunque en constante pugna– un *orden del mundo*, es decir, “define y elabora una imagen del mundo natural, del universo en el que vive, intentando cada vez hacer de ella un conjunto significativo, en el cual deben ciertamente encontrar su lugar los objetos y los seres naturales que importan para la colectividad” (Castoriadis, 2007:240). Puesto que el Imaginario Social no tiene “carne propia”, sino que la toma prestada de objetos simbólicamente significativos para el grupo social (Castoriadis, 2007:256), la orientación de una sociedad puede leerse sobre las significaciones, luchas simbólicas y jerarquizaciones que el grupo realiza sobre estos objetos significativos. En tanto que, transmitido vía las instituciones sociales y apuntalado como marcos de referencia para el actuar, es Instituyente e Instituido (Castoriadis, 2007). Instituyente pues refiere al conjunto de significaciones, lenguaje y sistemas de categorización que el individuo interioriza y que se convierten en el eje rector de su vida. Es decir refiere a los esquemas cognitivos de entendimiento aprendidos al interior del grupo que permiten que el individuo conmemore su pasado, accione ante su

presente e ingenie su futuro. Por su parte, Instituido ya que, involucra la suma de esquemas y significaciones instauradas en el orden social, estableciendo el “*magma de significaciones sociales*”, es decir, estructuras de significado que han perdurado en una sociedad y se han establecido como base para posteriores significantes (Castoriadis, 2007:361).

De manera que puede ser analizado como un “*repertorio*” que guía las acciones colectivas del grupo (Taylor, 2006:39), un marco de referencia a través del cual se articula la realidad social, y en donde se manifiestan los rasgos particulares del mundo social. Entonces, engloba los repertorios particularizados, los referentes que –después de pasar un filtrado histórico, político y social– permanecen resguardados en la memoria compartida por el colectivo, “una totalidad simbólica por referencia a la cual se define un grupo y en virtud de la cual ese grupo se reproduce en el universo imaginario generación tras generación” (Augé, 1998:18).

El Imaginario Social incorpora al conjunto de ideas y expectativas que son generadas al interior del grupo, así como a los códigos compartidos que permiten el entendimiento entre los miembros y permiten que se desarrollen las prácticas colectivas que componen la vida social. Así, “un imaginario social no es un conjunto de ideas; es más bien lo que hace posibles las prácticas de una sociedad, al darles un sentido” (Taylor, 2006:12), en otras palabras, es el conjunto de imágenes que al dar sentido a las prácticas, las hacen posibles. Es decir, como modelos para la acción colectiva de la realidad son “*imágenes objetivadoras*” (Taylor, 2006:97) de doble función constitutiva y constituyente, donde, la difusión de las prácticas promueve que ciertas imágenes y al mismo tiempo éstas configuran las prácticas y contribuyen a su establecimiento.

Las realidades sociales adquieren sentido a medida que son descifradas al interior de sistemas simbólicos compartidos, el Imaginario Social a partir de la unión de la dimensión colectiva e individual entreteje las estructuras simbólicas en la experiencia cotidiana. Lo que los imaginarios sociales permiten es que, “la percepción del mundo y su decodificación se realice a partir de los parámetros de lo simbólico que reinan en cada sociedad” (Olmos, 2001:272), otorgando esquemas de acción según determinadas situaciones, es decir, “*imágenes actuantes*” (Hiernaux, 2002:8).

3.1.1 LA INDIVIDUALIZACIÓN DEL IMAGINARIO: LA EXPERIENCIA

Ya que este trabajo aborda la perspectiva del sujeto juvenil en tanto que actor de su propia realidad e ideólogo de su futuro, retomamos la experiencia de éste como mediación en la construcción de conocimiento (Jodelet, 2006:32), como la fuente “sensible” del imaginario. Fue también Durkheim quien inauguró este recorrido teórico, para él las Representaciones Colectivas tenían una contraparte individual que denominaba “Representaciones Sensibles” (Maffesoli, 1993:443) en tanto que englobaban las sensaciones, percepciones o imágenes que el sujeto forja en su contacto con el mundo. La importancia de éstas es que se alimentan directamente de la experiencia cotidiana y combinadas con los saberes colectivos dan al sujeto herramientas focalizadas. Es decir, los filtros de la percepción y acción se ponen en marcha con un determinado conjunto simbólico que aplica solamente al actor, pues a pesar de concentrarse en un universo de códigos sociales –más o menos– compartidos incluye los referentes decodificadores que ha construido el sujeto de acuerdo a su propia experiencia (Silva, 2009:286).

Los imaginarios en su dimensión individual funcionan como un sistema de interpretación de la realidad, de guía práctica, podría decirse, que se adecuan a las decisiones y relaciones establecidas por los sujetos de acuerdo con el fragmento de realidad social a la que se encuentren adscritos, orientando sus prácticas, comportamientos y especialmente, la bandeja de opciones a su disposición. Sin embargo todo este conglomerado, “resulta del trabajo de un actor que administra y organiza las diversas dimensiones de su experiencia social y de sus identificaciones. El actor social es el que reúne los diversos niveles de la identidad de manera que se produzca una imagen subjetivamente unificada de sí misma” (Dubet, 1989:536). De manera que el sujeto baraja sus opciones según sus diversos filtros de la percepción: etnia, zona de residencia, desplazamientos diarios, género, estrato social y nivel educativo.

La experiencia es una forma de aprehensión del mundo, es a través de los significados que el sujeto le atribuye que se apropia de una porción del mundo, estableciendo una zona de confort simbólico por conocer el proceso y los códigos que ahí funcionan. Existiendo una red de significaciones instaurada en las instituciones sociales que sólo puede tener validez

simbólica si los individuos se valen de ellas en su vida cotidiana. Es a través de la experiencia que se cargan emotivamente las realidades, que se desarrollan las subjetividades, y sin embargo, está revestida de saberes y significados comunes al ser codificada a partir de categorías compartidas. De modo que es un ir y venir entre lo público y lo privado, entre el saber compartido y el individualizado (Jodelet, 2006:24).

Así, estos saberes socialmente compartidos y a la vez exclusivos son “aquellos que el individuo va conformando a lo largo de la vida a través de los procesos biográficos de incorporación de fragmentos del conocimiento compartido y las sucesivas objetivaciones que ocurren con la ‘sedimentación’ de las experiencias; por las cuales cada individuo conforma su propio acervo de conocimiento” (Lindón, 2000:198). En tanto que procesos cognitivos, los imaginarios ligam la pertenencia social y espacial de los individuos gracias a la interiorización de modelos de actuar y pensar, así como la dotación de un esquema para interpretar sus experiencias y prácticas.

La noción de experiencia, por lo tanto, nos permite pasar de los códigos generalizados a los particulares, de las implicaciones normativas de un imaginario Instituyente e Instituido a la capacidad de agencia de uno “Radical”. El *Imaginario Radical* –propuesta teórica de Castoriadis (2007:235)– alude a la capacidad creativa y actuante del individuo según la experiencia que éste tenga con el entorno determinado. De esta forma, el “magma de significaciones sociales” (Castoriadis, 2007:552) sirve como base para las transformaciones y nuevos significados que promueve el sujeto basándose en sus sentires y experiencia de vida. Justamente “en un entorno histórica y socialmente dado, el individuo construye su propia realidad articulando lo estructural, lo funcional y lo simbólico” (Bailly, 1989:11).

El imaginario en su dimensión individual, lía la relación entre el sujeto, su capacidad actuante en un determinado entorno y los saberes colectivos. Es decir son tres eslabones inseparables, así, la comunidad de sentido en la que está inmerso el sujeto se constituye en función de una territorialidad determinada, la cual es producto de la experiencia directa individuo–espacio en donde el sujeto se conforma como tal. De manera que, “nuestro comportamiento individual y colectivo se organiza, por lo tanto, en torno a tres principios: la

racionalidad instrumental, la afirmación de la *identidad* y de la pertenencia a la comunidad y la *subjetivación*, que es deseo de individuación” (Touraine, 1998:61). Es decir, a pesar de que el sujeto forme parte de una comunidad concreta y simbólica no está condenado a reproducirla eternamente. El individuo está en una lucha constante entre el mundo simbólico y sus propios esfuerzos para consolidarse como sujeto dentro de este.

3.1.2 DIMENSIÓN ESPACIAL

El paisaje nos remite a nuestra “experiencia existencial” (Bailly, 1989:11), es en la construcción y apropiación de éste en que se articula lo real y lo imaginario, construyéndose así el sentido de lugar. Es decir, partimos de la idea de que “el hombre es un actor geográfico, el lugar es su espacio vital; todas las relaciones se mezclan en una madeja de lazos que transmiten nuestros sentimientos personales, nuestros recuerdos colectivos y nuestros símbolos” (Bailly, 1989:12).

Todo Imaginario Social está territorializado, es decir, responde al conjunto de normas, valores y símbolos que una sociedad construye y reproduce en un espacio determinado, son las tramas de significado que el grupo reconoce y que le otorga sentido a los objetos sociales. El territorio es un “espacio de poder, de dominio y de gestión, es decir un espacio geográfico, controlado, apropiado y usado por distintos actores sociales. Es un concepto multiescalar que abarca desde los micro territorios de la experiencia espacial de un individuo, hasta los macroterritorios de escala nacional, multinacional y transnacional” (Delgado, 2009:100).

Los Imaginarios Sociales refieren a la apropiación simbólica del espacio, es decir, se construyen por las interacciones entre los sujetos y su consecuente remesa simbólica. De manera que el grupo construye y valida redes de significado imbricadas en el territorio y constituye “*geosímbolos*” (Bonnemaison, 1981:256) a través de los cuales el individuo se adscribe como miembro de un colectivo. Así pues, es en los imaginarios sociales donde resaltan las “particularidades locales” (Taylor, 2006:68) ya que corresponden a un contexto

socio-cultural específico, y refieren a la forma colectiva de concebir las realidades y sentires sociales.

El grupo construye referentes espacializados que fundamentan su mundo simbólico, y construyen “lugares de sentido” (Ortiz, 2006:69), construcciones sociales territorializadas que se cargan de significado a través de la experiencia y de las relaciones que ahí desarrollan. Así, “un lugar, una posición y una comprensión geográfica no tiene significado sin las imágenes (representaciones) que se les atribuye” (Bailly, 1989:18). Justamente, “los sentidos y significados del espacio son contruidos a través de un proceso de contraste entre los elementos materiales y las representaciones, esquemas mentales, ideas e imágenes con los que los individuos se vinculan con el mundo” (Lindón; *et al.*, 2006:12). Aún cuando la noción de territorio siempre está vinculada a un referente fijo, en tanto que “espacio mentales significantes” (Bailly, 1989:18) y significados, los territorios son móviles. Dicha característica es fundamental al considerar la relación sujeto-espacio, en tanto que el sujeto acciona dentro de un espacio conocido según su experiencia y genera itinerarios espaciales, cada espacio será significativamente distinto para cada miembro del grupo y a su vez cada referencia alimenta la nueva concepción espacial.

Los sujetos simbolizan el espacio que habitan y construyen un imaginario para interpretarse y reinterpretarse en función de él, es en esta “*experiencia espacial*” (Lindón; *et al.*, 2006:9) donde los lazos sociales se refuerzan en el día a día a partir de la interacción. De manera que son en las representaciones simbólicas del espacio habitado, del territorio, donde se cimientan las decisiones cotidianas, donde se resguardan las visiones históricas y a partir de donde se conjetura el futuro. En consecuencia, “a pesar de que el lugar alude a un espacio con límites se extienden hasta donde lo hace el contenido simbólico de los elementos objetivados en él y que pueden ampliarse a través de redes y relaciones de sentido” (Lindón; *et al.*, 2006:13). Los Imaginarios Sociales sustentan las imágenes que el individuo proyecta de sí, de lo propio y lo ajeno, y son las relaciones con el espacio las que permite que estas imágenes se materialicen al afianzarse en lo territorial.

3.2 IMAGINARIOS DE FRONTERA DE LAS JUVENTUDES AL SUR

*“La frontera inasibleinfranqueableintrigosa
de poetas/políticos/pintores
y la nueva ola de facsímiles visuales.
Para su amor divido
toda metáfora es una mierda”
Taza Avedoy (2009)*

Para comprender lo que implica hablar de Imaginario de Frontera, debemos partir de que existe una relación tácita entre el sujeto y el espacio, los sujetos al dotar de sentido al espacio e incorporarlo a su sistema cultural lo territorializan, desarrollando una “pertenencia socio–territorial” (Giménez, 2007:126). La importancia de esta noción radica en que es a partir de la interiorización de elementos de un complejo simbólico–cultural que “las personas se convierten en miembros de una colectividad y orientan recíprocamente sus propias actitudes adquiriendo la conciencia de una común pertenencia a una misma entidad social” (Giménez, 2007:127). Es la adscripción territorial, el entorno en el que el sujeto se desarrolla el que marca la pauta para la experiencia común, para el desarrollo de mundos de sentido, pero especialmente para la generación de esquemas de acción.

La “pertenencia socio–territorial” fronteriza tiene muchos matices, de modo que las relaciones sujeto–espacio deben de ser entendidas bajo otro tenor que el que pudiese conceptualizarse para el centro del país, e incluso, deben hacerse las distinciones pertinentes para no cometer el error de generalizar a las diversas zonas fronterizas mexicanas y guatemaltecas. Para empezar debemos ver que –para las regiones que aquí se abordan–, la frontera es en sí misma una ruptura, ella existe a pesar del sujeto y de su relación con ella, y su presencia determina gran parte de los referentes de acción, prácticas y significados del día a día.

La frontera, es entonces, conceptualizada como un “geosímbolo”, “un lugar, un itinerario, un espacio, que adquiere a los ojos de los grupos étnicos y pueblos la dimensión cultural y simbólica en la que sus valores están arraigados, y mediante el cual se afirma su identidad” (Bonnemaïson, 1981:256). Precisamente, la frontera geopolítica está revestida de una carga simbólica que trasgrede la ideada por los Estados-Nacionales, pues es la cotidianidad y las

prácticas de l@s que la viven las que le dotan de sentido y la definen como bastión de la identidad fronteriza.

En tanto que “los imaginarios son elementos centrales en la construcción de la realidad y se traducen, además en palabras, en sujetos y acciones, cuyas relaciones se materializan en un paisaje en particular” (López, 2007:78). Definimos a los Imaginarios de Frontera como el conjunto de significaciones intersubjetivas, vividas y concebidas, que aluden a una pertenencia dentro de un territorio fronterizo y que están determinadas y determinan la manera en que se vive e interioriza la relación sujeto–espacio fronterizo.

En las narrativas –tanto gráficas como orales– de l@s jóvenes fronteriz@s tijuanaenses y tecunumeñ@s distinguimos diez tipos de imaginarios de frontera¹⁹: dispersadora, traficable, deseable, ambivalente, administrativa, natural, diferenciadora, omnipresente, infranqueable y zona frontera. Todos estos imaginarios están sustentados en la experiencia de vida de l@s informantes y en los códigos que comparten como parte de una realidad social, la fronteriza. Los cuatro primeros imaginarios son argumentados con las prácticas cotidianas, la usanza transfronteriza; por su parte, los seis siguientes están íntimamente relacionados con la infraestructura de control. Antes de comenzar a desarrollar cada imaginario, vale la pena recordar el valor hermenéutico de que éstos son construidos por juventudes ‘al sur’, es decir, ambas ciudades fronterizas están supeditadas, en gran medida, a la relación comercial que mantienen con su ‘norte’. Se puede decir que ambos nortes tiene un grado de avenencia con el movimiento transfronterizo y tienen infraestructuras de control mucho más sofisticadas que el vecino al sur. Aún cuando l@s tijuanaenses y tecunmeñ@s vivan realidades –opciones educativas, mercados comerciales, culturas, economías, etc.– disímiles, ambos idealizan a su norte y sin embargo lo refieren como el invasor y el autócrata.

¹⁹ La lógica analítica a través de la cual fue construida esta tipología responde a cuatro consideraciones: memoria colectiva, nivel experiencial, infraestructura de control y usanza transfronteriza. De manera que cada uno de estos tipos de imaginarios de frontera –que en absoluto son excluyentes– estuvieran presentes en las narrativas de l@s jóvenes fronterizos con al menos dos de estas consideraciones. Hay que aclarar sin embargo, que estos “tipos de imaginarios de frontera” fueron construidos posterior al trabajo de campo y como resultado del análisis de la información obtenida -Anexo 3-.

3.2.1 FRONTERA DISPERSADORA

Este imaginario de frontera está relacionado con la separación familiar, porque el cruce de la frontera dispersa a las familias más allá de la congregación en territorio nacional, de modo que este imaginario se incrementa con la imposibilidad de cruzar la frontera geopolítica.

Para l@s tijuaneños este imaginario está mucho más arraigado. El éxodo indocumentado de jefes de familia en busca de mejores oportunidades de trabajo ha dejado –y sigue dejando– una generación juvenil que relaciona a la frontera con separación familiar: “otra cosa que me hizo la frontera fue la ilusión de que mi papá estaba en Estados Unidos, y pues yo en mi infancia siempre quise estar con él y pues se me hacía una ilusión ir a Estados Unidos [por] que él me iba a llevar, a proteger, por eso varios sentimientos de odio y repudio, porque él no estuvo cuando más lo ocupé” (Ignacio, entrevista, 2009).

Como todo imaginario, aún cuando no aluda un referente vivido, estas nociones de separación están asidas en la manera en que l@s fronterizos tijuaneños conciben a la frontera: “y más ahora que ya quitaron el ‘Parque de la Amistad’, donde familias se iban a ver. Era muy triste ver a las personas metiendo los dedillos para saludarse, o personas que iban por sus silla de un lado y del otro y se ponían a platicar, divididas por ese muro” (Jaime, entrevista, 2009).

Para aquell@s que llegaron al vecino del norte indocumentados, la deportación es una realidad latente. En este esquema, Tijuana ha recibido a muchas familias, lo cual también significa la división familiar, un@s se quedan, mientras que a otr@s l@s regresan: “a mi abuelita llegaron los migras y la deportaron a Tijuana, con sus dos niñas, 20 dólares, con una cobija y papeles y es todo [...] Y pues a mi abuelo no lo volvieron a ver hasta como unos 15 años después, ya cuando mi mamá tenía 17 años lo volvieron a encontrar una vez que regresaron a Tampico de vacaciones, él ya estaba viviendo allá otra vez” (Angélica, entrevista, 2009).

Para l@s tecunumeñ@s “el otro lado” no es un territorio del todo ajeno, difícil de acceder, sin embargo, la distinción prevalece especialmente en los recursos a los que se puede acceder de uno u otro lado. Esta frontera es también dispersadora, aunque a veces la distancia no es un mal asunto: “él tenía una esposa del otro lado, y pues nosotros cruzábamos los domingos para que la niña pudiera ver a su papá, porque de otra manera no lo veía. Al niño no lo podía llevar, a él no le gusta mucho cruzar por el río, se pone muy nervioso y prefería quedarse en la casa” (Yazmin, entrevista, 2009). La práctica que relata esta informante es una “usanza transfronteriza” no del todo ajena para muchas familias del departamento fronterizo de San Marcos. La relación comercial y laboral tan estrecha entre este departamento y la región del Soconusco en territorio mexicano ha fomentado –y a veces encubierto– que algunos jefes de familia construyan una “duplicidad” familiar al otro lado de la línea.

3.2.2 FRONTERA TRAFICABLE

En el imaginario de l@s fronteriz@s –a pesar de los despliegues tecnológicos y capitales humanos– la frontera es traficable, es decir, *por* y *a través* de ella se filtran productos e incluso, personas.

Como lo mencionamos en el capítulo anterior, en la ciudad de Tecún Umán el “contrabando hormiga” (Ruiz Torres, 2000) es una práctica cotidiana. Las “cámaras” que flotan por el río Suchiate son cargadas con grandes cantidades de mercancía desde el lado mexicano y

descargadas en el guatemalteco –Figura 1.3–. Como lo comentaba una informante: “nosotros todo lo compramos en el otro lado, nos sale mejor, ahorramos un poco, y pues luego lo pasamos por el río y ya, hay veces que compramos para más que lo de una semana, compramos en cajas, y sale hasta mejor. De hecho si te fijas, por acá no hay tiendas como

FIGURA 1.3
MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA



Fuente: Lydia, entrevista, 2010.

allá, así grandes, acá sólo chiquitas por si se te ofrece algo” (Yazmin, entrevista, 2009). Oficialmente, “por la mercancía que se pasa por el puente se tiene que pagar una póliza de la mercadería que van a pasar, pero por el río algunas personas no la pagan” (Kenia, entrevista, 2010), es decir, la práctica es, extraoficialmente, consentida por las autoridades locales de ambos lados.

En la frontera que México comparte con su vecino del norte la traficabilidad de la frontera no es tan explícita como en su frontera sur. Para cruzar al otro lado, en esta frontera se ponen en práctica estrategias que conjugan la legalidad e ilegalidad:

En ese tiempo, y ahorita todavía, todo mundo le hace como puede para buscar papeles, entonces creo que mi abuelo se casó a escondidas en Estados Unidos. En un viaje se vino porque antes era más fácil cruzar en ese tiempo, pero él quería papeles. Entonces, una prima de mi abuelita vivía aquí [en Tijuana] y tenía papeles, entonces él se casó de ese lado con ella para que le diera papeles y ya cuando le dio los papeles y ya era ciudadano, se divorció de ella y se casó con mi abuelita, y se la trajo y según le estaba arreglando papeles. Esa fue otra de las cosas que mi abuelita no le perdonó, porque entre que era favor y no, todo el mundo dice que hubo algo (Angélica, entrevista, 2009).

En el imaginario de l@s jóvenes tijuanaenses está incrustada la noción de la frontera como algo que puede ser atravesado no sólo vía mecanismos legales, sino también los ilegales: “la gente ya sabe que no se puede cruzar por ahí a menos que haya un túnel. Porque el tráfico de personas continúa, pero deben de buscar nuevos medios, extorsionando a los migras o abriendo hoyos en la frontera, porque así también le hacen los polleros. Pues ahí está el ejemplo de ‘La Casa del Túnel’, o sea si hubo la posibilidad de hacer ese, hay la posibilidad de hacer más” (Jaime, entrevista, 2009).

La figura 2.3 es un fragmento de un mapa mental dibujado por una tijuanaense, en el que se representa a la frontera traficable con migrantes

FIGURA 2.3
DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-EEUU



Fuente: Jennifer, entrevista, 2009.

escondidos de la patrulla fronteriza que los asecha a sus espaldas. Mientras que algunos se están cubriendo con una especie de cobija que se camuflajea con el terreno, otro más está utilizando un cactus para esconderse. Así, estos tres relatos evidencian a la frontera norte de México como una “frontera traficable”, a la que es posible cruzar por debajo, mimetizándose con el entorno, ya sea cubrirse con el propio sistema legal o elementos del medio.

3.2.3 FRONTERA DESEABLE

El cruzar la frontera es como un bien, es algo que se atesora y que cuando no se tiene se anhela. Cruzar la frontera es deseable y se da a desear, “porque el simple hecho de la prohibición lo que hace es que se vuelva objeto de deseo el estar en el otro lugar” (Jaime, entrevista, 2009). Este imaginario de frontera, en el caso de l@s jóvenes tijuánenses, fue mencionado principalmente con aquell@s que tenían opción legal de cruce y por diversas razones la perdieron. Es decir, es desear –y hasta cierto punto, extrañar– lo conocido, y principalmente, anhelar el acceso a los recursos del otro lado: “personalmente sí lo siento como una carencia, o sea no me engrano mucho con esa carencia, pero si te voy a ser sincera, hay cosas que deseo de la frontera o sea de allá de Estados Unidos” (Karina, entrevista, 2009).

Para l@s jóvenes tecunumeñ@s, lo deseable de la frontera no es únicamente el acceso a los recursos, los cuales son surtidos en bodegas comerciales como “Piticó”, sino el ir más allá. Como lo vemos en la figura 3.3, el referente a la oficina de migración siempre está presente,

lo primero que se anhela al cruzar esa frontera no es el acceso a los recursos, sino la anuencia de la “libre” movilidad dentro del territorio mexicano.

FIGURA 3.3
DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA



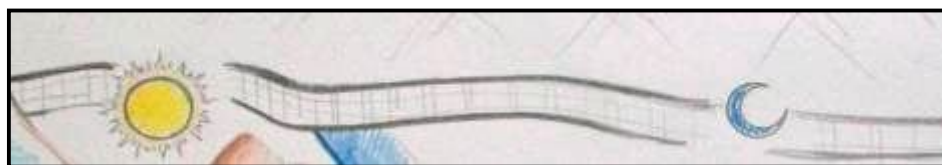
Fuente: Valeria, entrevista, 2010.

3.3.4 FRONTERA AMBIVALENTE

La frontera tiene muchas caras, muchas interpretaciones, “al momento de cruzar con una visa, al momento de cruzar bajo un túnel, al momento de cruzar con pollero, hay muchas visiones” (Ignacio, entrevista, 2009).

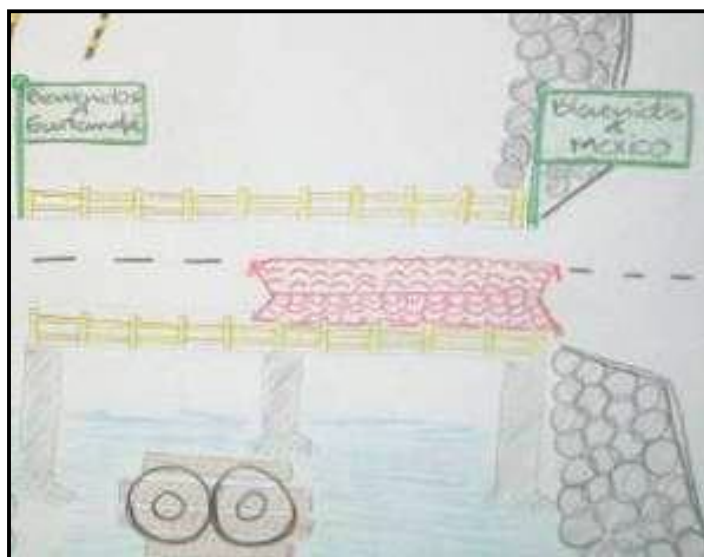
La ambivalencia de la frontera que México comparte con Estados Unidos puede ser representada como el día y la noche –figura 4.3– la frontera es para algunos la fuente de ingreso, de oportunidades laborales y educativas, mientras que para tantos otros el recordatorio constante de su imposibilidad de cruzarla. Además, puede ser interpretada como una lógica media o como si la frontera tuviera una “hora cero” perpetúa.

FIGURA 4.3
DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-EEUU



Fuente: Karina, entrevista, 2009.

FIGURA 5.3
DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA



Fuente: Kenia, entrevista, 2010.

Algo recurrente es la lógica dicotómica que envuelve a la frontera, l@s jóvenes tecunumeñ@s viven y usan esta vaguedad fronteriza “una es la frontera popular y otra es la oficial” (Gabriel, entrevista, 2010). Aún cuando en el discurso verbal esta característica fronteriza no sea detectable, es en los mapas mentales donde esta referencia es más clara. En la figura 5.3 se lee esta superposición de fronteras –la de uso “popular” y la oficial–, literalmente una encima de la otra. La ambigüedad de esta frontera alude a la anuencia que conceden ambos Estados-Nacionales del cruce indocumentado a través del río Suchiate. A primera vista pareciera ser que las jurisdicciones nacionales son aplicables únicamente “por encima”, en el puente “Dr. Rodolfo Robles” pero, leyendo con mayor detenimiento el mapa, la barda de contención del río es una barrera para el desembarque. En términos “reales”, las “balsas” guatemaltecas tienen su puerto de desembarque en la zona comercial de Ciudad Hidalgo y el muro de contención está a varios metros de distancia. Es entonces que podemos entender a la frontera en su dualidad separación/encuentro, está frontera, –en el imaginario de l@s jóvenes tecunumeñ@s–, consiente el contacto pero a la vez impone la restricción de hasta dónde y cómo se de éste.

3.3.5 FRONTERA ADMINISTRATIVA

Este imaginario tiene que ver con la dimensión burocrática de la frontera, es decir, la frontera es cruzable “pero hasta que te investigan hasta por debajo de las narices y presentas papeles, y haces todo un trámite y dicen ‘bueno ok, ya te checamos y puedes cruzar’, hay una cierta exclusividad” (Esperanza, entrevista, 2009).

Así, para l@s jóvenes tijuanenses, el otro lado, como un restaurant o una discoteca de moda, “se reserva el derecho de admisión”: “no a cualquiera le dan los papeles, incluso así hasta irracional ¿no?, como no hay un patrón muy establecido de a quien se la dan y a quien no, igual puedes ir a presentar todos los papeles del mundo y te la rechazan” (Karina, entrevista 2009). En la figura 6.3 podemos analizar un detalle de un mapa mental realizado por una tijuanense. En éste podemos leer una parte importante del imaginario fronterizo en cuanto a la frontera administrativa. Las garitas que componen parte de esta dimensión están “desocupadas” es decir, en esta visión siempre hay espacio para el ingreso de más, y sin

“la frontera está ahí es algo que ve pero que también se siente”

IMAGINARIOS DE FRONTERA

embargo son sólo unos cuantos los elegidos para atravesar este umbral. Así, como afirma Pablo Vila, “una cosa es escribir sobre la metáfora [de la frontera], pero otra cosa muy diferente es cruzarla (y esperar en el puente por lo menos una hora) diariamente” (2008:304), pero especialmente reconocerse como dentro del selecto grupo de los que pueden cruzarla.

FIGURA 6.3

DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-EEUU



Fuente: Angélica, entrevista, 2009.

FIGURA 7.3

DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA



Fuente: Juan, entrevista, 2010.

En contraste con lo que pasa en Tijuana, en el cruce fronterizo de El Talismán –figura 7.3– (a 20 min en vehículo de Tecún Umán), la frontera administrativa, la llamada “Casa Roja” del Instituto Nacional de Migración está separada del camino y sólo pueden apreciarse los cimientos de ella. Si bien es cierto, que no es necesario pasar por ahí para entrar a México, este mapa mental refiere a la cotidianidad transfronteriza, pero especialmente alude a que los trámites burocráticos de entrada y salida se encuentran relegados a una esquina, y entonces, sólo es necesario voltear hacia ese lugar en caso de que se requiera un permiso de trabajo, o algún otro trámite que implique traspasar los “límites permitidos”.

3.3.6 FRONTERA NATURAL

Este tipo de imaginario de frontera alude a la conceptualización –explicada en el capítulo I– donde se pretende desligar la noción de frontera de una acción política y en cambio, vincularla a las características del terreno (Brigham, 1919:205). Usualmente lo que se buscaba con la introducción del argumento de fronteras naturales era que, al fusionarse la línea imaginaria con algún accidente geográfico se instauraría en el imaginario colectivo y automáticamente se le adjudicaría ‘naturalidad’.

De modo que si bien pudiese pensarse que este imaginario de frontera está más vinculado a las prácticas cotidianas, y a una noción común de frontera, como lo mencionamos previamente, este referente tiene más que ver con el uso político que con una noción de “naturalidad” de la frontera –ríos, montañas–. En tanto que la frontera geopolítica está sustentada por un referente geográfico y se inserta en el imaginario colectivo como tal, esta conceptualización es un mecanismo más “sutil”, por así decirlo, de infraestructura de control.

FIGURA 8.3
DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-EEUU



Fuente: Angélica, entrevista, 2009.

FIGURA 9.3
DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA



Fuente: Olga, entrevista, 2010.

En el imaginario de l@s jóvenes tijuanaenses, la frontera natural es representada como un complemento e incluso un reforzamiento a la infraestructura de control implementada por el gobierno estadounidense. Sobre la figura 8.3 pueden realizarse interpretaciones alusivas al imaginario de frontera natural. La frontera administrativa y natural, aparecen representadas por dos líneas que se cruzan –triángulo rojo agregado para el análisis–, la primera línea en el extremo izquierdo representa a la frontera administrativa y la segunda línea que desciende

representa a la frontera natural. En el extremo superior derecho se representa la porosidad de la frontera natural, pues ahí es donde aparecen cuatro figuras que simbolizan el tránsito “indocumentado”. Por último, en la línea que representa a la frontera natural las cruces dibujadas hacen alusión a las cruces físicas colocadas en una franja del muro fronterizo y que cada una simbólicamente representa la muerte de un migrante indocumentado. Es decir, el “costo de cruce” el cual tiene que ver con el costo simbólico y real de cruzar la frontera geopolítica, con lo que le ha costado a much@s cruzar de manera indocumentada. No refiere necesariamente a la experiencia de vida de los sujetos, sino con algo imbricado en el imaginario colectivo fronterizo.

Pudiese pensarse que en la frontera que México comparte con Guatemala el imaginario de frontera natural es más recurrente, sin embargo no es así, tal vez porque no hay una continuidad entre la frontera administrativa y la “natural” o tal vez, esto está relacionado al uso cotidiano que se le da al río además de como vehículo de cruce “al otro lado” –figura 9.3–. En el imaginario de l@s jóvenes tecunumeñ@s, el río no es una frontera natural, ya que “una frontera es una barrera que impide que dos países se unan” (Olga, entrevista, 2009), lo cual evidentemente no sucede en el río Suchiate.

3.3.7 FRONTERA DIFERENCIADORA

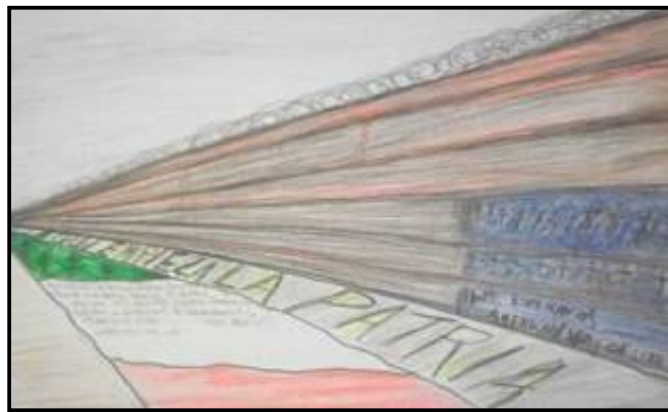
Si bien es cierto que la frontera es “un *keep away*, hazte para atrás, no pases” (Jaime, entrevista, 2009), las fronteras con las que los habitantes de las regiones fronterizas de Tijuana–San Diego y Tecún Umán–Tapachula cohabitan son fronteras que, además de su uso original de contención y control, son un mecanismo de distinción, estructuras materiales que recalcan la disparidad económica y administrativa.

En la ciudad de Tecún Umán la relación fronteriza formal, en las aduanas, es poca y casi en su mayoría destinada a turistas que cruzan más allá de los límites de la región. La infraestructura de control de ambas aduanas es contrastante, incluso desde los materiales con que están construidas las vallas de delimitación o el diseño y tamaño de las propias oficinas: “como que sí se nota la diferencia, el otro lado hasta tiene techito que cubre del sol cuando

uno va caminando y pues están además las piedras que juntaron para que cuando el río suba no les destruya todo como pasó con lo que estaba de este lado” (Winona, entrevista, 2010).

Para l@s tijuanaenses, la construcción del nuevo muro fronterizo color metálico –que comenzó su construcción en agosto del 2008–, de nuevos caminos para la “border patrol” y los cortes realizados a los cerros colindantes a la frontera –donde se colocaron picos de herrería que después fueron cubiertos con un área verde– están diseñados para “marcar un contraste, más del que ya de por sí hay, porque por ahí nadie cruza de todas maneras, cruzan por Tecate porque ahí estaba más desprotegido el asunto” (Jaime, entrevista, 2009).

FIGURA 10.3
MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-EEUU



Fuente: Ignacio, entrevista, 2009.

La lucha simbólica por el espacio nacional puede ser interpretada en la figura 10.3, el mapa mental puede leerse en tres planos, el primero donde la frontera es representada como una bandera estadounidense al revés, el segundo plano donde con la leyenda “AQUÍ EMPIEZA LA PATRIA” –lema de la ciudad de Tijuana –y el tercero con los colores de la bandera mexicana. Con este mapa mental reafirmamos que, “las representaciones que tienen por referente el territorio, como son las fronteras y las franjas fronterizas, no son representaciones neutras, sino representaciones constructivas que confieren un valor simbólico añadido, es decir, un significado social [y político], a la geografía física de un lugar” (Giménez, 2007:24).

3.3.8 FRONTERA OMNIPRESENTE

Este imaginario de frontera alude a la noción de que la infraestructura de control –helicópteros, cámaras, lámparas, aduanas, agentes migratorios, patrullas fronterizas– está presente en cada uno de los km de la frontera. Este imaginario está relacionado con un “escrutinio fronterizo”, es decir, es la sensación de estar vigilado a través de las bases de datos y los despliegues tecnológicos, y hacen que se desarrolle una sensación de acoso y vigilancia.

En este sentido, un joven tijuanaense segunda generación comenta e ilustra en su mapa mental –figura 11.3–:

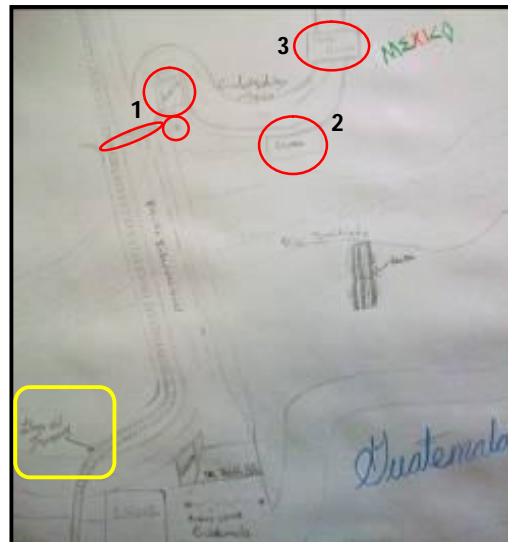
más que vigilar es una amenaza de que te están vigilando, de que te tienen en la mira, aún cuando no esté nadie ahí, las cámaras siguen funcionando, las lámparas están bien prendidas, los sensores de movimiento también, son amenazas de que te están vigilando aún cuando tu ni los tomes en cuenta [...] Los helicópteros son los cuidadores de la frontera, esas luces en el cielo que van de un lado para otro anacrónicamente. Es un ‘no únicamente te estamos viendo desde tierra sino desde el cielo’, es esta mirada que está por todos lados para que no entres (Jaime, entrevista, 2009).

FIGURA 11.3
MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-EEUU



Fuente: Jaime, entrevista, 2009.

FIGURA 12.3
MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA



Fuente: Tomas, entrevista, 2010.

Por su parte, en la región Tecún Umán–Tapachula la omnipresencia de la frontera a través de dispositivos tecnológicos no es tan presente sin embargo, como podemos observar en la figura 12.3, el escrutinio fronterizo está latente. Los señalamientos superpuestos en rojo y numerados del 1 al 3 aluden a los diversos puestos de control adyacentes al río Suchiate. El primer conjunto de señalamientos son los que se encuentran en el puente internacional –reja, garita y aduana–. El segundo señalamiento es una “aduana” que se encuentra en la zona de desembarque de las balsas guatemaltecas. Por último, el tercero es un “control militar” que según este mapa se encuentra ubicado a la salida a Tapachula. Sin embargo hay que aclarar que los dos últimos señalamientos no son de carácter permanente y aún así están claramente insertados en el imaginario de l@s jóvenes tecunumeñ@s. Además sobre este mapa mental hay que recalcar la presencia de las vías del tren –remarcadas para su análisis en un recuadro amarillo–, aún cuando las vías dejaron de funcionar hace 10 años, en el imaginario de fronterizo tecunumeño, la relación: tren–migrantes–puestos de control, es recurrente.

3.3.9 FRONTERA INFRANQUEABLE

Este imaginario, afianzado principalmente en la región Tijuana–San Diego, está relacionado con la imposibilidad de cruzar la frontera, la frontera es impenetrable. Es la idea de que, “por esa frontera no pasa nadie, nomas los pinches migras” (Jaime, entrevista, 2009).

Para l@s jóvenes tijuanaenses la infraestructura de control fronterizo hace que la frontera sea intransitable: “yo veo a la frontera pues dividida, para mí no hay

FIGURA 13.3
DETALLE. MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-EEUU



Fuente: Esperanza, entrevista, 2009.

accesibilidad para allá” (Karina, entrevista, 2009). La figura 13.3 es un detalle de un mapa mental realizado por una tijuanaense primera generación donde –aún cuando ella tiene opción legal de cruce– la frontera está representada como el fin de un camino, y que, aún cuando se escalara el muro, la patrulla fronteriza está estratégicamente ubicada al costado izquierdo para detectar el movimiento.

En otro orden de ideas, tal vez no es muy aventurado decir que en los próximos cinco años seremos testigos de cambios significativos en cuestiones de infraestructura en la frontera que México comparte con Guatemala, gestándose por tanto, un imaginario de infranqueabilidad fronteriza que hoy por hoy está ausente. Este supuesto está sustentado principalmente en dos acciones por parte de la autoridad migratoria mexicana, la primera es la reciente instalación de una barda de herrería en el puente “Rodolfo Robles” que cierra el tránsito entre Tecún Umán y Cd. Hidalgo. Y la segunda son las redadas esporádicas de control migratorio en el mercado de Ciudad Hidalgo a través de las cuales se detecta e impone una multa a los guatemaltecos que no presenten un documento migratorio que avale su estancia en suelo mexicano.

3.3.10 ZONA FRONTERA

Este es un imaginario de frontera que alude principalmente a la región Tecún Umán–Tapachula, en tanto que la infraestructura impuesta en línea que divide a ambos países no está diseñada para la contención de los contiguos a ella. La zona frontera es una concepción que implica una continuidad de la noción frontera y un aumento en la infraestructura de control conforme avanza el territorio nacional.

Como lo hemos venido mencionando existe una cierta permisibilidad del tránsito ilegal de la frontera sur de México, sin embargo ésta va mermándose, es decir, conforme va terminando la zona tradicional de relación transfronteriza los retenes migratorios van en aumento –figura 12.3–. Como lo relata Aura Arriola, “hay muchos retenes en toda la región, uno de los más famosos es ‘El Manguito’ a 5 kilómetros de Tapachula. También son temidas las garitas ‘El Hueyate’ en Huixtla y ‘Calera’ en Arriaga. Es muy mencionada la “migra” en toda la región

y es odiada por centroamericanos y mexicanos” (1995:183). Puede decirse que la desaparición de las vías del tren en el tramo Cd. Hidalgo–Arriaga por el huracán Stan en 2005 fue un factor fundamental en esta nueva concepción ya que los migrantes en tránsito deben buscar nuevas estrategias para llegar al punto donde reinicia la vía, lo que implica una movilización “más al norte” de la infraestructura de control en territorio mexicano. La “nueva ruta” migratoria ha traído consigo repercusiones desafortunadas, violación, abuso, secuestro, asalto, extorción, son palabras que están insertas en el discurso migrante centroamericano en tránsito por México. La frontera sur mexicana no es únicamente la contigua al río Suchiate, se extiende más allá y con mayor fuerza, es por eso que “sólo la cruzan los que tienen los tamaños para cruzarla” (Daniel, entrevista, 2010).

3.3 MOVILIDAD Y FRONTERA

En tanto que, “las preferencias por los lugares están condicionadas por imágenes del territorio” (Estébanez, 1981:19), los imaginarios de frontera que l@s fronteriz@s construyen determina la relación que mantienen con su entorno y su uso. Y es entonces a partir de las relaciones de movilidad que podemos analizar algunas de las expresiones cotidianas de estos imaginarios, pues “la movilidad especial permite a la vez hacer más fluidos los territorios y las temporalidad demasiado rígidamente separadas. Los recorridos reducen las tensiones espacio-temporales de lo cotidiano; hacen el espacio-tiempo cotidiano más fluido” (Juan, 2000:143). De manera que a través de los discursos de l@s jóvenes tijuanaenses y tecunumeñ@s, podemos identificar tres tipos de relaciones frontera/movilidad/acceso a recursos: *in situ*, circular y al sur.

La MOVILIDAD IN SITU es la consolidada en la ciudad fronteriza utilizando los recursos que la ciudad otorga o recursos terciados del otro lado. Este tipo de movilidad puede estar relacionada con los imaginarios de la frontera como infranqueable, diferenciadora, deseable, pero también traficable y por lo tanto, ambivalente.

Para l@s tijuanaenses sin posibilidad de cruce fronterizo legal, la heterogeneidad de la ciudad es uno de sus grandes atractivos, “trato de buscar otras posibilidades aquí en Tijuana,

generalmente como esta ciudad atrae mucho turista, o muchos extranjeros, mucha gente de fuera, te encuentras gente que trae cosas de allá, que a uno le podría interesar” (Karina, entrevista, 2009). Por su parte, en frontera sur es más frecuente que los oriundos sin opción de cruce legal no fundamenten algunos de sus recursos en la ciudad, sino más bien en la posibilidad de conseguir un intermediario que sí pueda cruzar la frontera de manera legal: “nosotros no cruzamos, no tenemos tarjeta, pero aquí hay una muchacha que ella sí cruza bastante y que trae cosas de allá, de Tapachula, de las tiendas, y nos la enseña y si nos gusta pues nos la da a plazos, la ropa y los zapatos y las cremas y perfumes y adornos para el cabello, eso es casi lo que trae ella” (Yazmin, entrevista, 2009).

Con esto, podemos interpretar que el modo de vida fronterizo está anclado en una espacialidad con imaginario de movimiento, a pesar de que la frontera sea una “infranqueable”, la movilidad transfronteriza es una referencia obligada en el imaginario fronterizo, aún y cuando gran parte de los sujetos que viven en este espacio no tengan posibilidad de movilidad circular.

La MOVILIDAD CIRCULAR a través de la frontera, que tiene su punto de partida y regreso en la ciudad fronteriza. Además del punto de partida y regreso, para esta conceptualización debe considerarse el tipo de práctica de cruce y la intensidad de la misma, de manera que esta movilidad está sustentada en la “frontera administrativa”, pero como lo veremos más adelante también en el imaginario de “frontera dispersadora”. Así, mientras que, para algunos la razón de cruce puede ser de tipo comercial: “mi mamá tiene su cocina, y pues depende, va una o dos o a hasta tres veces a la semana a comprar al otro lado, y pues cruza por la balsa o por el puente dependiendo, si sabe que no trae mucha mercancía mejor se sube a un triciclo y pues se va por el puente, [...] aunque pague más de pasaje y haga más viajes en la semana” (Valeria, entrevista, 2010). Para tantos otros la razón es laboral: “mi papá hacia a veces contratos, él era contratista hacia cortinas e instalación de alfombras, y hacia contratos en el otro lado entonces, a veces podíamos estar bien toda la semana ahí, o durar dos semanas o tres semanas sin cruzar, generalmente si cruzaba toda la semana pues era por trabajo y o sino cada dos semanas o tres semanas más o menos” (Karina, entrevista, 2009). Para algunos otros, la razón de cruce es familiar: “yo tengo visa desde hace 1 año, yo lo veo como una

forma de estar más cerca de mi familia, mi mamá está viviendo allá desde hace como 8 años” (Ignacio, entrevista, 2009).

En este mismo eje de análisis, Norma Iglesias, a partir de una investigación donde solicitaba a sus informantes diez palabras para describir la frontera en la región Tijuana–San Diego, propone cuatro tipos de interacciones entre los habitantes de ambos lados de la frontera: las de carácter frío e impersonal –interacciones que requieren visitas periódicas como visitas al dentista y médicos–, las cálidas y emotivas –vista a familiares o amigos–, emotivas-intensas –‘transfronterizas’– (Iglesias, 2004:147).

Para consolidar el movimiento circular laboral hace falta que los sujetos conozcan las grietas de la infraestructura de control del “otro lado” y hayan generado estrategias para sortearlas. En el caso de la frontera norte, un número importante de trabajadores transfronterizos no tienen visa de trabajo, sin embargo cruzan con visa de turista. Para ellos la respuesta a la pregunta “¿a dónde vas?” –sin importar la hora de cruce– es de compras o de *shopping*:

toda la gente que pasa a esa hora va a hacer lo mismo, si son 300, 700 personas haciendo fila a pie ya las conoces, porque todos los días a la misma hora, si vas a las 7, si vas a las 6, es la misma gente, y a los carros igual, ya reconoces los carros en la fila. Y a los migras también, esa es otra que cosa, que hay que cuidar, las líneas. Cada quien tiene sus estrategias, mi tío agarraba la fila de la derecha y la izquierda y la de Otay, así que un fin de semana nos íbamos por la derecha, otra por la izquierda y otra por Otay. Mi mamá no, mi mamá se va todos los días por la misma fila, porque rotan a los migras, entonces pues le toca uno hoy y no le vuelve a tocar otro hasta en un mes, entonces ya no la tiene tan identificada, mi mamá cuida eso, el llevar un peinado diferente, el llevar un arete, la blusa la otra, son cosas que tienes que cuidar, porque si vas siempre igual los migras si te reconocen, si nosotros nos aprendemos sus caras, ya los tenemos reconocidos, ellos a nosotros también (Angélica, entrevista, 2009).

Como lo habíamos mencionado antes, en la frontera sur mexicana hay discordancia entre el discurso oficial (Villafuerte y García, 2007:27), y la relación comercial y laboral en la región. Así lo prueban los camiones de contratistas mexicanos que llegan los días lunes y martes alrededor de las 5:00 am a la plaza central de Tecún Umán buscando trabajadores para las plantaciones de plátano y café, principalmente, y que al haber “enganchado” a suficientes guatemaltecos viajan al punto fronterizo de El Carmen–Talismán, por donde, sin mayor problema cruzan.

El MOVIMIENTO AL SUR, que sin embargo visualiza a la frontera como barrera franqueable a través de lo administrativo. Para l@s jóvenes fronteriz@s este tipo de movilidad está relacionada con la falta de opción legal de cruce o con alguna experiencia familiar negativa relacionada con el cruce fronterizo. Es decir, como en la movilidad *in situ*, la frontera es infranqueable, omnipresente, natural, administrativa, deseable y a la vez alude a una zona frontera. Como lo comenta un joven segunda generación tijuanaense: “mi movilidad siempre ha sido al sur o a los lados, pero yo no tengo la movilidad del norte, si yo quiero ir al norte no puedo porque no tengo visa. Me siento atrapado por que sólo conozco tres puntos cardinales. Sur, este y oeste, se ha vuelto mi espacio, pero el norte ahí esta y el hecho de verlo y no puedo cruzar se me hace muy absurdo” (Jaime, entrevista, 2009). En esta misma línea, Valentina joven tecunumeña señala: “yo nunca tuve mucho la intención de irme para el otro lado, ni siquiera como de paseo, menos para trabajar, como mi mamá no tenía papeles la regresaron aquí nomas llegó a Tapachula, por eso yo pienso que es mejor buscar algo aquí, donde no te puedan regresar porque no tengas papeles, en Shela, en Mazatenango, en Guate” (Valentina, entrevista, 2009). Es decir, en los dos discursos se percibe a la movilidad al sur como un recurso ante la no posibilidad del cruce al norte, sin embargo, también en ambos se descubre el conocimiento sobre la obtención de “papeles”, es decir, la opción administrativa como una posibilidad de eximir su no cruce.

La frontera es abordada entonces, como una institución simbólica, como un complejo funcional–imaginario, en tanto que hay representaciones que se construyen a partir del contacto con ella y funcional en tanto que los símbolos adscritos a ella son interiorizados por los sujetos. Una frontera no es frontera hasta que haya alguien que no la cruce y busque cruzarla. La importancia de los imaginarios de frontera que hemos analizado radica en que, “como toda representación social, la representación social del territorio opera como guía potencial de las prácticas y de las decisiones territoriales” (Giménez, 2007:22). Y es en este bagaje cargado de simbolismo, cotidianidad, experiencia y relaciones sujeto-espacio donde se cimentan los tipos de movilidad de l@s fronteriz@s de ambas ciudades.

CAPÍTULO IV

ENTRE TENER O NO UN “*FUTURO FIJO*”. LA EXPRESIÓN DE LOS IMAGINARIOS DE FRONTERA EN LOS PROYECTOS DE VIDA DE JÓVENES “AL SUR”

“Los jóvenes se definen como los que tienen futuro, como los que definen el futuro”
Pierre Bourdieu (1990)

En la primera parte de este capítulo se desarrolla la manera en que l@s jóvenes fronteriz@s de ambas ciudades construyen sus proyectos de vida. Para esto, se recuperan los discursos sobre los “yo posibles”, los “deber ser” y los ‘quiero ser’, es decir la relación entre la socialización y la agencia, remarcando el devenir implícito entre el ayer, hoy y mañana. A partir del enfoque teórico conceptual presentado en la introducción de este trabajo, la segunda parte presenta cuatro imaginarios de frontera que se expresan recurrentemente en la construcción de los proyectos de vida de estas juventudes al “sur”.

4.1 PROYECTOS DE VIDA DE L@S JÓVENES AL SUR

La discusión sobre la juventud o las juventudes es tan diversa como lo son las propias adscripciones identitarias de l@s jóvenes. Si bien la construcción de proyectos de vida no es algo fijo ni exclusivo de una etapa o grupo de edad, es en este momento donde el sujeto, de manera más o menos autónoma, se inicia en el proceso de cotejar su pasado y actuar en su presente para construir su ideal de futuro (Gordon y Lahelma, 2002:5). Durante la juventud nos convertimos en los personajes principales de nuestras vidas, reflexionando sobre situaciones relacionales vinculadas al “quiero ser”.

Según el análisis pionero de Grisela Trommsdorff, la construcción de proyectos de vida a corto o mediano plazo es parte central de toda actividad humana, ya que los motivos humanos se dirigen hacia objetivos que pueden alcanzarse en el futuro cercano o lejano. Estos objetivos pueden estar planteados para lograr ciertos fines y satisfacer ciertas necesidades y deseos, o bien para evitar ciertos temores y eventos no deseados (1983:384). Sin embargo vale la pena recalcar la dificultad de esta construcción, ya que a través de la

construcción constante del futuro l@s jóvenes enfrentamos la dificultad de ser nuestra propia “comunidad interpretativa” al ser el ‘yo’ que enuncia y el ‘yo’ de la enunciación, situándonos en un presente momentáneo, un pasado recurrente y un futuro vigente.

4.2 ‘YO POSIBLES’

Los Proyectos de Vida pueden definirse como la manera en que la gente imagina su futuro en términos de metas, esperanzas, expectativas y planes, por lo tanto, están estrechamente relacionados con la manera en que el sujeto se ve a sí mismo ahora y en el futuro, es decir, los ‘yo posibles’ (Adamson; *et al.*, 2007:96). Constance M. Yoweell señala que, tradicionalmente, el concepto del ‘yo posible’ se ha definido como el conjunto de representaciones que el individuo construye sobre sí mismo derivadas de sus experiencias pasadas (2000:250). Sin embargo, debemos considerar que este ‘yo posible’ es construido no sólo de experiencias pasadas, sino también de una visión orientada al futuro vinculada con metas, deseos y anhelos que ligan el ‘yo presente’ con el ‘yo futuro’.

La visión del ‘yo’ en el presente está vinculada a la construcción del plan para el mañana, por lo tanto, el ‘yo posible’ se puede construir en función de un reconocimiento de un ‘yo’ a superar. Así, esta construcción ideal representa una visión esperanzadora sobre nosotros mismos, es decir, lo que nos gustaría llegar a ser, nuestras expectativas y anhelos. Esta visión esperanzadora es fundamental para el comportamiento del sujeto, ya que son metas y estrategias que se constituyen en el orden de lo social. En Tecún Umán, ante situaciones demográficas y contratos económicos tan desesperanzadores²⁰, l@s jóvenes construyen sus visiones futuras en “yo no posibles” (Hoyle y Sherrill, 2006: 1675), como Gabriel quien, ante la pregunta ¿qué es lo que te motiva para querer seguir estudiando? contestó: “que mi papá me dice ‘mira ese que está en la bici, ¿quieres ser tu?’, y yo digo no. Me motiva ser alguien que pueda hacer lo que yo quiera sin tener que estar haciendo algo a fuerzas para pagar la comida de toda una familia” (Gabriel, entrevista, 2010).

²⁰ Aproximadamente, el 63% l@s jóvenes guatemalteco@s viven en el área rural, se estima que más de 300,000 pasan a la vida adulta sin saber leer y escribir. Laboralmente, poco más del 54% se ocupa en la agricultura de subsistencia, 17% participa en actividades de la industria, 9% servicios personales, 7% comercio y hotelería, 6% construcción y 4% servicios financieros. Más del 30% de las muertes juveniles son causadas por arma de fuego (Camey, 2000:6,8,9).

Según los análisis de Rachel Seginer, la esperanza es el motor en la construcción de los ‘yo posibles’ y por tanto, de la construcción de los proyectos de vida. Aún cuando la esperanza se despierta y mantiene cuando los individuos consideran que tienen suficientes recursos para satisfacer las demandas de la situación, la esperanza no puede ser analizada como una experiencia pasajera, sino más bien un proceso continuo de la mano de la propia construcción del proyecto (Seginer, 2008:278). Para Karina, mamá joven tijuanaense universitaria en plena construcción de su proyecto de vida, el rol de la esperanza es fundamental: “yo tengo muchos tesoritos de esperanza, si no es una cosa un día es otra otro día, todo lo que hago ahorita me emociona, eso me da esperanza para el futuro. Mi niño, verlo crecer, ahorita estoy maravillada por lo que sabe y lo que hace y es nada comparado para cuando tenga 15, entonces me emociona pensar lo que va a pasar, me emociona muchísimo” (Karina, entrevista, 2010).

En este orden de ideas, los “*daydreams*” brindan la capacidad de escapar de la prisión del hoy e ir al tiempo ideal, de visualizarse en un escenario, en un hoy con otros ‘yos posibles’ (Laccardi, 1999:13). El “soñar despierto” es una estrategia para construir canales entre el presente y el futuro, sin tener que desarrollar un esquema de acción. Los sueños despiertos preservan la legitimidad de los deseos y anhelos del sujeto, es decir, sin tener que llevarlos a cabo marcan una pauta para un futuro deseado y un ‘yo’ imaginado que podría ser realidad. Este es el caso de Gabriel, tecunumeño quinceañero para quien pensar en los 30’s es un futuro muy lejano: “me miro viejo, me miro tal vez con hijos, con una buena vida, una donde si todo sale bien, una buena vida donde pueda enseñarles a mis hijos el mundo. Para mí una buena vida es ser libre, no tener que estar esclavizado en un país, un trabajo, poder ir a donde quiera, así sea una isla y olvidarme de todo y ya cuando quiera salgo de la isla” (Gabriel, entrevista, 2010).

Según la psicóloga Constance M. Yowell, el ‘yo posible’ en la construcción de proyectos de vida provee de un marco teórico triple para la comprensión de los mecanismos que influyen o motivan el comportamiento de los sujetos. En primer lugar, facilita el contexto para que el individuo dote de sentido a su propia conducta de modo que las esperanzas y temores para el

futuro se conviertan en normas por las que juzgar sus acciones individuales. En segundo lugar, dota de incentivos para el comportamiento de las acciones medios-fines, donde los individuos tratan de lograr sus sueños y esperanzas y para evitar sus miedos. En tercer lugar, el conocimiento de los procedimientos de yo posibles regula y orienta el comportamiento de manera personalmente significativa (2000:251). Justamente, el “yo posible” de l@s jóvenes fronteriz@s está determinado por la presencia física de la frontera, pero también por las normas y valores tanto nacionales como extranjeros. De manera que, como lo mencionamos en el capítulo II, los procesos de inclusión y exclusión a través del cual se ha demarcado la frontera geopolítica han sido fundamentales en la construcción de estas nociones, así lo afirma un informante tijuanaense “el hecho de estar en una periferia remarca más tu condición, de que te tienes que reafirmar a ti mismo, pues de que eres un individuo fronterizo” (Jaime, entrevista, 2009).

Entre l@s fronteriz@s se encontraron tres factores contextuales fundamentales que sustentan el ‘yo posible’: 1) la comunidad de origen de los padres y/o antecedentes migratorios familiares, los cuales son determinantes en sus nociones de movilidad; 2) el nivel de escolaridad familiar, en la gran mayoría de los casos, un bajo nivel educativo de los padres es un estímulo para los descendientes; 3) la posibilidad de tener “libertad” económica a temprana edad. Estos tres factores pueden ser ejemplificados con el caso de Angélica, tijuanaense primera generación de 24 años, cuya familia materna llegó a Tijuana después de ser deportada por agentes migratorios estadounidenses:

cuando yo estaba estudiando la secundaria empecé a trabajar aquí, 400 pesos a la semana, pero ya en el último año empecé a trabajar allá y toda la preparatoria, y pues con lo que ganaba pues pagaba inscripciones, mi lonche, mi inglés, ropa, libros. Desde que empecé a trabajar allá dije, con esto voy a salir adelante y no voy pedirle a mi mamá, era mi forma de ayudarme con mi futuro, si no yo sentía que sí la iba a hacer pero iba a hacer más difícil. Desde que yo empecé a trabajar allá pude ser más independiente (Angélica, entrevista, 2009).

4.3 SOCIALIZACIÓN Y “DEBER SER”

El proyecto de vida se construye en lo cotidiano, no en las acciones extraordinarias de la vida de los sujetos, es un andar diario hacia un futuro deseado. Es aquí donde se genera la mayor tensión entre el ‘yo’ individual y el ‘yo’ colectivo, es decir, donde se negocia el tiempo

público y el privado, la planeación biográfica y la planeación social. De modo que es un proceso donde el “producto”, por así decirlo, tendrá impactos tanto en el orden de lo social como en el individual (Heinz y Krüger, 2001:29). Ya que la acción “es el medio a través del cual el individuo busca influenciar el mundo a su alrededor así como hacer una declaratoria de su presencia en el” (Perinbanayagam, 2000:7, traducción propia). Por lo tanto, no puede perderse de vista que los proyectos de vida a pesar de estar orientados por factores individuales como son la construcción del ‘yo’, son forjados mediante la acción al interior de contextos institucionales, geopolíticos, códigos culturales y relaciones sociales.

Siendo así, existe una relación concomitante –aunque no siempre cordial– entre el ‘yo’ biográfico y el ‘yo’ colectivo, es decir, lo que el sujeto quiere y lo que se espera de él como parte de una sociedad. Como lo ejemplifica el siguiente relato, el ‘quiero ser’ que l@s jóvenes *fronteriz@s* construyen es una negociación constante entre los imaginarios sociales y contextos –es decir todo el equipaje cultural– y su agencia y sentimiento de satisfacción individual, de modo que “el sujeto se desembaraza de los roles que le otorga el sistema social y lo hace apelando a una comunidad de origen y creencias y, al mismo tiempo, mediante la ‘preocupación de sí mismo’ y la aspiración la libertad personal” (Touraine, 2006:291).

Antes tenía un rollo como que siempre oscilaba entre querer algo que beneficié a todos, entonces me metí a jales en donde trabajaba en función a los otros pero que yo no me sentía chida, luego entendí que puedes hacer algo muy individual pero que lo importante es a la hora de compartirlo con los otros, una cosa no se pelea con la otra, solo es de encontrar algo que te sientes como que brillas o que estas como pez en el agua y siempre hay una forma de compartir eso (Karina, entrevista, 2010).

Con base en lo anterior entendemos que “la socialización es siempre orientada hacia el futuro y el futuro –como un componente de la perspectiva temporal de la persona– es una parte integral de la personalidad socializada” (Trommsdorff, 1983:381, traducción propia). Es decir, la construcción del proyecto de vida es tanto individual como colectiva, en tanto que está basada en la interacción y la socialización. Pues es a través de la socialización que el grupo proporciona al sujeto un sistema simbólico, un sistema de orientación, una guía para planear el futuro, es decir, dota de códigos para entender y construir el presente y el futuro (Zittoun, 2007:197). Este proceso de socialización, interiorización de pautas de acción y

dinamismo entre el ‘yo biográfico’ y el ‘yo colectivo’, está ejemplificado con la siguiente narrativa:

¿qué implica el hecho de que yo sea ingeniero civil? Mucho, porque yo voy a estar a cargo de obras que pueden salvar vidas, un puente tiene que estar bien diseñado, una presa para que retenga agua y no vaya a tronar, alguna carretera, el simple hecho de construir una banqueta o una tubería. Es una responsabilidad con la sociedad que se tiene. Es algo de servicio más que acabar solamente la carrera, es ser una persona honrada (Ignacio, entrevista, 2010).

En este orden de ideas, la planeación del futuro está relacionada íntimamente con las características y los ‘deber ser’ sociales, y por lo tanto, con la valoración del individuo en su entorno, la capacidad de planeación y resolución de problemas y administración de logros. En Tecún Umán, debido al crecimiento de la ciudad, se ha convertido en una práctica común que jóvenes con “potencial académico” sean enviados a Quetzaltenango a estudiar los niveles superiores de enseñanza. Carreras como ingeniería, electrónica y computación han sido las predilectas principalmente por los varones, mientras que las carreras de turismo y administración han sido las más socorridas por las mujeres. Sin embargo, sigue siendo común para las jóvenes tecunumeñas, como Kenia, que la planeación de su futuro sea un proyecto familiar que ha ido tomando forma con el paso de los años:

mis papás siempre me incitaron a seguir adelante, que en lo que ellos pudieran siempre me iban a ayudar, y desde un principio, desde que entre a estudiar hotelería, llevaba la meta de ya seguir en la universidad. Al principio sí fue un poquito difícil [ir para Quetzaltenango a estudiar] porque yo estaba muy niña, 11 años, entonces, pero mis papás me platicaron que era porque ellos querían lo mejor para mí, que yo tuviera un mejor estudio y prepararme más (Kenia, entrevista, 2010).

Así pues, las instituciones sociales estructuran el curso de la vida, y –por ser las encargadas de proveer de las normas y esquemas de acción– son el respaldo de la toma de decisión individual. No obstante, las instituciones no sólo marcan las opciones individuales, sino también el curso de la vida, es decir, los escenarios posibles a los que puede acceder el sujeto (Heinz y Krüger, 2001: 44). Ya que la socialización y la educación son actividades predominantemente orientadas hacia el futuro, bien puede suponerse que los padres y los profesores son fundamentales en el proceso de construcción de un proyecto de vida (Trommsdorff, 1983: 395).

Como agentes privilegiados de la socialización, los padres y los maestros estructuran el futuro del sujeto moldeando sus metas educativas y comportamiento de acuerdo con sus propias esperanzas, temores y deseos para el futuro. Lo cual se puede leer en la narrativa de una joven tecunumeña: “mi mayor motivación, por el momento, es graduarme porque aparte de que me daría yo una satisfacción, se las daría a mis papás por tanto esfuerzo que han hecho conmigo” (Kenia, entrevista, 2010). Es decir, las decisiones que implican un producto de un esfuerzo colectivo, si bien son tomadas en función a un beneficio personal están íntimamente relacionadas con la red primaria de apoyo.

En este orden de ideas, Jaik-Erik Nurmi señala que en cuanto a la toma de decisiones a largo plazo l@s jóvenes buscan consejo de sus padres o personas con algún tipo de autoridad moral, mientras que las opiniones de los amigos son consultados para la toma de decisiones a corto plazo (1991:11). Sin embargo, como lo muestra el relato de la tijuanaense Karina, parte de la recuperación del futuro individual es que la reflexividad juvenil ha desplazado poco a poco a la influencia inmediata de alguno de ambos grupos:

mis decisiones las tomo en función de lo que me pregunto a mí misma, no le pido consejo a nadie, reflexiono si me da paz, si pensar en el resultado me da paz, me da alegría o me da alguna emoción positiva y eso es lo que decido, si por ejemplo tengo dos opciones la que más paz me da es la que siempre decido. Realmente soy muy firme y no someto a votación nada porque la gente siempre piensa muchas cosas diferentes. Por ejemplo en el parto tome mi decisión y ya nomas presenté lo que quería y al que le gustaba chido y al que no pues nomas que no estorbara, y así es cómo me dirijo. Porque son decisiones de mi vida y entonces no las someto a votación (Karina, entrevista, 2010).

La socialización es un proceso de por vida en el que los proyectos de vida se desarrollan y conforman, pero también la construcción de un proyecto de vida es un medio necesario para la socialización (Nurmi, 1991:402). L@s jóvenes aprendemos quién debemos ser y los patrones que debemos de seguir, y capitalizamos éstos saberes para nuestro actuar. Cada nación crea limitaciones específicas y genera distintas vías de acceso a la edad adulta, es decir, para comprender los recursos con los que cuentan l@s jóvenes fronteriz@s resulta esencial analizar el contexto en que están viviendo su hoy, imaginando su mañana. “Yo creo que el principal recurso para el futuro es que quiero superarme a un nivel profesional, personal y mental” (Ignacio, entrevista, 2010). Es decir, hoy por hoy, para éstos jóvenes los

recursos son individualizados y por lo tanto, éstos se comienzan a materializar en función de la motivación, o bien como el caso de este informante, la motivación es el propio recurso.

De manera que la creación de proyectos de vida está totalmente vinculada a la edad, el género, la clase social, los “deber ser” y a los códigos culturales en los que se encuentra inmerso el sujeto, es decir las “ficciones orientativas” contextualizadas (Nurmi, 1991: 3). No obstante, no sólo éstas impactan la construcción de los proyectos de vida, la condición de sujeto consciente-actuante es fundamental, es decir, los intereses, motivaciones, pero especialmente la atribución de significado emotivo al futuro deseado. Como señala Perinbanayagam, “poner el ‘yo’ en acción implica que el individuo se desempeña tanto cognitiva como emocionalmente en un campo compartido por otros. Así él o ella pone las ideas, imágenes y concepciones de sí en la escena en espera validación o rechazo” (2000:224). Es en este punto donde podemos insertar la discusión sobre los “deber ser” al interior del grupo de pares, generalmente es al interior de éstos que se refuerzan o desafían las pautas de conductas sociales. En una sociedad, como la tecunumeña, con roles femeninos tradicionales, una muchacha de 25 años cumplidos que estudia, trabaja y mantiene una relación a distancia puede resultar desafiante para la pauta: “pienso que la edad de 25 años es la edad cuando uno empieza a casarse y tener hijos. Pero no es algo que me preocupe, [aunque] mis amigas del diversificado y aún de la universidad muchas ya están casadas. Pero también influye mucho que yo estoy acá y él está en otra ciudad, tendríamos que buscar un lugar intermedio para vivir” (Kenia, entrevista, 2010).

A partir del comentario de esta joven tecunumeña surge otro perfil a considerar, l@s jóvenes que sin perder su condición juvenil se embarcan en matrimonios, amasiatos, y/o maternidad/paternidad. Como hemos mencionado antes, este estudio considera que la juventud no es una condición que se gana o se pierde según el sujeto se integra en el sistema económico o laboral, ni un estado transitorio de la niñez a la edad adulta, sino una decisión individual que tiene mucho que ver con el contexto social y familiar. A partir del trabajo de campo fue posible determinar que para este grupo en Tijuana la juventud es una decisión recurrente, si bien los “deber ser” en pareja son interiorizados, para la gran mayoría la juventud no se abandona hasta convertirse en padres, y aún así la red de apoyo primaria les

permite regresar a ella durante el fin de semana. En contraste, en Tecún Umán, las “ficciones orientativas” están más reforzadas desde el interior de la estructura familiar, para ell@s la decisión de ser o no joven está totalmente vinculada a ser o no “espos@”, es por esto que, como lo vimos en el relato de Kenia, el matrimonio es una decisión que debe de repensarse y encontrar el dónde y el cómo ideal.

4.3.1 REFLEXIVIDAD DEL AYER, HOY Y MAÑANA

*“Felicidad es estar cada día menos angustiado.
Decisión es estar cada día menos confuso.
Valentía es ser cada día menos cobarde.
Inteligencia es ser cada vez menos tonto”*
Alejandro Jodorowsky (2006)

La construcción de proyectos de vida es un esquema cognitivo que estructura los acontecimientos futuros en términos de su secuencia de orden temporal y causal. Estos esquemas cognitivos de anticipación pueden ser más o menos amplios, diferenciados, precisos, coherentes y realistas (Trommsdorff, 1983:383). De manera que, no sólo es imaginar el futuro, sino saber lo que representa en nuestro pasado y nuestro presente, y la manera en que se puede llegar a él. Justamente, el futuro no es un final que sólo existe en esa realidad temporal, sino un continuo despliegue en el tiempo que tiene sus raíces en el pasado y el presente (Myers y Kitsuse, 2000:225). Por lo tanto, tenemos que concebir el futuro como un motor y una guía de las acciones en el presente.

Este es el caso de Ignacio, segunda generación tijuanense y primera generación en tener un título de educación superior: “para mí va a ser una satisfacción muy grande, un logro enfrentarme a ese monstruo llamado Distrito Federal y a su vez terminar una maestría allá, como quien dice foguearme y adentrarme, ver cómo está el asunto, adentrarme en el mundo de lo que yo estudié, y ser parte de la elite, y en dado momento, un día pertenecer a un sector de la sociedad y apoyar con mis conocimientos” (Ignacio, entrevista, 2010). Para él, la posibilidad de estudiar un posgrado está relacionada principalmente a la búsqueda de “*movilidad al sur*” vinculada directamente con la migración indocumentada de su madre y hermanos a Los Ángeles hace 10 años. A partir de este caso entendemos que el componente

pasado del futuro tiene que ver con todos los elementos que serán heredados del pasado hacia el futuro y tendrán que tenerse en cuenta en la planificación para el futuro (Myers y Kitsuse, 2000:225). Así, “del mismo modo que las expectativas pasadas y futuras pueden impactar el presente, y nuestro pasado puede influenciar nuestro futuro” (Adamson; *et al.*, 2007:96), es decir, existe una inminente recuperación del pasado en la construcción del futuro.

En tanto que concebimos al futuro como un continuo temporal que fluye desde el presente y pasado, las juventudes tendremos que asumir la responsabilidad individual de estas acciones del hoy, sus influencias y sus efectos en el mañana. Como se lee en el siguiente relato, entre l@s jóvenes tijuanenses que se encuentran en la “praxis divergente” (Brito Lemus, 1998) de construcción de su proyecto de vida, existe una mayor autonomía y compromiso en la toma de decisiones:

cuando estas clara en lo que quieres asumes las consecuencias y vas en todo, y cuando no estás clara pides muchos consejos y hay mucha turbulencia y mucha confusión. A mí me causó mucho conflicto porque pedía opiniones y nunca me escuchaba realmente lo que yo quería, entonces hacía cosas que no quería hacer o decía que sí a cosas que no quería, entonces fue cuando entendí que más bien era mi problema, no puedes echarle culpa a alguien más cuando tú te equivocas por tus propias decisiones (Karina, entrevista, 2010).

La noción de futuro en la construcción de proyectos de vida puede ser representada como un espacio vacío, que se llena poco a poco con metas que condiciones fortuitas revelan como necesarias. Como lo menciona el joven tecunumeño Gabriel, aún y cuando se creen planes e ideales de futuro para gran parte de las juventudes fronterizas siguen el lema: “no vives el mañana, no vives el ayer, solo vives el hoy. Siempre tienes que pensar en hoy, no en mañana” (Gabriel, entrevista, 2010). Este discurso no está vinculado a una visión sombría del futuro, sino a la capacidad de acción inmediata, para l@s jóvenes fronteriz@s “los futuros se crean continuamente, cada segundo del día” (Adam, 2009:7), hay una relación causal y activa que está relacionada con el “no quedarse parado cuando te pasa algo, siempre saber cómo reaccionar según lo que quieres” (Daniel, entrevista, 2010).

Como lo mencionamos antes, es en la construcción de los proyectos de vida donde se comprende la interdependencia de la dimensión temporal y la social, al ser el proceso donde el tiempo biográfico se fusiona al social. Como lo ilustra el relato de Ignacio, el tiempo

individual donde l@s jóvenes construimos proyectos de vida responde a una realidad social y a un tiempo colectivo, a una forma de ver el tiempo individual en el colectivo:

creo que para ayudar a los demás primero tienes que hacer lo que te toca. Yo por ejemplo, tengo mi carrera, pero no quiero, siento que mi mente no se puede quedar estancada sólo en eso, a nivel mental, a nivel estatus en la sociedad, y demostrarme a mí mismo que sí puedo y que puedo dar mucho más. Teniendo eso ser un miembro activo colaborar y ayudar a la sociedad en lo que pueda, es algo chico que puede ayudar a algo grande (Ignacio, entrevista, 2010).

Es decir, en el discurso de este tijuaneño detectamos dos nociones fundamentales en la construcción de los proyectos de vida de l@s jóvenes que se han dejado de lado en estudios anteriores: 1) la negociación de estatus personal al interior del colectivo y 2) el referente de construir un futuro individual para cimentar un futuro colectivo.

4.4 ESTRATEGIAS Y RECURSOS

Uno de los elementos de análisis de los proyectos de vida, según el análisis de Erik J. Nurmi es el esquema de acción. Para este autor, la construcción de proyectos de vida está intrínsecamente vinculada a la capacidad humana para anticipar los acontecimientos futuros, para darles un significado personal. Así, además de ser capaces de interesarse y anticipar el futuro, el sujeto también es capaz de hacer juicios sobre eventos futuros (Nurmi, 1991:4). De manera que el sujeto debe de generar estrategias presentes que ayuden a despejar o a cimentar un camino, ya que “un actor se define por su pertenencia, por sus intereses y recursos pero, salvo que se acepte un utilitarismo simplista, los intereses están culturalmente determinados. Asimismo, un actor se define, de manera más o menos clara y consciente, por sus convicciones, sus compromisos, su identificación directa con los principios culturales centrales de una sociedad” (Dubet, 1989:530).

Dentro del discurso de l@s jóvenes fronteriz@s encontramos dos grupos de estrategias principales, las cuales implican la optimización de recursos a los que tienen acceso. El primer grupo –cruce como estrategia– alude a mecanismos pensados y realizados para reforzar el presente, el segundo grupo refiere a estrategias planeadas para afianzar el futuro. El cruce como estrategia es empleada principalmente por aquell@s con opción legal de cruce, mientras que la “educación como estrategia” fue nombrada principalmente quienes no

pueden cruzar la frontera geopolítica de manera documentada, pero también por quienes tienen opción legal de cruce pero las actividades que realizan en ‘el otro lado’ no están relacionadas con el tipo de visa con la que cuentan. El cruce como estrategia tiene cuatro vertientes principales relacionadas íntimamente con las prácticas de cruce e intensidad de cruce: bienestar económico, estrategia comercial, escape y reunificación familiar, las cuales pueden ser ejemplificadas con cuatro casos específicos de jóvenes fronteriz@s.

Cruce como estrategia de bienestar económico. Angélica es una joven tijuanaense primera generación que ha aprendido por vía materna las lecciones de ganar en dólares y vivir en pesos. Ella comenzó a trabajar en “el otro lado” hace ocho años y sus empleos han variado desde “*babysitter*”, mesera, encargada de una sección en un “Swap Meet” y empleada doméstica, los cuales ha obtenido por la red familiar.

Actualmente, Angélica es estudiante universitaria, vive con su pareja desde hace un par de años y se sostiene económicamente por su trabajo limpiando casas en San Diego, es de ahí que se proyecta su idea del otro lado como un lugar de dinero, con áreas verdes, y grandes casas. “Trabajar allá es lo que a mí me da el sustento, yo le digo, que él trabaja toda la semana, y tiene su dinero seguro, gana lo que gana aquí en México, y yo voy y trabajo un fin de semana y me gano lo mismo, y si no ganase ese dinero allá, acá no me lo puedo ganar porque estudio entre semana y para mí es difícil irme a trabajar en las tardes” (Angélica, entrevista, 2010).

FIGURA 1.4
MAPA MENTAL REALIZADO POR ANGÉLICA



Las habilidades para cruzar a trabajar con visa de turista, como lo hace el 90% de su familia, son variadas, desde contar las entradas registradas con la visa, traer cierta cantidad de dinero en la cartera, entrar por una garita y salir por otra para que el carro no se “quememe”:

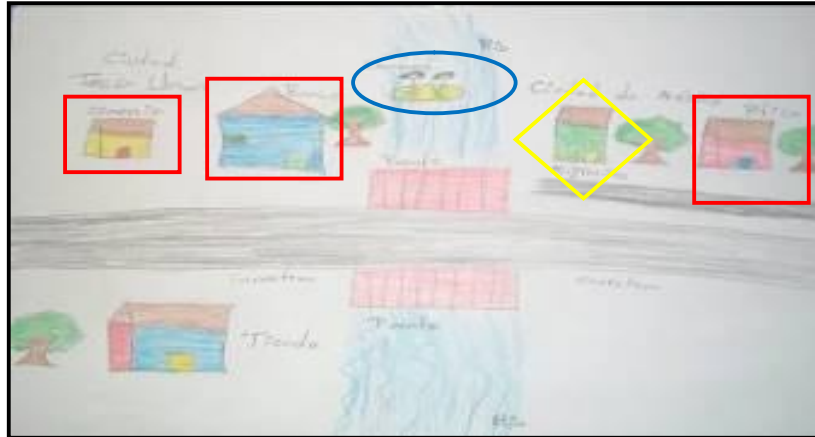
También reconoces a los migras, esa es otra cosa, que hay que cuidar, las líneas. Cada quien tiene sus estrategias, mi tío agarraba la fila de la derecha y la izquierda y la de Otay, así que un fin de semana nos íbamos por la derecha, otra por la izquierda y otra por Otay. Mi mamá no, mi mamá se va todos los días por la misma fila, porque rotan a los migras, entonces pues le toca uno hoy y no le vuelve a tocar otro hasta en un mes, entonces ya no la tiene tan identificada, mi mamá cuida eso, el llevar un peinado diferente, el llevar un arete, la blusa la otra, son cosas que tienes que cuidar, porque si vas siempre igual los migras si te reconocen, si nosotros nos aprendemos sus caras, ya los tenemos reconocidos, ellos a nosotros también (Angélica, entrevista, 2010).

Cruce como estrategia comercial. Como lo hemos venido mencionando, en estas regiones fronterizas este cruce puede ser dirigido a la adquisición de mercancías para autoconsumo o para compraventa. En términos generales la compra para consumo familiar tiene dos vertientes: 1) optimización de los recursos (comprando en cada lado lo que sale más barato), y 2) diversificación y calidad de productos. Así lo afirma una joven tijuanense: “Nosotros compramos el mandado allá por la calidad, la primera, y porque es más barato. Yo todo lo que compro es americano, por ejemplo el jabón, aquí que te venden el Ariel y otra marca, y allá son marcas americanas, a lo mejor compras el más barato, no compras el Tide que te vale 10 dólares la caja, compras el otro que te vale 5 dólares el galón, pero es americano, tenemos esa idea, es americano es mejor” (Angélica, entrevista, 2009).

En este mismo orden de ideas, a pesar de que Tecún Umán tiene mercado –donde se compran las verduras y frutas–, la mayoría de los habitantes de la ciudad compran su “mandado” –alimentos no perecederos– en Ciudad Hidalgo, ya sea en la zona comercial –inmediata al río– o en tiendas de autoservicio como Piticó y Aurrerá (inaugurada en el verano del 2008). Valeria es una oriunda para quien el cruce por las cámaras en el río Suchiate ha sido una práctica común desde su infancia, sin embargo ha sido a partir de que el tipo de cambio favorece a la moneda guatemalteca que se ha vuelto más común este recorrido. El tránsito de productos del lado mexicano al guatemalteco ha beneficiado a quienes adquieren productos como frijol, huevo, aceite y refresco para utilizarlos como materia prima. Esta lógica comercial se refleja en su mapa mental –figura 2.4–, los recuadros en rojo –agregados para el

análisis– marcan del lado guatemalteco un “comercio” y un “banco”, mientras que del lado mexicano está la tienda “Piticó”. Por su parte, el ovalo azul recalca la representación de sí cruzando por el río, aunque a pesar de su movilidad la noción de la “traficabilidad” está presente al dibujar la oficina de migración –rombo amarillo–.

FIGURA 2.4
MAPA MENTAL REALIZADO POR VALERIA



Para ella, como en el caso de Angélica, hay un estrés siempre presente al momento de cruzar, por el puente internacional el estrés del pago del impuesto y por el río el estrés de que falle la mecánica de las balsas. Sin embargo, es un costo acorde a los beneficios que brinda: “yo pude seguir estudiando y no empezar a trabajar antes o irme a Estados Unidos como mi hermana, porque mi mamá tiene su trabajo, pero si no, seguro hubiera tenido que buscar algo para ayudar en la casa” (Valeria, entrevista, 2010).

Cruce como estrategia de escape. Esperanza es una joven tijuanense, primera generación, clase media alta, estudiante universitaria, para quien cruzar la frontera es fundamental. En su imaginario el otro lado es “más seguro, allá la ley se aplica, tienen más orden”. Ella representa un ejemplo de un sector juvenil que idealiza principalmente los recursos a los que tiene acceso con solo cruzar la frontera. “Para mi, [tener la posibilidad de cruzar al otro lado es] todo, si no tuviera el otro lado yo sería muy infeliz aquí, no habría nada realmente, toda mi ropa es de allá, mis cosas de la escuela son de allá” (Esperanza, entrevista, 2009)

Como lo muestra su mapa mental –figura 3.4–, el imaginario local está devaluado en comparación con el de “el otro lado” y sin embargo la frontera sigue siendo una barrera custodiada, y que sólo unos cuantos privilegiados pueden acceder a la zona comercial de San Diego representada al extremo izquierdo.

FIGURA 3.4
MAPA MENTAL REALIZADO POR ESPERANZA



Cruce como estrategia de reunificación familiar. Ignacio después de estar casi diez años separado de su familia tramitó la visa, su caso ejemplifica a much@s jóvenes fronteriz@s que el cruce indocumentado de familiares los ha dispersado. “A los migras les tienes que demostrar solvencia económica y estabilidad, o que tienes algún grado de estudio o algo. Y pues yo me dije, termino me título y trabajo, y les enseño que no voy a ir a trabajar allá, no son mis intenciones trabajar ilegalmente yo más bien lo hice para poder ir a ver a mi familia, a mis hermanos y a mi madre” (Ignacio, entrevista, 2010).

El caso de Ignacio es un tanto excepcional, pues al no tener oportunidades de empleo especializadas en Estados Unidos, decidió optar por buscar movilidad hacia el centro del país. Para él, la reunificación familiar no fue literal –pues no decidió quedarse a vivir “al otro lado”– sino más bien simbólica y esporádica, pues al obtener un documento migratorio que le permitiera cruzar la frontera la separación se desdibuja y afianza a la vez, en lo que el viaja rumbo a la capital del país.

En otro orden de ideas, como lo comentamos anteriormente, l@s jóvenes fronteriz@s han ideado a *la educación como una estrategia para afianzar el futuro*. En los cuatro casos que se desarrollan a continuación, la educación es empleada o es planeada como un vehículo de empoderamiento. Para Angélica, la educación es vista como una estrategia para mantener su estilo de vida de movilidad circular: “yo planeo trabajar ya, y aventarme la maestría, también eso, porque seguir estudiando para ellos es una seguridad de que no te vas a ir a vivir para allá, es más fácil que te den la visa” (Angélica, entrevista, 2010). Para Gabriel, la educación es el medio a través del cual tendrá el futuro deseado y la capacidad de acción en el: “mi mayor miedo es no graduarme, no tener mis títulos, y no tener un futuro fijo. Porque sino saco mis títulos no tengo un futuro, ósea tengo uno pero no como lo quiero. Ósea un futuro donde yo diga quiero trabajar ahí y trabajar ahí” (Gabriel, entrevista, 2010). En cambio, para Ignacio, la maniobra tiene un fin menos específico y a la vez focalizado en un bienestar económico: “quiero estudiar para mejorar en el sentido profesional, porque yo siento que al mejorarte en esa forma te beneficias obteniendo otras oportunidades de empleo mejores, otros ambientes, conocimientos y dinero” (Ignacio, entrevista, 2010). Por último, para Kenia, la educación fue un instrumento para regresar a su vivir a casa después de haber radicado en otras ciudades por motivos escolares catorce años: “decidí cambiarme de carrera, porque analicé que en el área de turismo en ese tiempo, porque entre a la universidad en el año 2000, me pareció que no tenía mucho campo sólo en ciudades como Antigua o Shela, y por lo mismo decidí trasladarme a Administración o seguir la administración de empresas, que tiene campo donde sea y pues también que podía tener oportunidad de regresar a Tecún” (Kenia, entrevista, 2010).

Una estrategia para afianzar el futuro es la que planea Angélica, al proyectar esta estrategia ella está haciendo una doble “aseguranza” la propia y la de sus hij@s, se puede interpretar que está trasladando la idealización de su proyecto de vida a una generación posterior:

de hecho, el día que yo llegue a quedar embarazada lo primero que voy a hacer es buscar de esos seguros que venden que pagas como \$500 dólares y ya tienes un seguro allá y puede nacer allá. Irme a vivir 3 meses antes porque ya embarazada no te dejan cruzar, que nazcan allá, que tengan sus papeles de allá y para Tijuana. Por los beneficios que te da ser de allá y como somos de frontera, ósea darles la educación mexicana, pero que en el momento que ellos decidan estudiar, vivir, lo que sea, tengan la oportunidad, de vivir allá. No creo que vivir allá, no creo que les guste, pero por lo menos de trabajar y estudiar (Angélica, entrevista, 2010).

4.5 LOS IMAGINARIOS DE FRONTERA Y SU EXPRESIÓN EN EL FUTURO

Como lo hemos venido mencionando, en la construcción de los proyectos de vida hay una relación, hasta cierto sentido, cíclica entre el presente, el pasado y el futuro. De acuerdo con lo explicado en la estrategia teórico conceptual de este trabajo, entendemos que, si bien los discursos de l@s jóvenes fronteriz@s están recubiertos de una amalgama de imaginarios de frontera –colectivos– son solo algunos los que conjugados con su experiencia vívida claramente se revelan en la planeación de su futuro. Vale la pena aclarar que la manera en que estos tipos de imaginarios de frontera se expresan en la construcción del proyecto de vida no es excluyente, ya que la experiencia de cada sujeto puede conjuntar varias de las características que se mencionan a continuación.

La “*frontera deseable*” es un imaginario de frontera construido por l@s jóvenes que no tienen opción legal de cruce y por lo tanto, tiene una doble carga simbólica: obstáculo y esperanza, es decir, refiere por un lado a una barrera física y burocrática materializada principalmente en los trámites administrativos, y por otro lado, alude a la ilusión de que éstos pueden ser sorteados. Para Karina cruzar la frontera es literalmente un sueño, cuando su visa de turista no fue renovada por ser mayor de edad y no comprobar un sustento económico “fijo”, perdió la posibilidad de realizar las prácticas transfronterizas a las que estaba acostumbrada desde su niñez, pero también de compartir momentos familiares y celebraciones que se realizan “al otro lado”.

sueño cada ratito que cruzo la pinche línea. Es que la neta sí quisiera ir, la verdad es que sí pienso como me gustaría ir a San Francisco, a Disney con mi familia, o cosas así y sueño que cruzo y como que nadie me está viendo, ni diciendo nada. Yo sé en mi sueño que no tengo papeles y cruzo y voy a los lugares que solía visitar allá y digo, ‘no marches ¿cómo llegue aquí?, ¿y si no me regreso me puedo quedar aquí un rato y hacer todo lo que tengo que hacer y luego ya regresarme porque no voy a poder cruzar dos veces?’. Sueño a cada ratito, y siento la adrenalina a la hora que estoy cruzando caminando por la garita que está aquí en el centro, me dicen ‘pásele’, nadie me pregunta nada. Yo creo que de unos dos años para acá tengo sueños recurrentes, ponle una o dos veces al mes, más cuando alguien toca el tema, por ejemplo cuando mi hermana iba a sacar la visa, esa noche me acuerdo haber soñado (Karina, entrevista, 2010).

Este caso es significativo pues representa un grupo importante de jóvenes que han desarrollado toda su vida en un contexto de acceso a bienes transnacionales, y por tanto la frontera es deseable en medida que es la vía de entrada de recursos “eso es lo que quisiera

que vieran los migras que no todo mundo está interesado en quedarse a vivir allá” (Karina, entrevista, 2010).

La expresión de éste imaginario de frontera en la construcción de los proyectos de vida fue encontrada principalmente en los discursos y mapas mentales de los tijuenses, debido a que el aparato administrativo estadounidense es mucho más complejo y a la vez explícito en comparación al mexicano. A pesar de esto, es muy probable que en próximos años con el “Plan de Reordenamiento de la Frontera Sur” implementado por el gobierno mexicano comencemos a detectar este tipo de imaginarios entre l@s jóvenes tecunumeñ@s, pues precipitadamente se han ido reforzando la infraestructura de control fronterizo tanto en lo material como en lo burocrático.

La “*frontera traficable*” está relacionada principalmente a aquellos que tienen en su repertorio algún antecedente familiar o personal de haber cruzado de manera indocumentada la frontera. Este imaginario refiere a que la frontera puede ser atravesada, sin embargo siempre hay un costo al hacerlo.

Para Ignacio, tijuense de segunda generación la traficabilidad de la frontera se marcó claramente con el éxodo de su familia nuclear a Los Ángeles:

se fueron para allá, ingeniosamente se quedaron allá. Uno fue a través de una asociación de beneficencia que ayudaban a niños con discapacidad, mi hermano el más chico tuvo una complicación al momento de nacer, tiene un defecto en el brazo. Al pasar de los años se enteraron de esa asociación no lucrativa para que mi madre y mi hermano fueran a Estados Unidos a un hospital y se le practicaran estudios y operaciones todo por cuenta de la asociación, hospedaje y comida. Y fueron una vez, pero se regresaron y la segunda fue cuando el papá cruzó con mi hermano, él no tenía papeles ni nada, pero creo que había un convenio con migración, de que niños de todo el mundo podían hacer eso para que se les tratara su mal, entonces en esa oportunidad se cruzó el papá de mi hermano y allá se quedó. Y luego mi madre sacó la visa laser y se fue para allá, y mi otro hermano en un paseo de escuela, en una ida a Disney se arreglaron con los profesores de aquí para que se quedara allá y se encontraron. Yo ya no me fui para allá porque yo ya estaba en la licenciatura y quería seguir estudiando y yo sabía que allá no se iba a poder (Ignacio, entrevista, 2010).

Con el caso de Ignacio podemos observar dos elementos fundamentales de cómo éste imaginario de frontera se expresó en la construcción de su proyecto de vida, 1) sin duda, el nivel educativo y las aspiraciones que comenzaban a fraguarse al entrar a la licenciatura,

resultaron fundamentales al momento de decidir no migrar, 2) el obstáculo de poder cruzar la frontera de manera legal durante tanto tiempo fue fundamental en que ideara un plan alternativo de arraigo/movilidad “al sur”, es decir, primero buscó establecerse laboralmente en Tijuana de manera que pudiese obtener una visa, y después se vinculó con una opción de posgrado en el centro del país. Tal vez buscando con esto refutar la propia condición de traficable de la frontera al interior de su familia: “y pues yo me dije, termino me título y trabajo, y les enseño que no voy a ir a trabajar allá, no son mis intenciones trabajar ilegalmente” (Ignacio, entrevista, 2010).

La frontera México-Guatemala en el punto fronterizo Tecún Umán-Ciudad Hidalgo es traficable para mercancías, mercados laborales y en personas, como lo relata Kenia, “yo me acuerdo que antes cuando yo estaba más niña, cerca de mi casa en una esquina había un hotel donde se hospedaban migrantes, un hotel muy grande, y ahí se quedaban por una noche o dos y luego seguían. Pero ya no, ya lo derrumbaron” (Kenia, entrevista, 2010). Para l@s jóvenes tecunumeñ@s el desfilar de mercancías y de migrantes se ha visto expresada en la manera en que se ven a sí mismos como móviles al exterior. Ya que la mayoría de los migrantes que llegaban a alojarse a Tecún Umán no eran guatemaltecos, sino hondureños o salvadoreños, pareciera ser que, al ver el penar de estos l@s jóvenes han generado una contraindicación. Si bien la frontera es traficable porque por ella circulan mercancías de uso cotidiano en Tecún Umán, para ell@s hay una condición reacia a cuan traficable podría o debería ser, es más bien traficable para qué y para quiénes. Es decir, contrario a lo que podría pensarse, la “libre” movilidad a través de esta frontera ha generado que l@s jóvenes interioricen una noción de cierta movilidad y con límites.

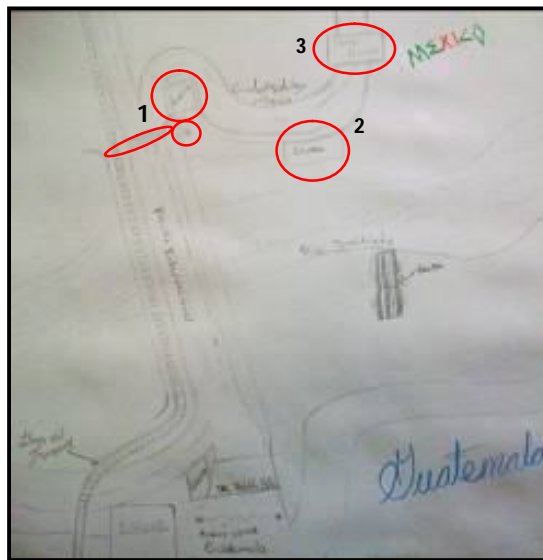
La “*frontera omnipresente*” es aquella que observa y examina el andar por territorio fronterizo. Si bien la omnipresencia fronteriza está vinculada a capitales humanos resguardándolo, en los discursos de l@s jóvenes está más relacionada con la incorporación de nuevas tecnologías de control y escrutinio fronterizo.

La experiencia de Jaime, tijuanaense segunda generación ilustra bien la expresión de este imaginario de frontera. Toda su familia nuclear perdió la posibilidad de entrar a territorio

estadounidense como “castigo” a que su hermana –nacida en Estados Unidos– no estaba viviendo y estudiando en esa nación. Aunada a esa sensación de que “en el momento en que pasan tu visa, ya saben todo de ti” (Nayeli, entrevista, 2010), para Jaime este efecto se incrementa con un elemento de la infraestructura de control con la que ha crecido como fronterizo: “por mi casa, alcanzo a ver, desde niño, como pasan los helicópteros, a cualquier hora del día los miraba como pasaban siempre, y eso siempre lo he tenido muy presente. Es un ‘no únicamente te estamos viendo desde tierra sino desde el cielo’, es esta mirada que está por todos lados para que no entres” (Jaime, entrevista, 2009). Para él la vida cruzando esa frontera está caracterizada por la “depresión, el racismo y la seguridad en extremo” Jaime ejemplifica a un sector juvenil tijuanense que siente aversión por el estilo de vida

estadounidense, y por lo tanto, la movilidad “al norte” no figura entre sus proyectos.

FIGURA 4.4
MAPA MENTAL FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA



Fuente: Tomas, entrevista, 2010

Para un tecunumeño, como lo discutimos en el capítulo anterior, la omnipresencia fronteriza está vinculada a capitales humanos y materiales más que a recursos tecnológicos, a la creación de una “Zona Frontera”. Como lo relata Arriola, los retenes “El Manguito”, “El Hueyate” y

“Calera” son famosos “porque los policías bajan de los camiones a todos los sospechosos, les piden que canten el himno nacional, o les hacen preguntas sobre la historia de México; también les preguntan cuánto calzan, cuánto pesan (los guatemaltecos responden dando el peso en libras no en kilos)” (1995:183).

Un habitante de cualquier ciudad fronteriza guatemalteca sabe que viajar más allá de la zona comercial inmediata a la frontera –aún y cuando el motivo no sea buscar llegar a Estados

Unidos o se tenga la documentación en “orden”–, puede implicar ser detenido por autoridades migratorias y es bien sabido que ante el escrutinio “es frecuente que se lleven a mexicanos sin identificación, que se ponen nerviosos o simplemente no saben que responder” (Arriola, 1995:183). Así que ante este panorama, como lo muestra la figura 4.4, para l@s tecunumeño@s es fundamental conocer la ubicación de los retenes, aduanas y estaciones migratorias donde es posible que se ponga en riesgo su posibilidad de seguir circulando transfronterizamente.

De manera que el imaginario “frontera omnipresente” se expresa de manera muy similar en los proyectos de vida de l@s jóvenes de ambas ciudades fronterizas, generando la sensación de que al cruzar la frontera y mientras más al norte sea el caminar, mayor será la fiscalización de sus acciones, y por lo tanto hay un menor deseo de cruzar de manera permanente.

La “*frontera ambivalente*” es el último imaginario de frontera que podemos detectar en los proyectos de vida de l@s jóvenes, y sin embargo el que los incluye a todos. En la frontera México-Guatemala, la superposición de la frontera administrativa y la “natural” es un elemento que marca la ambivalencia que se expresa en el discurso de l@s jóvenes tecunumeño@s. Es por un lado el discurso de continuidad cultural, hermandad y pasado compartido, y por el otro, la presencia de una “frontera natural” que cada vez se refuerza más al sur: “la frontera no debería de existir, divide a los pueblos hermanos, por eso entre Centroamérica no hay fronteras. Pero acá con México pues aunque seamos hermanos, pues tenemos el río y el bosque más arriba” (Daniel, entrevista, 2010). Es por esto que están afianzando su movilidad local con acceso a recursos del ‘otro lado’ e ideando movilidad al sur.

Por su parte, en la frontera Estados Unidos-México, la ambivalencia se puede ver reflejada en dos connotaciones principalmente, la frontera en sí misma es una barrera, pero también es oportunidad, los recursos que se obtienen cruzándola son beneficiosos para la planeación del futuro. A Angélica la ambivalencia fronteriza le permite ganar en dólares y gastar en pesos, pero nunca ganar en dólares y gastar en dólares, “no creo que me vaya a vivir a otro lado, porque la pienso y digo ‘¿cómo voy a vivir?, ¿de qué voy a trabajar?’, aquí tengo la

oportunidad de ir y cruzar, y en 2-3 horas ganarme una feria que me ayuda a mantenerme, pero allá ¿cómo le voy a hacer?” (Angélica, entrevista, 2010). Para ella cruzar la frontera y trabajar representa la posibilidad de contar en el tiempo preciso con recursos necesarios para que su proyecto de vida localizado en Tijuana sea materializado “desde que empecé a trabajar allá dije, con esto voy a salir adelante [...] era mi forma de ayudarme con mi futuro, sino yo sentía que sí la iba a hacer pero iba a hacer más difícil”. El caso de esta tijuanaense es tan explicativo pues precisamente la construcción de proyectos de vida está intrínsecamente vinculada a la capacidad humana para anticipar los acontecimientos futuros, para darles un significado personal (Nurmi, 1991:4).

Lo que hemos venido remarcando a lo largo de este capítulo ha sido la creciente reflexividad y empoderamiento del propio futuro que l@s jóvenes fronteriz@s de ambas ciudades están realizando. La reflexividad está por un lado vinculada a buscar un beneficio colectivo y el empoderamiento, y por el otro, a vislumbrar que para lograr impactar en el futuro colectivo hace falta afianzar y planear bien el futuro individual. Si bien, basado en imaginarios centralistas podría pensarse que las juventudes ‘al sur’ de una frontera y de un país económicamente más desarrollado, buscan y planean su movilidad al ‘norte’, este apartado ha demostrado que, en términos generales –debido a la inmediatez, pero especialmente a las experiencias negativas de escrutinio, infraestructura y violencia que han observado– hay una resistencia de l@s jóvenes fronteriz@s para moverse de manera permanente más al norte.

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo, con una visión multidisciplinaria, se inserta en el campo de los estudios de juventud desde una perspectiva sociocultural que retoma elementos teóricos de la psicología social, la geografía humana y los estudios de frontera. Con base en estos enfoques se ha dado especial énfasis a las y los jóvenes como creadores activos de su proyecto de vida, volviendo la mirada al joven como sujeto, como actor de su realidad presente y futura.

El objetivo general de este trabajo era analizar la manera en que los diversos imaginarios de frontera se expresan en la construcción de los proyectos de vida de las y los jóvenes de las ciudades fronterizas de Tijuana y Tecún Umán. Planteándose en estos universos principalmente por dos razones, la primera es que ya que ambas ciudades fronterizas tienen infraestructuras de control y políticas migratorias disímiles, sería asequible una comparación en la manera en que se están construyendo los imaginarios de frontera ante este panorama. La segunda es que resultaría interesante analizar a México como país ‘sur’ ante la frontera que comparte con Estados Unidos y como ‘norte’ en la que comparte con Guatemala.

La elección de un estudio comparativo era una gran apuesta ya que podía demostrarse que existen similitudes en la manera en que los imaginarios de frontera están permeando las significaciones del futuro o, que –al igual que las condiciones estructurales de los universos espaciales– la percepción es totalmente disímil, y entonces correr el riesgo de hacer dos tesis compiladas en 150 cuartillas. Sin embargo nuestros resultados mostraron la pertinencia de la comparación debido a que la lógica de las interacciones cotidianas en ambas ciudades es muy similar, pues a pesar de las diferencias en las infraestructuras de control, tanto México como Estados Unidos permiten –en lo micro– la movilidad circular de los habitantes ‘al sur’. En ambos casos esta permisibilidad no implica que las sanciones sean menos estrictas para aquellos que traspasando el área permitida buscan ir “más al norte”, y mucho menos que l@s fronteriz@s deslumbrados por un “localismo transfronterizo” (Odgers, 2007) pierdan de vista esto.

A partir de lo anterior debemos señalar que la idea general con la que fue planteada esta investigación fue refutada. Ya que sin importar el nivel de reforzamiento de la infraestructura y la implementación de las políticas binacionales, hoy por hoy l@s jóvenes de ambas ciudades ven a la frontera como una barrera y al otro lado como un destino no del todo deseable –de manera permanente–. Siendo entonces que las nociones de movilidad –‘más al norte’– de estas juventudes fronterizas no están vinculadas a la infraestructura con la que cohabitan, sino con un imaginario colectivo de “costo de cruce” especialmente marcado por tod@s aquell@s que han visto desfilar por sus ciudades buscando mejores oportunidades de vida en “el otro lado”. De manera que tanto para tijuaneños como para tecunumeños no hay un ideal de movilidad al norte salvo el estrictamente necesario para tener acceso a recursos que les permitan sortear su futuro en lo local.

Sin duda la metodología empleada fue de gran utilidad, de hecho hubiese sido muy complicado conjugar la construcción del imaginario de frontera con su expresión concreta en la construcción del proyecto de vida, de no haberse empleado estas tres técnicas para acceder a la información. Pero especialmente lo que fortaleció esta aproximación es que se idearon como un engranaje y no como tres herramientas desvinculadas. De entrada el cuestionario sobre los imaginarios urbanos permitió conocer el contexto actual de ambas ciudades, pero lo más significativo fue que a través de esta técnica se logró conocer el entorno según la mirada de l@s propi@s jóvenes. El mapa mental, como segundo engrane, permitió que los sujetos develaran representaciones colectivas pero también que narraran a través de la imagen su propia experiencia con la frontera. El uso del mapa mental fue fundamental pues fue el enlace entre la dimensión colectiva develada en los imaginarios urbanos y la experiencia individual abordada a través de la entrevista semi-estructurada.

Contrario a las hipótesis con las que iniciamos esta investigación, a pesar de las diferencias –económicas, demográficas, estructurales– de ambas ciudades, existen más similitudes que discrepancias en torno a la manera en que l@s jóvenes de ambas ciudades fronterizas están construyendo imaginarios de la frontera con la que cohabitan. En ambos casos los imaginarios están cargados simbólicamente de nociones de barrera, traición, frustración y desventaja. Para est@s jóvenes fronteriz@s la presencia tan cercana de la frontera raras veces

es esperanzadora, y sin embargo vivir en la región implica tener acceso a recursos que pueden capitalizarse para el futuro.

Sin duda alguna, las limitantes de este trabajo son muchas, pero la más significativa es la falta de entrevistas en la ciudad de Tecún Umán enfocadas a conocer la manera en que l@s jóvenes están construyendo sus proyectos de vida. Lamentablemente, no se obtuvieron datos suficientes para que este estudio pudiera hondar en la comparación de las variables. La segunda gran limitante de este trabajo está vinculada a la metodología, ya que a pesar de su funcionalidad una vez que los engranajes fueron articulados, resultó una relativa falta de profundidad de las entrevistas. A pesar de la dificultad temporal hubiese convenido optar por realizar algunas entrevistas a profundidad, de forma que se lograra ahondar en la manera en que los sujetos aprehenden en el día a día al mundo. En otro orden de ideas, sin duda un acierto de la investigación fue la determinación de no utilizar el criterio etario como criterio de selección de los sujetos, ya que la “praxis divergente” (Brito Lemus, 1998) resultó ideal al momento de analizar no sólo bajo una lógica de categorización sino especialmente de acción de los sujetos.

Como se expuso en el capítulo II, los procesos de delimitación de la frontera y los acuerdos que impactan directamente en estas regiones han sido claramente ventajosos y designados por el ‘norte’. A nivel micro, esto ha marcado el imaginario de l@s que viven adyacentes a la frontera, y pesar del tiempo transcurrido, tanto para tecunumeñ@s como para tijuanaenses la frontera fracturó una comunidad unida, es la representación de un territorio invadido y es el recordatorio constante de que, a partir de la firma de los tratados de delimitación, existe un ‘nosotros’ y un ‘ustedes’. Es por esto que en la mayoría de los mapas mentales realizados por jóvenes tecunumeñ@s la presencia de las banderas nacionales es una pauta para comprender que, en esta región la división es marcada en el orden de los Estados-Nacionales, y hasta hace poco esto no afectaba las prácticas a ambos lados de la frontera. En contraste, para l@s tijuanaenses su imaginario de frontera está más relacionado con lo visual, con la infraestructura que diferencia el ‘aquí’ del ‘allá’, pero también con la intensidad y uso de la frontera misma.

Si bien en el imaginario colectivo –más de extranjeros que de oriundos– estas dos ciudades comparten una “leyenda negra” a tal medida que, Tecún Umán es conocida como la “Tijuanita de Guatemala”, un aspecto que debe de recalcar es que, salvo en casos aislados, las juventudes de estas dos ciudades no explotan esta “leyenda”, sino existe entre ell@s una necesidad de reivindicar la imagen de la ciudad. De manera que estaríamos hablando sí de dos “Tijuanas”, pero con poblaciones juveniles activas en la reconstrucción de una imagen distinta a la tradicional de violencia, crimen y tránsito indocumentado. Para ell@s sus ciudades no son en absoluto “de paso”, son los lugares en los que están construyendo su futuro, y especialmente son los que a partir de “estar ahí” obtienen los recursos –circulares o locales– para que ese futuro se pueda materializar.

La frontera es imaginada por tecunumeñ@s y tijuanenses como “*dispersadora*”, en tanto que los ha separado de sus familias –aún cuando puedan cruzarla legalmente es su presencia física la que dispersa–, y por lo tanto es “*deseable*” pues siempre hay algo del otro lado que se anhela, pero también es “*traficable*”, ya que es traspasada por ‘mercancías’ no deseables. Ante todo, estas fronteras son “*diferenciadoras*”, para ell@s están más enfocadas a distinguir el ‘aquí’ y el ‘allá’ que a contener, y por lo tanto, son “*omnipresentes*” ya que para distinguir hace falta saber quién es quién. Pero especialmente, la frontera es para estas juventudes fronterizas “*ambivalente*”: ella envuelve la ‘prohibición’ y a la vez su presencia hace que en ‘el sur’ todo este permitido para atravesarla, hace falta sortear lo “*administrativo*” y sin embargo tiene un reforzamiento “*natural*” adjunto al paisaje.

En términos específicos, los resultados nos pueden llevar a concluir que, a partir del reforzamiento de la frontera que México comparte con Guatemala, ésta será paulatinamente más “*deseable*” y “*diferenciadora*” para la población guatemalteca que vive en los departamentos fronterizos. Justamente, en términos de infraestructura, pero especialmente de proyectos de delimitación y control fronterizo –como nos ha mostrado la historia de ambas regiones– no se pueden desvincular estas fronteras, ni perder de vista la postura ambivalente de México como sur y como norte. En esta frontera para los locales, la opción o no opción legal de cruce no está precisamente vinculada a tener o no el documento migratorio, la decisión de cruzar por el puente internacional o por la balsa en el río Suchiate está más

relacionada a la cantidad de mercancía que se transporta, y por lo tanto a tener que pagar el impuesto en la aduana y decidir como mejor opción pagar esa cantidad al jefe de familia tecunumeño que impulsa la balsa.

En otro orden de ideas, reflexionado sobre la dicotomía propia de una frontera –separación/encuentro–, lo que nos ha enseñado los discursos de ést@s jóvenes es que, para ell@s, la frontera siempre es barrera. Aún teniendo posibilidad de cruzarla, la frontera siempre está presente, no desaparece, no se borra, no se matiza, lo que puede ser modificable es cómo se da el encuentro y cómo la imaginan y se expresa en su vida presente y futura. Para aquell@s sin opción legal de cruce –principalmente tijuanaenses– y que han tenido experiencias cercanas de movilidad indocumentada, y por lo tanto un imaginario de “*frontera traficable*”, buscan reforzar la imagen positiva de la ciudad, pero no sólo eso, se hace una especie de protesta silenciosa al no proyectarse allá.

De manera que, contrario a una perspectiva centrada en el presente es posible detectar en los discursos juveniles reflexividad en torno al futuro, sobre a dónde, con quién y especialmente cómo se construirá su ‘yo del mañana’. La perspectiva que veía a la juventud como la esperanza del futuro ha quedado relegada a una idea romántica del actor juvenil redentor de las penurias del presente, sin embargo la noción de un “nosotros” no se ha perdido, se ha resematizado, al buscar afianzar un futuro individual para consolidar un futuro colectivo. Est@s jóvenes se han embarcado en una labor reivindicatoria de sus ciudades, pero especialmente de su propia condición juvenil al empoderarse de su futuro, al arraigarse, al utilizar lo mejor de los dos mundos, pero siempre volviendo a suelo nacional.

Quedan sin embargo aspectos en el tintero sobre la manera en que ést@s jóvenes están evaluando la viabilidad de su meta futura, es decir, sobre sí existe una auténtica “evaluación” que combine el orden colectivo y el individual, y a partir del cual se replanteen los proyectos de vida. O sí en cambio, esta falta aparente de “evaluación” de la viabilidad del proyecto es a la vez una estrategia para no afrontar del todo una realidad desesperanzadora y entonces poder estar constantemente replanteando el esquema de acción. No se puede perder de vista que el “presentismo” en el discurso juvenil persiste, sin embargo ya no como bandera contra

un “mundo adulto” que trata de apoderarse de las nociones de futuro, sino como parte de una consciencia reflexiva de que paso a paso se construye el futuro. Como en el caso de Angélica quien busca construir su mañana a partir cruce circular al ‘otro lado’, ó Gabriel para quien el hoy no es más que reflejo del mañana que no quiere, o Ignacio para quien el hoy es la oportunidad de ser lo que sus allegados no son. Esta filosofía no significa no pensar en absoluto en el mañana, sino más bien tener una apertura hacia él sabiendo que los futuros se construyen día a día.

Hacen falta, más investigaciones que combinen la manera en que se construyen los imaginarios sociales con su expresión “real” en acciones y modos de vida de los sujetos. Sobre cómo los múltiples imaginarios, que aunque sobrepuestos en un solo espacio, se expresan individualmente en determinados aspectos de la vida de los sujetos de acuerdo a su experiencia vívida, relaciones familiares y ‘querer ser’. Pero sobre todo, hacen falta investigaciones que den fe de los procesos sociales con una mirada positiva, como investigadores sociales tenemos el compromiso de intentar interpretar los ires y venires sociales, sin embargo el enfoque bajo el cual lo hagamos hablará más de nosotros y nuestro ideal de la sociedad que de la sociedad en sí.

“Si queremos transformar la realidad, empecemos por nosotros mismos. No pidamos al mundo que nos cambie ni luchemos contra la sociedad. Tenemos que ser nosotros mismos quienes afirmemos nuestros propios valores”

Alejandro Jodorowsky (2006)

BIBLIOGRAFÍA

- II Censo de Población y Vivienda, 2005, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Adam, Barbara, 2009, "Cultural Future Matters: An exploration in the spirit of Max Weber's methodological writings", *Time & Society*, vol. 18, núm. 1, pp. 7-25.
- Adamson, Lena; Laura, Ferrer-Wreder; Jennifer, Kerpelman, 2007, "Self-concept consistency and future orientation during the transition to adulthood", *Young*, vol. 15, núm. 1, pp. 91-112.
- Akkeren, Ruud W. van, 2004, [conferencia] "Tecum Umam: ¿Personaje Mítico o Histórico?" *Ciclo de conferencias: Nuevas investigaciones, nuevas ideas*, Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín
- Allardt, Erik, 1990, "Challenges for Comparative Social Research", *Acta Sociologica*, vol. 33, núm. 3, pp. 183-193.
- Anderson, Benedict, 1991, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, James y Liam, O'Dowd, 1999, "Borders, border regions and territoriality: Contradictory meanings, changing significance", *Regional Studies*, vol. 33, núm. 2, pp. 593-604.
- Anderson, Joan B. y Ivonne, Jiménez, 2007, "Efectos del TLCAN en el crecimiento de la población y calidad de vida de las comunidades fronterizas" en Jorge Eduardo, Mendoza Cota, coord., *El TLCAN y la frontera México-Estados Unidos*, México, COLEF/Porrúa, pp.75-103.
- Angélica [entrevista], 2009, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tijuana.
- Arriola, Aura Marina, 1995, *Tapachula, "la perla del Soconusco". Ciudad estratégica para la redefinición de las fronteras*, Guatemala, FLACSCO.
- Arruda, Ángela y Lilian Ulup, 2007, "Brasil imaginado: Representaciones sociales de jóvenes universitarios", en Ángela Arruda y Martha de Alba, coords., *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, España, Anthropos/UAM, pp.165-198.
- Appadurai, Arjun, 2005 [1996], *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, Minnesota, University of Minnesota Press.
- Augé, Marc, 1998, *La guerra de los sueños. Ejercicios de la etno-ficción*, España, Paidós.

- 2007, *Por una antropología de la movilidad*, España, Gedisa Editorial.
- Avedoy, Teresa, 2009, “Versos a los que les negaron la visa” en *Trilogía Histórica*, Tijuana, Instituto de cultura de Baja California, pp. 42-49.
- Bailly, Antonie S., 1989, “Lo imaginario espacial y la geografía”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 9, pp. 11-19.
- Barbero, Jesús Martín, 2001, “Jóvenes: comunicación e identidad”, en <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>, consultado en 15 de marzo del 2010.
- Berger, Peter L. y Thomas, Luckmann, 1997, *Moderna, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, España, Ediciones Paidós.
- Bolaño, Roberto, 2002, *Llamadas telefónicas*, Barcelona, Anagrama.
- Bomfim, Zulmira Aurea Cruz y Enric Pol Urrutia, 2005, “Affective dimension in cognitive maps of Barcelona and Sao Paulo”, *International Journal of Psychology*, vol. 40, núm. 1, pp. 37-50.
- Bonnemaison, Joël, 1981, “Voyage Autour Du Territoire”, *L'Espace Géographique*, vol. 4, pp. 249-262.
- Brigham, Albert Perry, 1919, “Principles in the Determination of Boundaries”, *Geographical Review*, vol. 7, núm 4, pp. 201-219.
- Brito Lemus, Roberto, 1998, “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud”, *Última Década*, núm. 9, pp. 1-7.
- 2002, “Identidades juveniles y praxis divergente: acerca de la conceptualización de juventud”, en Alfredo Nateras Domínguez, coord., *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, UAM/Porrúa, pp. 43-60.
- Bringas, Nora L., 1991, “Diagnostico del sector turístico en Tijuana”, en Nora L. Bringas y Jorge Carrillo V., coords., *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*, México, COLEF, pp. 17-46.
- Brubaker, Rogers, 2005, “The ‘diaspora’ diaspora”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 28, núm. 1, pp. 1-19.
- Bourdieu, Pierre, 1990, “La juventud sólo es una palabra”, en *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo/Conaculta, pp. 142-160.
- Bustamante, Jorge A., 1989, “Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico”, *Frontera Norte*, vol. I, núm. 1, pp. 7-22.

- 1997, *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- 2001, "Proposition 187 and Operation Gatekeeper: Cases for the Sociology of International Migrations and Human Rights", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 1, pp. 7-33.
- Camey, Licerio [ponencia], 2002 "Los jóvenes Guatemaltecos a Finales del Siglo XX", en *Seminario Internacional "La Revalorización de los Grupos Prioritarios en Medio Rural"* México, 1 al 2 de agosto de 2002, s.p.i.
- Canclini García, Néstor, 2009, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Debolsillo.
- Castillo, Manuel Ángel; Mónica Toussaint Ribot; Mario Vázquez Olivera, 2006, *Espacios diversos, historia en común*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores.
- Castillo, Manuel Ángel, 2003, "The Mexico-Guatemala Border: New Controls on Transborder Migrations in View of Recent Integration Schemes?", *Frontera Norte*, vol. 15, núm. 29, pp. 35-64.
- Castoriadis, Cornelius, 2007 [1975], *La constitución imaginaria de la sociedad*, Argentina, Tusquets.
- Ceballos, Manuel, 2003, "Consideraciones históricas sobre la conformación de la frontera norte mexicana" en José Manuela Valenzuela Arce, coord., *Por las Fronteras del Norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, México, CONACULTA /FCE, pp. 71-87.
- CBP.gov, Securing American Borders. "Secure Border Initiative (SBI)" en http://www.cbp.gov/xp/cgov/border_security/sbi/ consultado 19 de Mayo del 2010.
- Clifford, James, 1994, "Diasporas", *Cultural Anthropology*, vol. 9, núm. 3, pp. 302-338.
- Cohen, Robin, 1996, "Diasporas and the Nation-State: From Victims to Challengers", *International Affairs*, vol. 72, núm. 3, pp. 507-520.
- Cruz Burgete, José Luis, 2006, "El corredor migratorio de Tecún Umán y Ciudad Hidalgo" en *Compilación de trabajos presentados en el Foro internacional de las migraciones*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas/Organización internacional para las migraciones/Instituto Nacional de Migración.
- Daniel [entrevista], 2010, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginario de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tecún Umán.
- de Alba, Martha, 2004, "Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales", *Estudios Demográficos y urbanos*, núm. 55, pp. 115-143.

- Delgado, Ovidio, 2009, "Geografía y ciencias sociales. Una relación reexaminada" en Martha Chávez Torres; Octavio González Santana; María del Carmen Ventura Patiño, eds., *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada*, México, COLMICH, pp. 91-105.
- Donato, Katharine M., Jorge Durand y Douglas S. Massey, 1992, "Changing Conditions in the U.S. Labor Market. Effects of the Immigration Reform and Control Act of 1986", *Population Research and Policy Review*, vol. 11, pp. 93-115.
- Donnan Hastings y Thomas M. Wilson, 2001, *Borders, Frontiers of identity, Nation and State.*, Oxford-New York, BERG.
- Dubet, Francois, 1989, "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", *Estudios sociológicos*, vol. VIII, núm. 21, pp. 519- 545.
- Dunn, Timothy J., 1997, *The militarization of the U.S.-Mexico Border 1978-1992: low-intensity conflict doctrine comes home*, Austin, University of Texas Press.
- Durand, Gilbert, 1993, "Introduction", *Current Sociology*, vol. 41, pp. 1-5.
- Durkheim, Emile, 2007 [1912], *Las formas elementales de la vida religiosa.*, México, COLOFÓN.
- Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 2004, 2006, México, Secretaría de Gobernación/Consejo Nacional de Población/Instituto Nacional de Migración/ Secretaría de Relaciones Exteriores/ Secretaria del Trabajo y Previsión Social/ El Colegio de la Frontera Norte.
- Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 2006, 2009, México, Secretaría de Gobernación/Consejo Nacional de Población/Instituto Nacional de Migración/ Secretaría de Relaciones Exteriores/ Secretaría del Trabajo y Previsión Social/ El Colegio de la Frontera Norte.
- Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México 2005, 2007, México, Instituto Nacional de Migración/Consejo Nacional de Población/El Colegio de la Frontera Norte/Secretaría de Gobernación// Secretaria del Trabajo y Previsión Social/Secretaria de Relaciones Exteriores.
- Erikson, Erik, 1978, "Reflexiones sobre el disentimiento de la juventud contemporánea" y "Memorándum sobre la Juventud", en *Sociedad y Adolescencia*, México, Siglo XXI, pp. 113-179.
- Esperanza [entrevista], 2009, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginario de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tijuana.
- Estébanez Alvarez, José, 1981, "Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 1, pp. 15-40.

- Fábregas Puig, Andrés, 1997, “La plurirregionalidad de la Frontera Sur” y “Desde el sur una revisión del Concepto de Frontera”, en *Ensayos Antropológicos 1990-1997*, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas/UNICACH, pp. 97-106 y 107-114.
- 2005, “El concepto de Frontera”, en Alain Basail Rodríguez, coord., *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México*, México, Casa Juan Pablos/UNICACH.
- Feixa, Carlos, 1998, “De las culturas juveniles al estilo”, en *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, México, SEP/Causa Joven (Jóvenes, 4), pp. 60-73.
- Félix Berumen, Humberto, 2003, *Tijuana la horrible: entre la historia y el mito*, Tijuana, COLEF.
- Fernández-Kelly, Patricia y Douglas S. Massey, 2007, “Borders for Whom? The Role of NAFTA in Mexico-U.S. Migration”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 610, pp. 98-118.
- Foucher, Michel, 1991, “Introduction. Á un traite de géopolitique appliquée ”, en *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*, Paris, Libraire Arthème Fayard, pp.15-53.
- [ponencia] 2008, “Retour des frontières dans le monde contemporain?”, *Vivre et Tracer les Frontières dans les Mondes Contemporains*, Tanger 31 janvier 2008, s.p.i.
- Gabriel [entrevista], 2010, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tecún Umán.
- García García, Antonino, 2002, “La integración de los refugiados guatemaltecos en Chiapas”, en Edith F. Kauffer Michel, comp., *La integración de los exrefugiados guatemaltecos en México: una experiencia con rostros múltiples*, México, ECOSUR, pp.207-223.
- García Martínez, Bernardo, 2001, “El espacio del (des)encuentro”, en Manuel Ceballos Ramírez, coord., *Encuentro en la frontera norte: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, COLMEX/COLEF/UAT, pp. 19-51.
- Giménez, Gilberto, 2007, “La frontera norte como representación y referente cultural en México”, *Cultura y representaciones sociales*, año 2, núm. 3, pp. 17-34.
- Gordon, Tuula y Elina Lahelma, 2002, “Becoming an adult: Possibilities and limitations-dreams and fears”, *Young*, vol. 10, núm.2, pp. 2-18.
- González Echevarría, Aurora, 2003, *Critica de la singularidad cultural*, España, Anthropos/UAM-Iztapalapa.

- Grimson, Alejandro, 2003, "Disputa sobre las fronteras" en Johnson, David y Scott Michaelsen, comp., *Teoría de Frontera: los límites de la política cultural.*, España, Gedisa.
- Guerrero Tapia, Alfredo, 2007, "Imágenes de América Latina y México a través de los Mapas Mentales", en Ángela Arruda y Martha de Alba, coords., *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, España, Anthropos/UAM, pp. 235-284.
- Hartshorne, Richard, 1936, 'Suggestions on the Terminology of Political Boundaries', *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 26, núm. 1, pp. 56-7.
- Heinz, Walter R. y Helga, Krüger, 2001, "Life Course: Innovations and Challenges for Social Research", *Current Sociology*, vol. 49, núm. 2, pp. 29-45.
- Hernández Joseph, Daniel, 2008, "Política migratoria y de control fronterizo de Estados Unidos hacia México y Centroamérica", *Revista Enfoques*, vol. VI, núm.8, pp. 193-214.
- Hiernaux, Daniel, 2002, "Turismo e imaginarios", en Daniel Hiernaux; Allen Cordero, Luisa Van Duynen Montijn, coord., *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, Costa Rica, FLACSO.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, 1994, *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration.*, Berkeley, University of California Press.
- Howarth, Caroline, 2002, "Identity in Whose Eyes? The Role of Representations in Identity Construction", *Journal for the Theory of Social Behaviour*, vol. 32, núm. 2, pp. 145-162.
- Hoyle, Rick H. y Michelle R. Sherrill, 2006, "Future Orientation in the Self-System: Possible Selves Self-Regulation, and Behavior", *Journal of Personality*, vol. 74, núm. 6, pp. 1674-1696.
- Iglesias, Norma, 2004, "En pocas palabras: Representaciones discursivas de la frontera México-Estados Unidos", *Aztlán: A Journal of Chicano Studies*, vol. 29, núm. 1, pp. 145-153.
- Ignacio [entrevista], 2009, 2010, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tijuana.
- Jaime [entrevista], 2009, 2010 por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tijuana.
- Jacinto [entrevista], 2010, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tecún Umán.

- Jennifer [entrevista], 2009, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tijuana.
- Jodelet, Denise, 2006, “Place de l’expérience vécue dans le processus de formation des représentations sociales”, en Valérie Hass, dir., *Les savoirs du quotidien. Transmissions, Appropriations, Représentations*, Rennes, Les Presses universitaires de Rennes, pp. 235-255.
- Jodorowsky, Alejandro, 2006, *Psicomagia*, México, Debolsillo.
- Jones, Stephen B., 1959, “Boundary Concepts in the Setting of Place and Time”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 49, núm. 3, pp. 241-255.
- Juan, [entrevista], 2009, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tijuana.
- Juan, Salvador, 2000, “Las tensiones espacio-temporales de la vida cotidiana”, en Alicia Lindón, coord., *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad.*, Barcelona, Anthropos Editorial/El Colegio Mexiquense/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM), pp. 123-146.
- Jukarainen, Pirjo, 2003, “Definitely not yet the End of Nations: Northern Borderlands Youth in Defence of National Identities”, *Young*, vol. 11, núm. 3, pp. 217-234.
- Karina [entrevista], 2009,2010 por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tijuana.
- Kauffer Michel, Edith F., 2005, “De la frontera política a las fronteras étnicas: refugiados guatemaltecos en México”, *Frontera Norte*, vol. 17, núm. 34, pp. 7-36.
- Kenia [entrevista], 2010, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tecún Umán.
- Kolossov, Vladimir y John, O’Loughlin, 1998, “New borders for new world orders: territorialities at the *fin-de siècle*”, *GeoJournal*, vol. 44, núm. 3, pp. 259-273.
- Leccardi, Carmen, 1999, “Time, young people and the future”, *Young*, vol. 7, núm. 1, pp. 3-18.
- León-Portilla, Miguel, 1990, “Prólogo”, en David Piñera Ramírez, *Historiografía de la Frontera Norte de México*, México, UABC/UANL.
- Lévi-Strauss, Claude, 1979, “Introducción a la obra de Marcel Mauss”, prólogo, en Marcel Mauss. *Sociología y Antropología*, España, Editorial Tecnos.
- 1981, *Antropología Estructural. Mito, Sociedad, Humanidades*, México, Siglo XXI Editores.

- Lindón, Alicia; Daniel Hiernaux; Miguel Aguilar, 2006, “De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción”, en Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar, Daniel Hiernaux, coords., *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, España, Anthropos/UAM, pp. 9-25.
- Lindón, Alicia, 2000, “La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida cuasi fijos en el espacio”, en Alicia Lindón, coord., *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona, Anthropos Editorial/El Colegio Mexiquense/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM), pp. 187-209.
- 2007, “Los imaginario urbanos y el constructivismo geográfico: Los hologramas espaciales”, *Revista eure*, vol. XXXIII, núm. 99, pp. 31-46.
- López Levi, Liliana, 2007, “Nogales: migrantes y paisaje fronterizo”, *Veredas*, vol. 15, pp. 71-88.
- Luján Muñoz, Jorge, 1998, *Breve historia contemporánea de Guatemala*, México, FCE.
- Lydia [entrevista], 2010, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tecún Umán.
- Maffesoli, Michel, 1993, “The Imaginary and the Sacred in Durkheim’s Sociology”, *Current Sociology*, vol. 41, pp. 59-67.
- Margulis, Mario, 2001, “Juventud: una aproximación conceptual” en Solum Donas Burak, comp., *Adolescencia y Juventud en América Latina*, Cartago, Libro Universitario Regional, pp. 41-56.
- Martin, Philip L., 2004, “Mexican Migration to the United States: The Effect of NAFTA”, en Douglas S. Massey, y Edward J. T., eds., *International Migration, Prospects and Policies in a Global Market*, New York, Oxford University Press, pp. 120-129.
- Martín Serrano, Manuel, 2002, “La prolongación de la etapa juvenil de la vida y sus efectos en la socialización”, *Estudios de Juventud*, núm. 56, pp. 103-118.
- Monsiváis Carrillo, Alejandro, 2003, *Jóvenes mexicanos del siglo XXI, encuesta nacional de juventud 2000. Baja California*, México, Instituto Mexicano de la Juventud.
- 2004, “Tijuana trips. Relatos en torno a la relación de la ciudadanía entre jóvenes de la frontera noreste de México”, *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, año 8, núm. 21, pp. 6- 25.
- 2005, *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México*, México, El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés.

- Montoya Arias, Luis Ómar y Juan Antonio Fernández Velásquez, 2009, "El Narcocorrido en México", *Cultura y droga*, vol. 14, núm. 16, pp. 207-232.
- Moyano Pahissa, Ángela, 1987, "La invasión Norteamericana. 1846-1848", en David Piñera Ramírez, coord., *Visión Histórica de la Frontera Norte de México*, México, UABC.
- Muhr, Thomas, 1991, "ATLAS/ti-A Prototype for the Support of Text Interpretation", *Qualitative Sociology*, vol. 14, núm. 4, pp. 349-71.
- Myers, Dowell y Alicia Kitsuse, 2000, "Constructing the Future in Planning: A Survey of Theories and Tools", *Journal of Planning Education and Research*, vol. 19, pp. 221-231.
- Nateras Domínguez, Alfredo, 2004, "Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea", *El Cotidiano*, vol. 20, núm. 126, pp. 206-213.
- Newman, David, 2006, "Borders and Bordering. Toward an Interdisciplinary Dialogue", *European Journal of Social Theory*, vol. 9, núm. 2, pp. 171-186.
- 2006b, "The lines that continue to separate us: borders in our 'borderless' world", *Progress in Human Geography*, vol. 30, núm. 2, pp. 143-161.
- Nolasco, Margarita; Virginia Molina; Ma. Luisa Acevedo; Iván Roldán; Miguel A. Bravo; Salustia Merino, 1992, *Breviario de los Municipios Fronterizos de México*, México, Ed. Paraná/Centro de Ecodesarrollo/Centro Nacional de Desarrollo Municipal.
- Noemi, [entrevista], 2009, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tijuana.
- Nurmi, Jari-Erik, 1991, "How do adolescents see their future? A review of the Development of Future Orientation and Planning", *Developmental Review*, vol. 11, pp. 1-59.
- Odgers, Olga, 2001, *Identités Fontenières. Immigrés mexicains aux États-Unis*, Paris, L'Harmattan.
- 2006, "Cambio Religioso en la frontera norte. Aportes al estudio de la migración y las relaciones transfronterizas como factores de cambio", *Frontera Norte*, vol. 18, núm. 35, pp. 111-134.
- 2007, "Dix années à franchir les frontières. La région Tijuana-San Diego vue en perspective", *Hommes et migrations*, núm. 1270, pp. 114-122.
- Ojeda, Norma, 2009, "Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos", *Frontera Norte*, vol. 21, núm. 42, pp. 7-30.
- Olga [entrevista], 2010, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tecún Umán.

BIBLIOGRAFÍA

- Olmos Aguilera, Miguel, 2001, "Cinco categorías fundamentales de la antropología del arte", *Cuiculco Nueva Época*, vol. 8, núm. 21, pp. 263-277
- 2002, "La herencia jesuita en el arte de los indígenas del noroeste de México", *Frontera Norte*, vol. 14, núm. 27, pp. 201-239.
- 2005, "El corrido de narcotráfico y la música Mediática del noroeste de México", *Potlatch. Cuaderno de antropología y semiótica*, año II, núm. II, pp. 148-156.
- Ortiz Guitart, Anna, 2006, "Uso de los espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia de sus habitantes en Barcelona", en Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar, Daniel Hiernaux, coords., *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, España, Anthropos/UAM, pp. 67-83.
- Perinbanayagam, R.S., 2000, *The presence of Self*, Estados Unidos, Rowman & Littlefield Publishers.
- Piñera Ramírez, David, 1990, *Historiografía de la Frontera Norte de México*, México, UABC/UANL.
- Ragin, Charles C., 2007, "El uso de los métodos comparativos para estudiar la diversidad" en *La construcción de la investigación social*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes, pp. 177- 212.
- Reguillo, Rossana, 1991, *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Guadalajara, ITESO.
- 1998, "El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano" en Humberto Cubides C. *et al.*, eds., "Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades", Bogotá, Universidad Central-Siglo del Hombre Editores, pp. 57-82.
- 2000, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* Buenos Aires, Editorial Norma.
- 2001, "La gestión del futuro" *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, año 5, núm.15, pp. 6-25.
- 2003, "Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión", *Revista Brasileira de Educação*, núm. 23, pp. 103-118.
- Rincon Coutiño, Valentín, 1964, *Chiapas entre Guatemala y México. Injusto motivo de discordias.*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Ruiz, Olivia, 1998, "Una reflexión sobre dos fronteras: los casos de Livramento- Rivera y Tijuana-San Diego", *Frontera Norte*, vol. 10, núm. 19, pp. 4-20.

- Ruiz Torres, Miquel Ángel [tesis de maestría], 2000, *Cuerpos nacionales, espacios del estado. Nacionalismo, estado y migración en la frontera sur de México. El caso de Ciudad Hidalgo, Suchiate, Chiapas.*, San Cristóbal de las Casas, CIESAS-Sureste, Antropología Social, s.p.i.
- Ruud W. van Akkeren, Ruud W., 2004, “Tecum Umam: ¿Personaje Mítico o Histórico?”, *Ciclo de conferencias: Nuevas Investigaciones, Nuevas Ideas*. Museo Popol Vuh (Universidad Francisco Marroquín).
- Saavedra, Rafael, 2008, “Tijuana Makes me happy”, *Revista nexos*, núm. 372, pp. 1-9.
- Seginer, Rachel, 1988, “Adolescents’ orientation toward the future: Sex role differentiation in a sociocultural context”, *Sex Roles*, vol. 18, pp. 739-757.
- 2008, “Future orientation in times of threat and challenge: How resilient adolescents construct their future”, *International Journal of Behavioral Development*, vol. 32, núm. 4, pp. 272-282.
- Sepúlveda, Cesar, 1983, *La Frontera Norte de México. Historia, conflictos 1762-1983*, México, Ed. Porrúa.
- Sierra, Francisco, 1998, “Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social”, en Luis Jesús Galindo Cáceres, coord., *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Weley Longman, pp. 277-345.
- Silva, Armando, 1993, “La ciudad en sus símbolos una propuesta metodológica para la comprensión de lo urbano en América Latina”, en Marina Heck, coord., *Grandes Metrópolis de América Latina*, Sao Paulo, Fundación Memorial de América Latina /FCE, pp. 87-101.
- 2003, *Bogotá imaginada*, Colombia, Convenio Andrés Bello/Alfaguara.
- 2006, “Centros imaginados de América Latina”, en Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar, Daniel Hiernaux, coords., *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, España, Anthropos/UAM, pp. 43-65.
- 2006b, *Imaginarios Urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo de los ciudadanos. Metodología*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, Universidad Nacional de Colombia.
- Silva, Rodrigo Manoel Dias da, 2009, “O conceito de experiência social em François Dubet: Possibilidades analíticas”, *Mediações*, vol. 14, núm.1, pp. 275-290.
- Taracena, Arturo, 1997, *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena: Los Altos de Guatemala: de región a estado, 1740-1850*, Guatemala, CIRMA.
- Taylor, Charles, 2006, *Imaginarios Sociales Modernos*, España, Paidós.

- Tomas [entrevista], 2010, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tecún Umán.
- Torpey, John, 1998, "Coming and Going: On the State Monopolization of the Legitimate 'Means of Movement'", *Sociological Theory*, vol. 16, núm. 3, pp. 239-259.
- Touraine, Alain, 1998, *Igualdad y Diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica
- 2006, *Crítica a la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Toussaint, Mónica, 1997, "Justo Rufino Barrios, la unión centroamericana y el conflicto de límites México-Guatemala", en Philippe Bovin, coord., *Las Fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*. México: CIESAS/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 91-96.
- Trommsdorff, Gisela, 1983, "Future orientation and socialization", *International Journal of Psychology*, vol. 18, núm. 1/4, pp. 381-406.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza, 1996, "Flores de asfalto. Las chavas en las culturas juveniles", *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, año I, núm. 2, pp. 50-65.
- USEmbassy-Mexico. "Micas' antiguas. ¡Cambie su 'mica' a la mayor brevedad" <http://www.usembassy-mexico.gov/sVisaLaser.html> consultado 18 de mayo 2010
- Valdés-Villalva, Guillermina, 1992, "La desmitificación de la frontera", en José Manuel Valenzuela Arce, comp., *Entre la Magia y la Historia*, México, CONACULTA/COLEF/Programa Cultural de las fronteras, pp. 251-259.
- Valdez Gordillo, Mario, 2008, "Chiapas: de la "guerra de los mapas" de 1895 a las regiones de frontera. Un análisis desde la perspectiva de la geografía política y la geografía histórica", *Takwá*, vol. 14, pp. 59-87.
- Valentina [entrevista], 2009, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tecún Umán.
- Valeria [entrevista], 2010, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tecún Umán.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 1992, "Introducción" y "Por los milagros recibidos: religiosidad popular a través del culto a Juan Soldado", en José Manuel Valenzuela Arce, comp., *Entre la Magia y la Historia*, México, CONACULTA/COLEF/Programa Cultural de las fronteras, pp. 13-19 y pp.77-87.
- 1998, *Nuestros piensos. Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos*, México, Dirección General de Culturas Populares/CONACULTA.

BIBLIOGRAFÍA

- 2000, "Norteños ayancados. Discursos y representaciones de la frontera", *Comunicación y Sociedad.*, núm. 38, pp. 37-57.
- 2003, "Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-Estados Unidos", en José Manuel Valenzuela Arce, coord., *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, México, CONACULTA/FCE. pp. 33-67.
- 2005. "La carpa sobre el asfalto. La antropología urbana en la(s) frontera(s) mexicana(s)" en García Canclini, Nestor, coord., *La antropología urbana en México*. México, FCE, pp. 221-261.
- 2009, *El Futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en La modernidad*, México, COLEF/Casa Juan Pablos.
- Vanderwood, Paul J., 2008, *Juan Soldado. Violador, asesino, mártir y santo*, México, El Colef/El Colman/El Colmich.
- Verea, Mónica, 2003, *Migración temporal en América del Norte. Propuestas y Respuestas*, México, UNAM-Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- Vila, Pablo, 2000, *Crossing borders, reinforcing borders: social categories, metaphors, and narrative identities on the U.S.-Mexico frontier*, Texas, University of Texas Press.
- 2008, "Procesos identificatorios en la frontera entre México y Estados Unidos" en Laura, Velasco, coord., *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, México, COLEF/Porrúa.
- Villafuerte Solís, Daniel, 2004, *La frontera sur de México. Del TLC México-Centroamérica al Plan Puebla Panamá*, México, UNAM/Plaza y Valdés.
- Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen, García Aguilar, 2005, "Las fronteras de la frontera sur" en Alain Basail Rodríguez, coord., *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la Frontera sur de México*. México, Casa Juan Pablos/UNICACH, pp.123-151
- 2007, "La doble mirada de la migración en la frontera sur de México: asunto de seguridad nacional y palanca del desarrollo", *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 5, vol. 2, pp. 26-46.
- Weber, David J., 1988, *La frontera norte de México, 1821-1846. El sudoeste norteamericano en su época mexicana*, México, Fondo de Cultura Mexicana.
- Wilson, Thomas M. y Hastings, Donnan, 1998, "Nation, state and Identity at international borders", en Wilson, Thomas M. y Hastings, Donnan, eds., *Border Identities- Nation and State at International Frontiers.*, United Kingdom, Cambridge University Press, pp. 1-30.

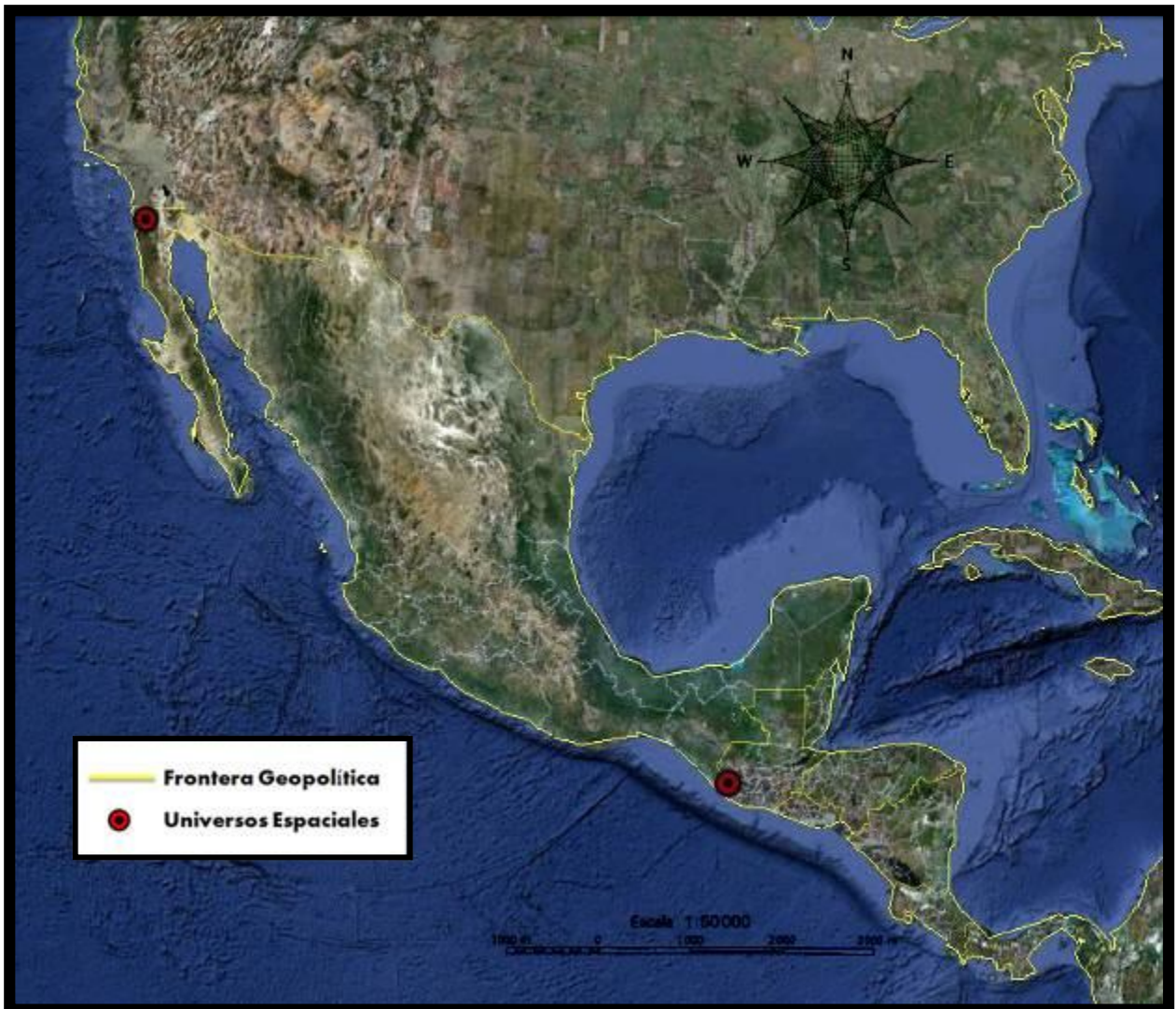
BIBLIOGRAFÍA

- Wimmer Andreas y Nina, Glick Schiller, 2002, "Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences", *Global Networks*, vol. 2, núm. 4, pp. 301-334.
- Winnona [entrevista], 2010, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tecún Umán.
- Yazmin [entrevista], 2009, por Amalia Campos [trabajo de campo], *Imaginarios de frontera y expresión en proyectos de vida*, Tecún Umán.
- Yépez, Heriberto, 2006, *Tijuanologías*, México, UABC/Libros del Umbral.
- Yowell, Constance M., 2000, "Possible Selves and Future Orientation: Exploring Hopes and Fears of Latino Boys and Girls", *The Journal of Early Adolescence*, vol. 20, pp. 245-280.
- Zebadúa Carbonell, Juan Pablo [tesis de doctorado], 2008, *Culturas juveniles en contextos globales. Estudio sobre la construcción de los procesos identitarios de las juventudes contemporáneas*, Universidad de Granada/Universidad Veracruzana, Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales, s.p.i.
- Zittoun, Tania, 2007, "Symbolic resources and responsibility in transitions", *Young*, vol. 15, núm. 2, pp. 193-211.
- Zuñiga, Erik, 2010, *Monografía del Municipio de Ayutla*. Departamento de San Marcos, Municipalidad Tecún Umán.
- Zusman, Perla, 2006, "Geografías Históricas y fronteras", en Daniel Hiernaux y Alicia, Lindón, dirs., *Tratado de Geografía Humana*, España, Anthropos/UAM Iztapalapa, pp. 170-186.

ANEXOS

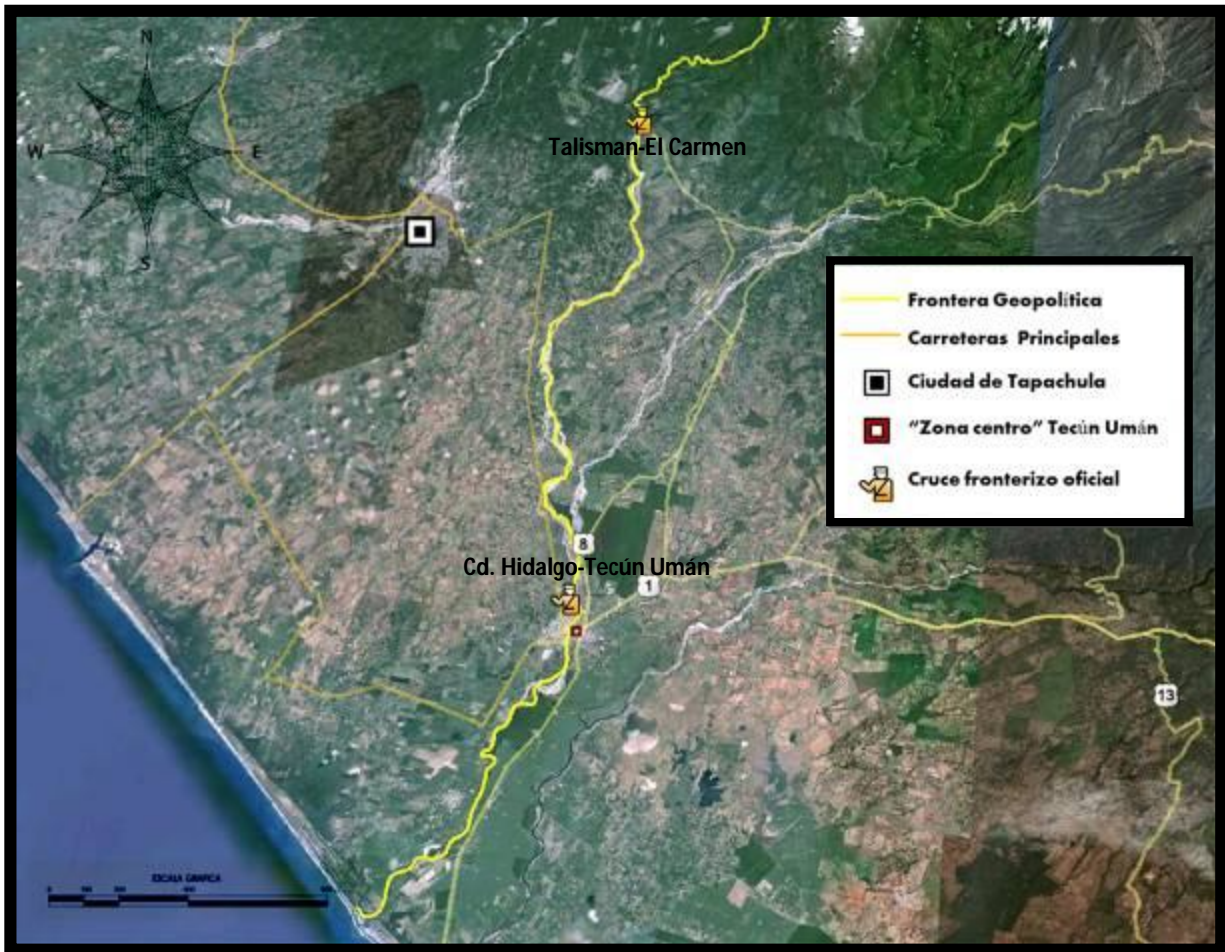
ANEXO 1
MAPAS

LOCALIZACIÓN DE LOS UNIVERSOS ESPACIALES



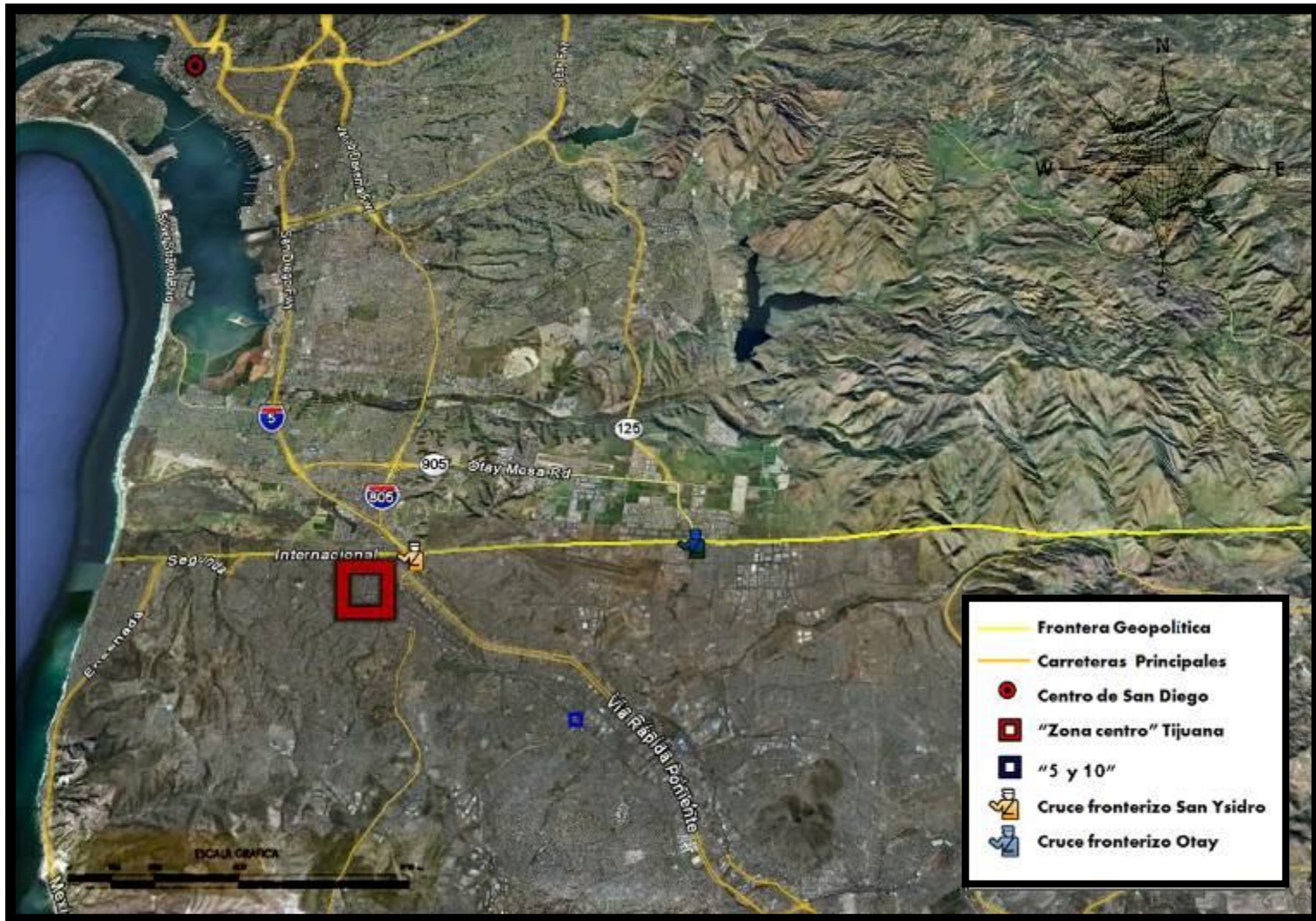
Elaboración propia. Fuente: Google Earth 2010.

MAPA DE LA REGIÓN TECÚN UMÁN-TAPACHULA



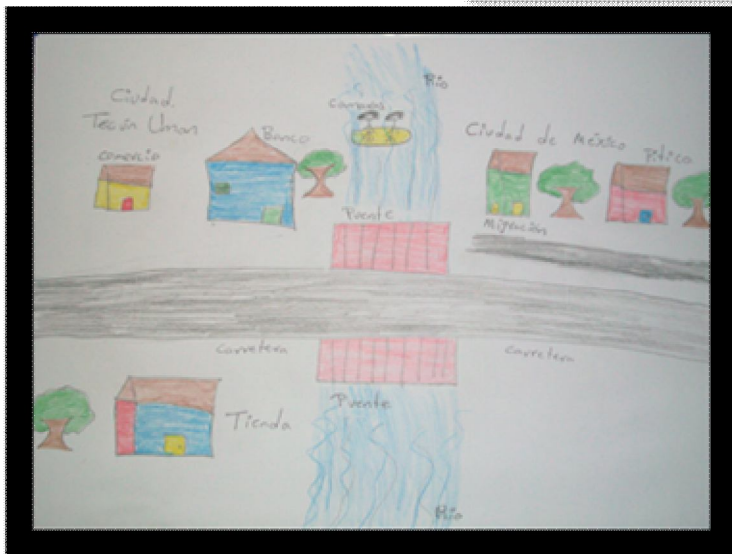
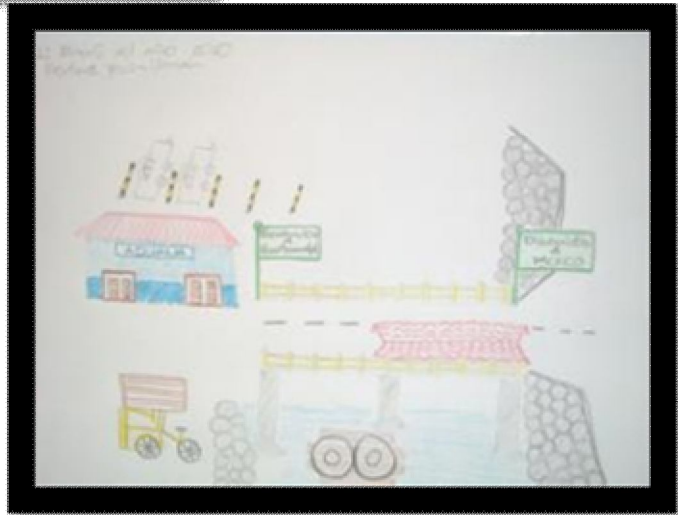
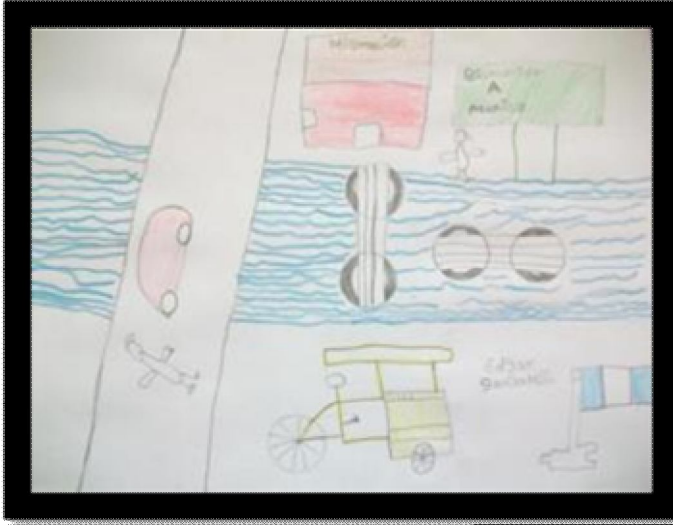
Elaboración propia. Fuente: Google Earth 2010.

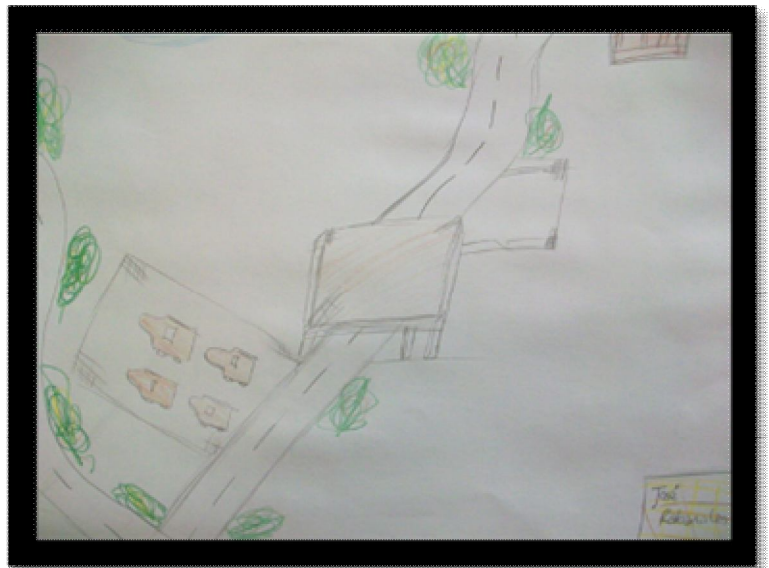
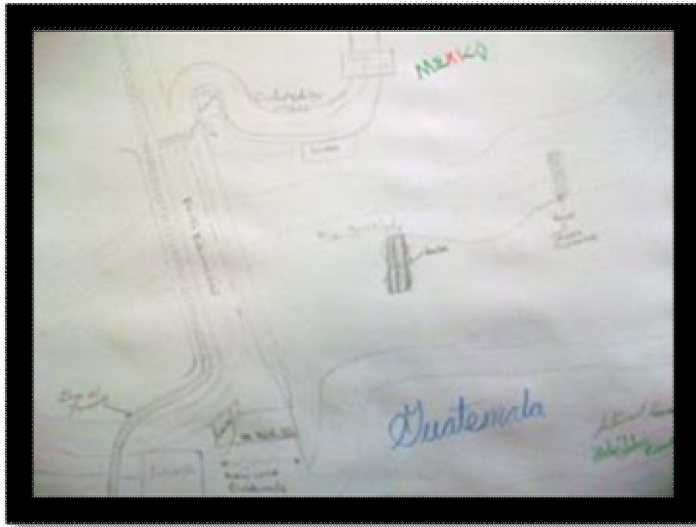
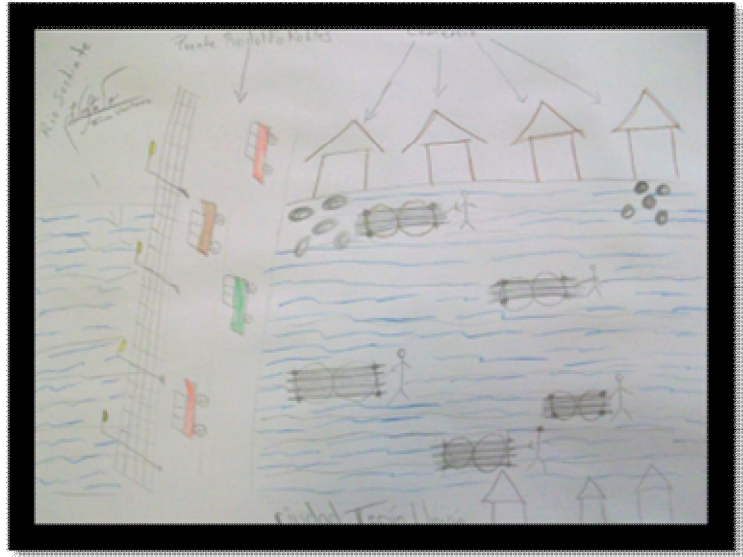
MAPA DE LA REGIÓN TIJUANA-SAN DIEGO



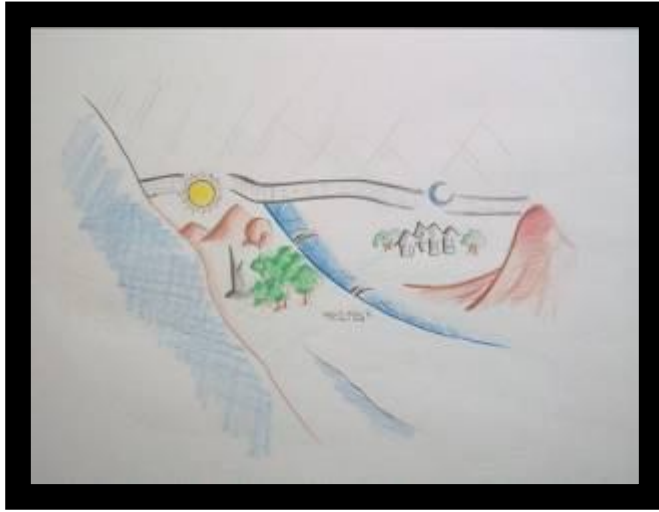
Elaboración propia. Fuente: Google Earth 2010.

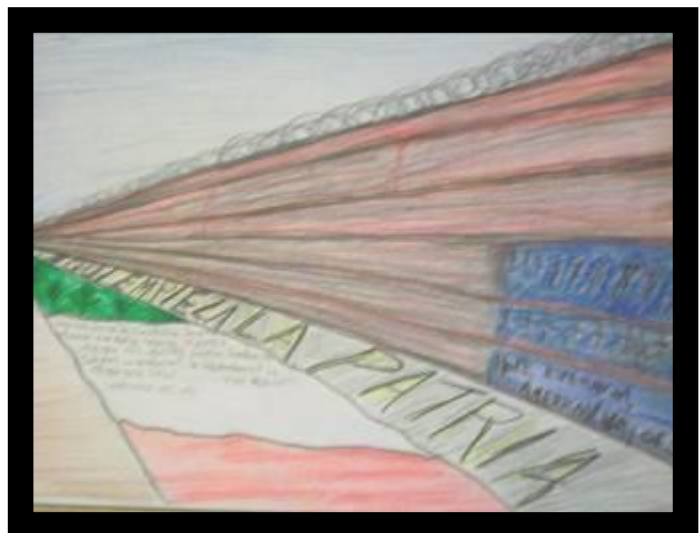
ANEXO 2
MAPAS MENTALES DE LA FRONTERA MÉXICO-GUATEMALA





ANEXO 2
MAPAS MENTALES DE LA FRONTERA MÉXICO-EEUU





ANEXO 4
LISTADO DE CÓDIGOS CREADOS PARA EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN EN ATLAS.TI

File:[C:\Users\Amalia\Documents\Scientific
Software\ATLAsTi\TextBank\ISF y Proyectos de Vida\ISF & PV.hpr5]
Edited by: Super
Date/Time: 05/28/10 05:50:56 PM

Codes-quotations list
Code-Filter: All

Code: Adscripción identitaria

"La manera en el sujeto se identifica como parte de un colectivo"

Code: Antecedentes familiares

"Son los antecedentes familiares de l@s sujetos, la llegada a Tijuana, o la migración de algún familiar, o incluso el divorcio o separación de los padres. En medida que todo esto afecta la manera en que ven su propia realidad, construyen expectativas para su vida en pareja, laboral, y su propio futuro"

Code: Apego familiar

"Esto tiene que ver con el nivel de influencia que el núcleo cercano tiene en la toma de decisiones a presente y futuro de los sujetos. Este código está relacionado con los "DEBER SER" que los jóvenes interiorizan a través de la socialización primaria"

Code: Arraigo

"Principalmente a la ciudad fronteriza y entonces el "dónde" se materializa en ese espacio"

Code: Bienestar

"Es la noción de futuro individual. Relacionado con "INGRESO" y "PRACTICAS DE CRUCE", pero también con "ESQUEMA DE ACCION" "

Code: Contexto

"Alusiones a la influencia del propio contexto en el estilo de vida, y la imaginación del futuro"

Code: Continuidad cultural

"Tiene que ver con lo que la frontera administrativa separó, con la posibilidad de que aún con la existencia de la frontera las relaciones continúen. El código se creó pensando en que aplicaría más a frontera sur que a norte, sin embargo resultaron varias referencias para frontera norte, aludiendo más a una noción de región"

Code: Costo de cruce

"Tiene que ver con lo que "cuesta" cruzar, con lo que le ha costado a much@s para cruzar. No tiene que ver precisamente con la experiencia de vida de los sujetos, sino con algo imbricado en el imaginario"

Code: Cruce a la inversa

"A los sujetos que hacen una "MOVILIDAD CIRCULAR" que tiene su punto de salida y regreso en la ciudad fronteriza del otro lado, ya sea por motivos familiares, educativos o laborales"

Code: Cruce como estrategia

"Como estrategia de obtener mayores "INGRESOS" y en veces como estrategia de escape de la propia ciudad y la experiencias vividas en el lado mexicano"

Code: Deber ser

"También conceptualizadas como Ficciones Orientativas, son las normas y valores sociales, los patrones de conducta socialmente aceptados, transmitidos vía la socialización primaria y secundaria"

Code: Deber ser "grupo de pares"

"Este Deber ser, tiene que ver más con el "CONTEXTO," con la relación espacial que l@s sujetos desarrollan, un deber ser. Estos deber ser son conocidos por todos pero verbalizados por ninguno, en comparación con los deber ser familiares o sociales que son reglas más explícitas por ser transmitidas socializadamente y éstas son interiorizadas a partir de la cotidianidad"

Code: Desapego

"Desvalorización de la propia ciudad"

Code: Educación como estrategia

"La educación como una estrategia de salir o mejorar una situación económica, de afianzar una visa de turista para continuar con la "MOVILIDAD CIRCULAR", de controlar el futuro individual. Este código está relacionado entonces con "ESQUEMA DE ACCION". Sin embargo esta estrategia está más vinculada a la clase media y en general a sujetos que ya tengan experiencia de movilidad."

Code: El otro lado

"El imaginario desarrollado en torno a las situaciones o ciudades al otro lado de la línea fronteriza"

Code: El sur

"La imagen que tienen estos jóvenes del centro del país, o de otras ciudades que no sean frontera"

Code: Empoderamiento

"Está vinculado a la posibilidad de manejo de la vida individual, con las decisiones que l@s jóvenes comienzan a tomar las decisiones de su vida, en relación a su futuro. Generalmente alude a separarse de las decisiones familiares y hacer un "ESQUEMA DE ACCION" vinculado a esto"

Code: Escrutinio fronterizo

"Es la sensación de estar vigilado, el escrutinio está relacionado con la "INFRAESTRUCTURA", aplica principalmente a Tijuana, es la sensación de que, al tener "OPCION LEGAL DE CRUCE" e incluso al haber cruzado de manera indocumentada, las bases de datos y los despliegues tecnológicos hacen que se desarrolle una sensación de acoso y vigilancia"

Code: Esquema de acción

"Es el cómo en la construcción de los proyectos de vida"

Code: Estatus migratorio familiar

"En la frontera México-Guatemala, el estatus migratorio familiar poco influye en los imaginarios de frontera, en las "PRACTICAS DE CRUCE" y especialmente en el uso de "RECURSOS CIRCULARES". Sin embargo, en Tijuana este código está relacionado con el "IMAGINARIO DE FRONTERA", y principalmente en cómo la frontera puede ser vista como "DISPERSADORA" o "TRAFICABLE"

Code: Estigma fronterizo

"Está relacionado con la "leyenda negra" que hay sobre ambas ciudades. Violencia, prostitución, migración ilegal"

Code: Estrategias

"Habilidades transmitidas para cruzar la frontera de manera legal-ilegal, cruzando con visa de turista a trabajar. Son las estrategias que los fronterizos han aprendido a lo largo de su vida y que les permite afianzar su futuro de manera distinta de aquellos que no las tienen"

Code: Estrés de cruce

"Vinculada a las "RELACIONES DE PODER EN CRUCE", y con "PRACTICAS DE CRUCE". Generalmente en la frontera México-Estados Unidos, y con la "USANZA TRANSFRONTERIZA". Muchos cruzan con visa de turista a trabajar, el estrés está relacionado con la posibilidad de perder este documento y por lo tanto su modo de vida, ingreso"

Code: Experiencia al cruzar

"Experiencias al momento de cruzar la frontera, personales o de familiares cercanos que pudieran impactar en el "IMAGINARIO DE FRONTERA"

Code: Frontera administrativa

"La dimensión burocrática de la frontera"

Code: Frontera ambivalente

"La ambigüedad de la frontera alude a la anuencia que conceden en lo "micro" los Estados-Nacionales"

Code: Frontera cerrada

""FRONTERA INFRANQUEABLE", aunque "cerrada" para algunos..."

Code: Frontera deseable

"El cruzar la frontera es como un bien, es algo que se atesora y que cuando no se tiene se anhela"

Code: Frontera diferenciadora

"Frontera que, además de su uso original de contención y control, es un mecanismo de distinción, estructura material que recalcan la disparidad económica y administrativa"

Code: Frontera dispersadora

"Este imaginario está relacionado con la separación familiar, porque el cruce de la frontera dispersa a las familias más allá de la congregación en territorio nacional"

Code: Frontera en el futuro

"Futuro de la frontera, de la implementación de medidas de control"

Code: Frontera en el pasado

"Como se recuerda a la frontera, principalmente antes del 11 de septiembre... más en frontera México-Estados Unidos"

Code: Frontera infranqueable

"Es la imposibilidad de cruzar la frontera, la frontera es impenetrable"

Code: Frontera natural

"Este imaginario tiene que ver con el discurso político de la "naturalidad" de la frontera -ríos, montañas-, a partir del cual se refuerza la propia idea de frontera geopolítica"

Code: Frontera omnipresente

"Tiene que ver con el "ESCRUTINIO FRONTERIZO", es la noción de que la infraestructura fronteriza está presente en todos los km de la frontera, helicópteros, cámaras, migras..."

Code: Frontera traficable

"La frontera es franqueable a través de estrategias, de túneles, de contrabando hormiga, del paso en el río, es decir siempre existen estrategias "por debajo" del orden administrativo"

Code: Imaginario de frontera

"Es la manera en que se imagina a la frontera misma. Frontera México-Guatemala es una "ZONA FRONTERA", por eso no es importante la opción legal de cruce, el cruce por la "FRONTERA ADMINISTRATIVA" es como cruzar de una calle a otra, no hay preguntas, no hay "ESCRUTINIO FRONTERIZO", este comienza en Huixtla en Tapachula, en los puntos de control, se puede decir que hay una zona de tolerancia de movilidad circular"

Code: Infraestructura

"Es importante remarcar que hay infraestructura que no es de control, es decir no siempre está diseñada para controlar o contener sino para marcar diferencia, aún más, como el nuevo muro fronterizo en Tijuana, son zonas en las que difícilmente alguien cruzaría, pero que sirven como un referente para los que ahí viven, es decir esta infraestructura está diseñada para los locales, más que para los que intentan cruzar. "FRONTERA DIFERENCIADORA""

Code: Ingreso

"Ingreso económico que se obtiene o planea obtener de actividades laborales transfronterizas"

Code: Intensidad de cruce

"Frecuencia de cruce, relacionado con "PRACTICA DE CRUCE""

Code: Mercado laboral

"Mercado laboral al "otro lado""

Code: Migración

"Alusiones a migración indocumentada rumbo al 'norte' en la ciudad"

Code: Movilidad

"Experiencias anteriores de movilidad (al sur o al norte) que pudiera haber afectado esta concepción"

Code: Movilidad al norte

"Visualizar al "norte" como destino ideal, el otro lado es dónde se materializarán los "yo posibles""

Code: Movilidad al sur

"Relacionado con "SIN OPCION LEGAL DE CRUCE" generalmente como respuesta a no tener documento migratorio, y buscar opciones de desarrollo futuro en el "sur" -o centro- del país"

Code: Movilidad circular

"Cruzar "al otro lado" pero siempre regresar a suelo nacional. Vinculado con "OPCION LEGAL DE CRUCE" y "PRACTICA DE CRUCE""

Code: Nacionalidad de hijos

"La nacionalidad de los hijos como una posibilidad de incrementar sus recursos, es decir poner en práctica estrategias aprendidas en el curso de vida para l@s futuras generaciones. Principalmente para Tijuana, se puede decir que, para algunos la nacionalidad de los hijos puede ser una extensión de su propio proyecto de vida"

Code: Opción legal de cruce

"Este código esta principalmente enfocado a la frontera México-Estados Unidos, ya que en Tecún Umán, el tener o no documento migratorio no implica "realmente" poder o no cruzar al otro lado, al menos para obtener productos del otro lado"

Code: Origen familiar

"Este código es especialmente importante para l@s jóvenes fronterizos primera generación tijuanaenses, que en cierto sentido han desarrollado un "ARRAIGO" y agradecimiento a la ciudad, el origen de sus padres y el motivo e intensidad de la llegada, tiene mucho que ver en sus "APEGO FAMILIAR", "ANTECEDENTES FAMILIARES", "REDES DE APOYO"

Code: Personajes

"Personaje que representa el imaginario urbano"

Code: Prácticas de cruce

"¿A qué se cruza?"

Code: Recursos circulares

"Son recursos del "otro lado" comprados o obtenidos allá por precio o por "calidad". Relacionado con "MOVILIDAD CIRCULAR", "OPCION LEGAL DE CRUCE" y "USANZA TRANSFRONTERIZA"

Code: Recursos locales

"Utilizar recursos de las propias ciudades fronterizas, relacionado con "SIN OPCION LEGAL DE CRUCE"

Code: Recursos terciados

"Recursos del "otro lado" a los que se accede desde la propia ciudad fronteriza sin tener - generalmente por no tener los documentos migratorios- cruzar la frontera"

Code: Redes de apoyo

"En Tijuana, generalmente relacionado a nociones de solidaridad en la propia ciudad y en Tecún Umán a las redes primarias"

Code: Relaciones de poder en cruce

"Principalmente los agentes migratorios como figuras de poder -al permitir o negar el cruce- y tener la posibilidad de retener la visa"

Code: Ruptura cultural

"Apreciación de pérdida de "CONTINUIDAD CULTURAL", relacionado con la sobreposición de la frontera"

Code: Sin opción legal de cruce

"No tener documento migratorio para cruzar la frontera"

Code: Trámite de visa

"Tiene que ver con la "FRONTERA ADMINISTRATIVA""

Code: Usanza transfronteriza

"Saberes compartidos, está relacionado con "PRACTICAS DE CRUCE" e "INTENSIDAD DE CRUCE""

Code: Valoración de instrumento de cruce

"La visa como el instrumento a través del cual se consolida la movilidad circular y hasta cierto sentido un estilo de vida transfronterizo. Para aquellos que antes la tenían representa un tesoro aún máspreciado y anhelado"

Code: Vehículos de movilidad

"¿Qué se usa para cruzar esas frontera?"

Code: Visión

"Tiene que ver con "tener" o no la visión de un futuro, puede decirse que es un punto fundamental en la reapropiación de la noción de futuro, está vinculado al EMPODERAMIENTO."

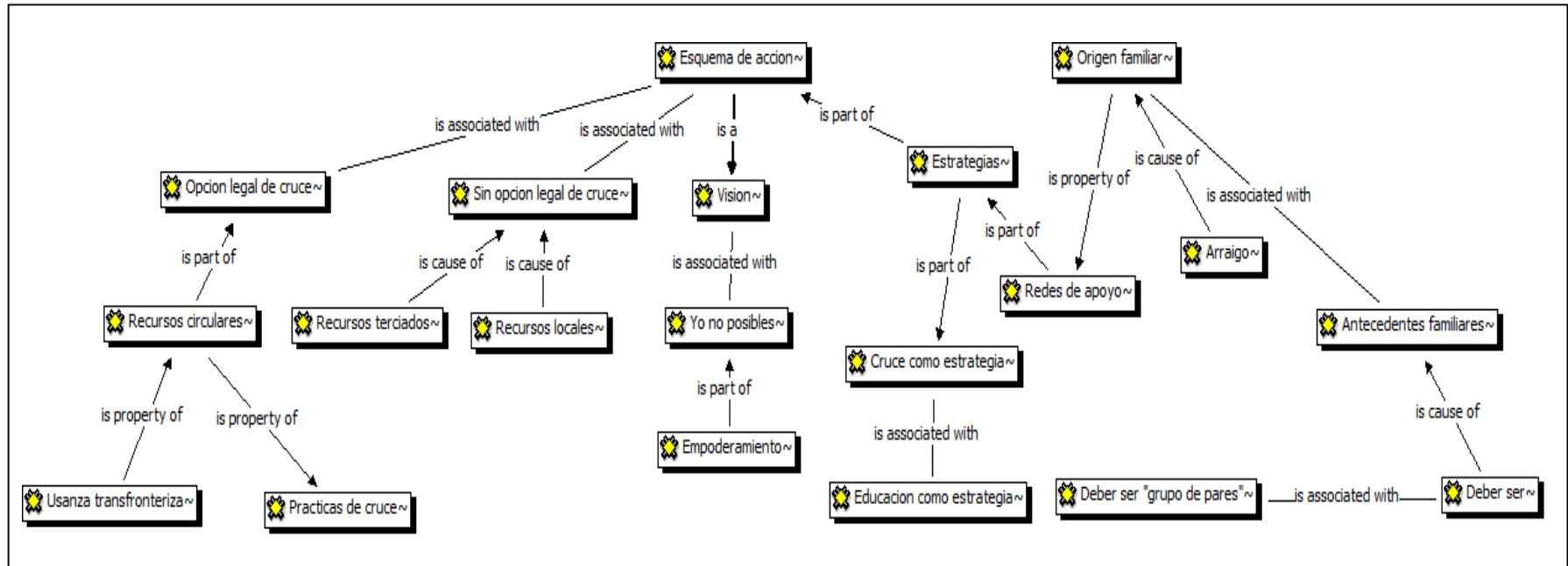
Code: Yo no posibles

"Lo que el sujeto no quiere llegar a ser, a dónde no quiere llegar a estar, una proyección negativa que permite gestar una positiva"

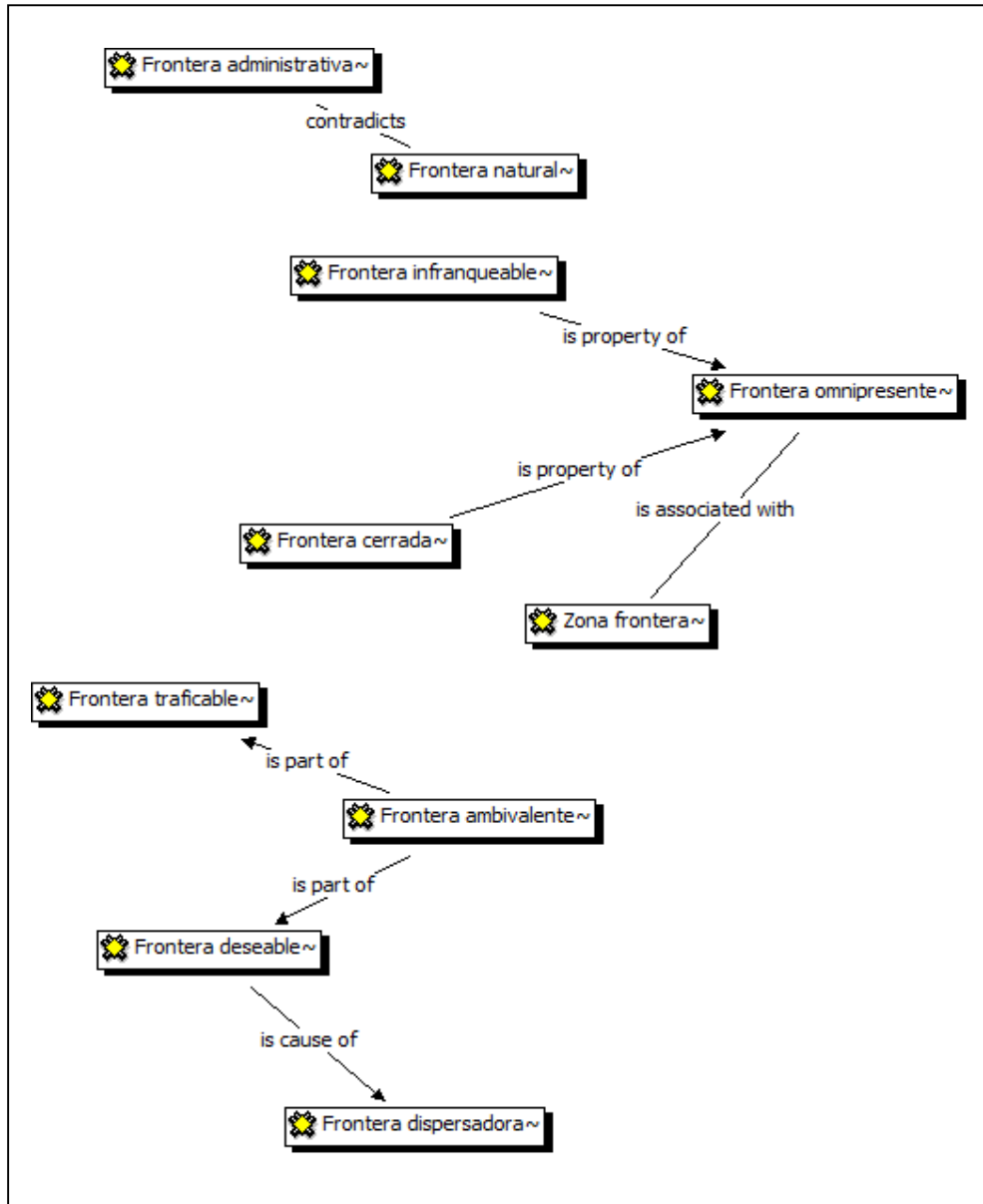
Code: Zona frontera

"Es una concepción que implica una continuidad de la noción frontera y un aumento en la infraestructura de control conforme avanza el territorio nacional"

RED DE CÓDIGOS “PROYECTOS DE VIDA”



RED DE CÓDIGOS “IMAGINARIOS DE FRONTERA”



La autora es Licenciada en Antropología por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Recibió la Mención Honorífica por su tesis de licenciatura "*Made in Cerritos. Arraigo y migración femenina en la comunidad transnacional de Cerritos. San Luis Potosí*". Colaboró en el proyecto de investigación #44392/A-1 CIESAS-COLSAN-CONACYT "*Cambios y continuidades en las estructuras agrarias de San Luis Potosí, 1856-1936: agua y tierra*". Egresada de la Maestría en Estudios Socioculturales de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico: amalia.cd@gmail.com

© *Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.*

Forma de citar:

Campos Delgado, Amalia E. (2010). *Planeando el futuro: Imaginarios de frontera y sus expresiones en la construcción de los proyectos de vida de I@S jóvenes de Tijuana, México y Tecún Umán, Guatemala*. Tesis de Maestra en Estudios Socioculturales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 167 pp.